Mundo Argentino

20 centavos en toda la República

"Baltasar volvió otra vez hasta el patio, y destocándose, en actitud de rito, alta la cabeza, fija en el vacío su mirada anhelante, repetía como enloquecido: "¡Agua! ¡Agua!" Así permaneció largo rato, y así fué cómo pudo comprobar que el viento amainaba sus furias; que la selva, que había desaparecido bajo una cortina de polvo, iba diseñándose como envuelta en una neblina tenue. Fuera de sí, los ojos clavados en el vientre negro de la nube, volvió a repetir, ahora en tono de súplica impotente: "¡Agua! ¡Agua!"

De la novela de ambiente nacional

Un DRAMA en la SELVA

de JACINTO A. FIGUERERO

RODOLFO CLARO

En este número: **¿Vivirá en el "Infierno Verde" el explorador británico Fawcett?**

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



1 REPUBLICA ARGENTINA

El pueblo. — ¡Esto sí que es difícil de tragar! Pero, si es necesario, lo haremos, aunque nos rompamos los dientes. ¡Qué caray! ¡Para algo somos argentinos!



5 EL CONFLICTO CHINOJAPONES

El nuevo estado manchuriano se llama Ankuo, que significa "Tierra de Paz".

(De "Récord", Filadelfia)



2 ESTADOS UNIDOS

En muchos hogares norteamericanos así se cumple el voto secreto.

(De "Adams Service")



3 LOS MALES DE LA DESOCUPACION

En pos del desocupado siempre va esta figura siniestra.

(De "Notenkraker", Amsterdam)

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

Los últimos impuestos creados por el gobierno de "facto" (1) han resultado para el pueblo de la república algo muy difícil de tragar. Pero para salvar la situación por demás crítica, **es necesario hacer ese sacrificio y tragarse el bollo, por grande que sea.**

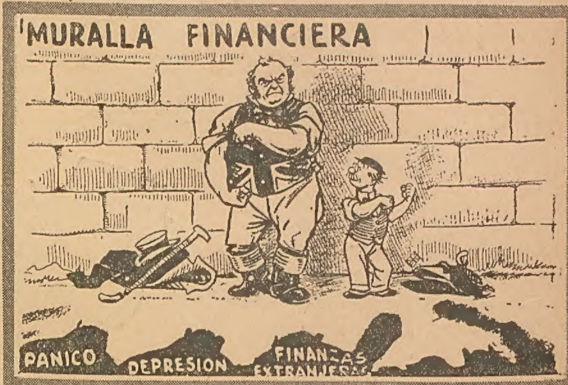
Las próximas elecciones presidenciales de los Estados Unidos (2) **han inspirado a los dibujantes norteamericanos escenas familiares como ésta del hombre sometido a su mujer,** la cual es quien impone el voto que debe depositar su marido en el secreto de la urna.

La desocupación siempre engendra en todas partes (3) un estado de agitación social sumamente peligroso, **medrando a su sombra los eternos agitadores profesionales, que son los que manejan a los infelices desocupados.**

En el año 1914 sufrió la Gran Bretaña en su muralla financiera (4) una enorme brecha. Ahora, en 1932, parecía que se iba a repetir el descalabro; pero la energía de John Bull conjuró el peligro y la muralla permanece en pie y sin deterioros.

Como un sarcasmo sangriento, **el nuevo Estado de la Manchuria** (5) **se llama Ankuo, que significa "Tierra de Paz".** ¡Tierra de paz esta pobre tierra de China, que está siendo empapada de sangre día a día, y que todavía no sabemos cómo terminará este trágico conflicto que ya cuesta miles y miles de vidas!

Francia ha propuesto en la Liga de las Naciones (6) crear una fuerza de policía mundial para obligar por medio de ella al desarme de aquellas naciones que no lo cumplan. **Pero eso sería crear un nuevo armamentismo que sería tan costoso e inútil como el otro.**



4 INGLATERRA

El hombrecito. — ¿Te acuerdas de la brecha que hicimos en esta muralla en el año 1914?

(De "The Daily Express", Londres)



6 FRANCIA

Un extraño concepto de la paz.

(De "New York World". Nueva York)

Arg bl 346 : 22, 1107 (1932) (2)



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII — BUENOS AIRES, ABRIL 6 DE 1932 — NÚM. 1107

¿ECONOMIAS?...

En los primeros días de la semana que pasó, el Poder Ejecutivo, como lo había anunciado, remitió el mensaje de práctica, agregando esta vez al documento el proyecto de Ley de Presupuesto para 1932. Todo el país lo esperaba; de manera que a las pocas horas de hacerse público, todo el país le conocía. Pero hemos de advertir que la decepción — si cabe — experimentada en todos los círculos de la banca y del comercio fué pareja a la expectativa: se exigía otro presupuesto, se calculaban mayores economías, se presumía que el Poder Ejecutivo, colocándose dentro de la situación por que atraviesa el país, iba a someterlo a sacrificios mayores, para los que estaba preparado por la misma crisis que viene soportando desde hace dos años. En nuestro número anterior exhortábamos al pueblo al sacrificio y agregábamos: "El gobierno también debe sentir en carne propia esta necesidad de economía. El problema del derroche que significan las exageradas representaciones en el extranjero, los altos sueldos parlamentarios en nada acordes con la actual situación, la reducción de gastos en armamentos inútiles e incomprensibles, el pavoroso presupuesto digno de Eldorado, son tema de un forzoso e inmediato estudio." Nada de eso aconteció, sin embargo. Y la decepción fué general.

Ya sabemos, y repetidas veces lo dijimos desde estas mismas páginas, que todo el secreto de la reconstrucción financiera de la nación reside en la factura del presupuesto general de gastos. De ahí la expectativa. Un presupuesto realizado apresuradamente, con excesivas contemplaciones, no colabora sino a que la mala situación económica perdure, desconcertando a aquellos a quienes es preciso llenar de confianza: a la banca, al comercio, al pueblo en general. Eso es lo que fluye de la lectura del proyecto elaborado por el Poder Ejecutivo: en siete días, no se han escuchado sino críticas adversas y escasas voces decididamente optimistas. Y todavía no se han pronunciado las Cámaras, a cuyo debate debemos asistir dentro de poco tiempo. Prueba evidente de que hay una disconformidad verdadera, cuyas raíces es fácil intuir.

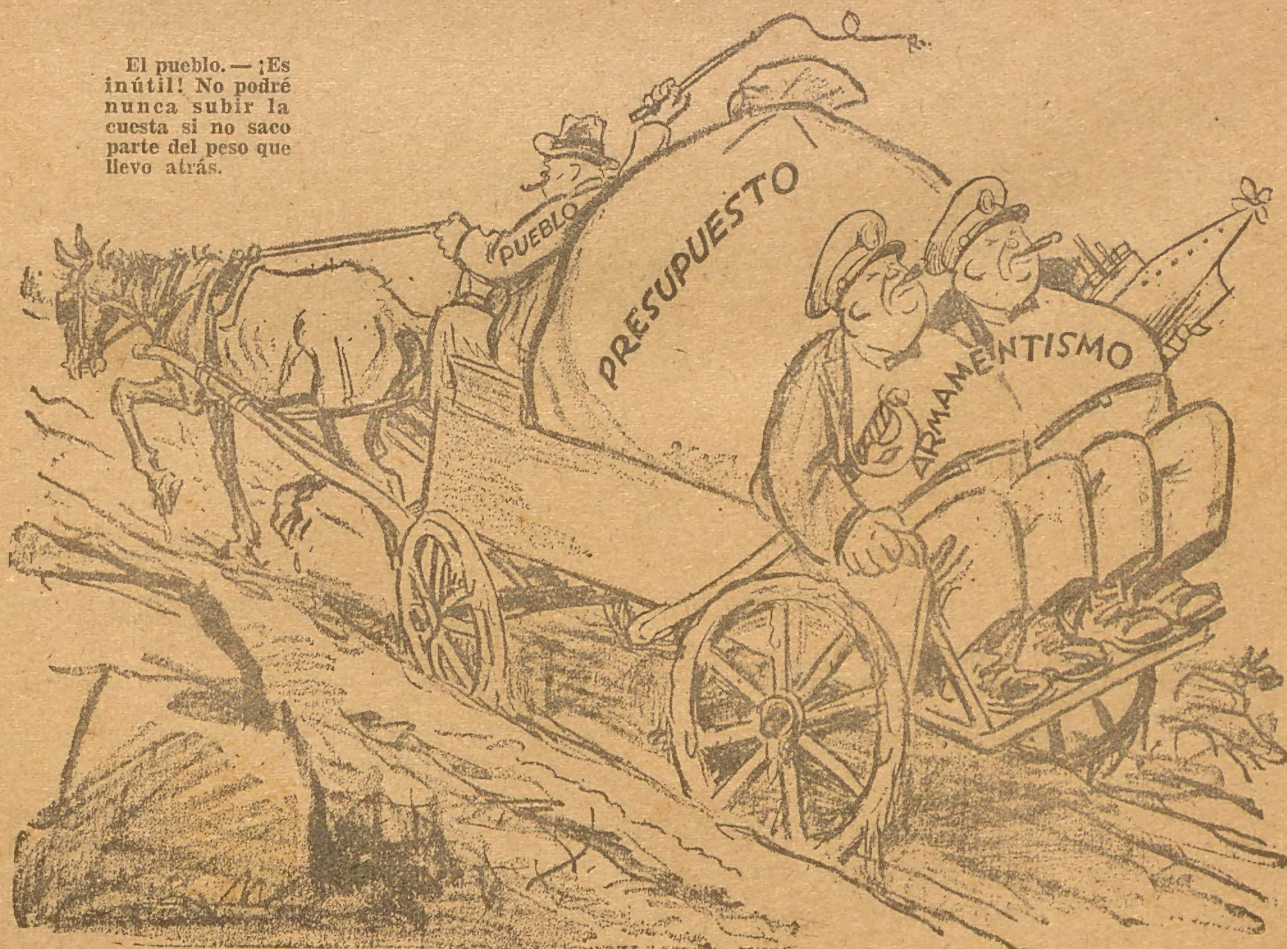
No podemos hacer aquí un detallado análisis del documento presentado a consideración del Congreso, pero sí las salvedades generales y señalar sus errores de médula. El país no cuenta con presupuestos desde 1929, el que ya sobrepasaba en 150 millones de pesos al de 1924, medianamente razonable. En 1929 el presupuesto alcanzó a 862 millones. El gobierno provisional no sancionó presupuesto alguno, o por mejor decir, ordenó los gastos sobre el presupuesto de Irigoyen, aumentándolos en algunos millones de pesos, como deja entrever un cálculo aproximado verificado por un experto, el que le fija en 950 millones, cifra sencillamente astronómica. Y el actual Poder Ejecutivo, lejos de disminuir esas cifras y retrotraer al país a su presupuesto de ocho años atrás, no hace sino corregir el proyectado por el general Uriburu, haciéndole apenas algunos cortes sin importancia, cortes que, incluyendo partidas extraordinarias y anexos, que no se suman allí, vienen a insumir las economías aparentes, dejando el cálculo tal cual lo realizara el gobierno "de facto".

La más castigada ha sido aquí la administración pública. Las rebajas de sueldos y cesantía de empleados contribuye con una cuantía que no alcanza a los 14 millones de pesos. Sus consecuencias desoladoras — dentro de la cifra global de gastos — son mayores que sus beneficios reales. Otro corte dado en partidas y gastos deja un beneficio de 13 millones de pesos: es todo lo que se ahorra. La tabla de descuentos, que no es cruel, no se aplica más que a los "empleados civiles": los militares están exentos de ello, como si no formasen dentro de nuestra sociedad. El gobierno inglés les ha aplicado a todos por igual el descuento premioso. Si eso se hubiese hecho entre nosotros, las rebajas aportarían una economía al erario de 14 millones de pesos más. Pero no es todo: no se salvan los presupuestos con las pequeñas rebajas administrativas.

Es sabido que los ministerios de Guerra, Marina y Obras Públicas son los que causan todos los descalabros; los dos primeros, sobre todo. Allí debió hundirse el escalpelo. El país no necesita de tanta ferretería costosa como la que se piensa darle. En la actualidad hay cuentas pendientes por varias decenas de millones de pesos, sancionadas por leyes; en Europa varias naves serán botadas al agua en el curso del año, y nutridas tripulaciones esperan a que eso acontezca, insumiendo fuertes partidas de dinero. Agréguese a todo esto el presupuesto ordinario de guerra y el establecimiento de la fábrica de pólvora que costará 8 millones de pesos, amén de los gastos que luego ocasione cuando comience a funcionar. Sostenemos tropas permanentes cuatro veces en número a las que sosteníamos hace apenas quince años, con los gastos quintuplicados. Y eso que somos un país esencialmente pacifista, un país que sostiene el arbitraje obligatorio y que ha perdido varios litigios de fronteras por horror a los conflictos bélicos. Allí debió el Poder Ejecutivo haber ganado, por lo menos, 50 millones de pesos. Con esas economías, las arbitradas, y la supresión de algunas partidas más, se hubiera llegado fácilmente a los 100 millones de pesos que, sobre los 800 proyectados, ya podían hacer sentir su influencia.

Debe tenerse en cuenta que el país tiene sobre sí, gravitando con todo su peso, una deuda flotante de 1.500 millones de pesos. Que la administración pública está impaga desde hace cuatro meses. Que las amortizaciones de las últimas deudas externas exigen, por su parte, varios millones anuales. Si a todo eso se agrega la situación exterior, el crédito oficial restringido por la deuda enorme que tiene contraída el gobierno de la nación con su banco oficial, y la falta de perspectivas económicas, se tendrá un cuadro poco halagador de la situación por que atravesamos, y que ya contemplamos en nuestro artículo anterior al considerar lo que llamamos "el momento". Debemos esperar, ahora, a que las Cámaras estudien concienzudamente el proyecto presentado y a la par que introduzcan las economías razonables de que hablamos, formulen un nuevo presupuesto, pero esta vez científico, en que los recursos se subscriban gracias a un nuevo régimen impositivo que no se cierna continuamente sobre la producción y el consumo, sino que grave directamente las fuentes menos productivas o simplemente negativas del país.

ENRIQUE GOMEZ MATHEU



El pueblo. — ¡Es inútil! No podré nunca subir la cuesta si no saco parte del peso que llevo atrás.



Un cuento turfístico

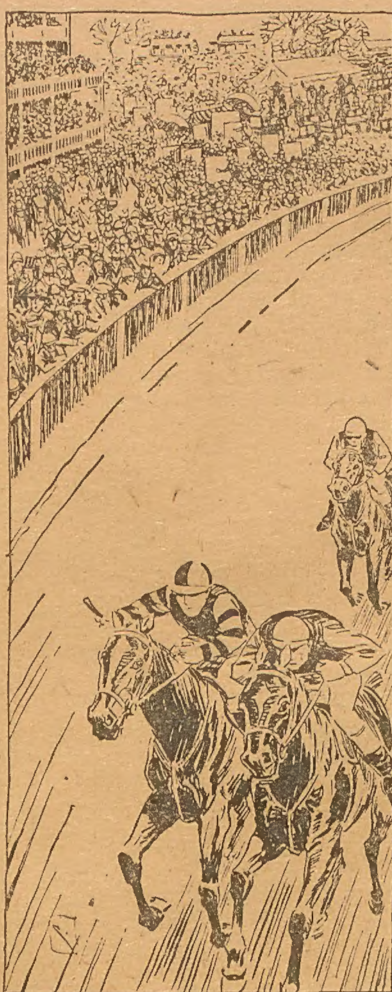
CAPRICHOS DE LA FORTUNA

De EDGAR HOLT

Cuando el reverendo padre Jorge Colport pudo al fin ver a su hija Pura, el caballero del traje gris planteaba una interesante cuestión a los espectadores. Les preguntaba cuánto ofertaban por la hija de "Hinterland".

Si alguien estuvo alguna vez en el local de ventas de Doncaster durante los remates de productos de carrera que se realizan en septiembre, puede imaginarse el espectáculo. Un círculo, con los aficionados a los caballos rodeándolo por completo y el sol brillante cayendo sobre el cuadro. Recordará la hilera de tribunas que cierra el local, y al rematador y sus ayudantes junto a la mesa instalada en el centro.

En el día de nuestro relato, dos espectadores le hubieran llamado la atención: Pura, una rubia, delgada, de veintidós años, con una barbilla saliente que daba un cierto aire de resolución a su bonita cara de muchacha, y el señor Colport, sano, rubicundo, llevando con elegancia sus severas ropas de clérigo, y que presenciaba las ventas desde el rincón más apartado, enfrentando justamente al martillero.



El señor Colport esperaba a su hija. Esa mañana, en la estación de Doncaster, ella se encontró con una compañera de colegio que no había visto en muchos años, y las dos muchachas resolvieron festejar su encuentro tomando algo en el "buffet" de la estación. Su padre iría solo a las ventas y allí lo encontraría más tarde Pura. El era muy aficionado a los caballos de carrera y siempre asistía a los remates. Estaba admirando los "yearlings" cuando vió a la muchacha que había logrado ubicarse frente a él, pero en el extremo más alejado del local. Fué en el preciso momento en que el rematador pedía precio por la potranca hija de "Hinterland".

—Es una segura ganadora—observó el martillero, y agregó:—La madre de este animal ganó muchas carreras en Irlanda.

Pero por una razón u otra nadie parecía ansioso por llevarse a la hija de "Hinterland". La mañana estaba muy avanzada y la mayoría de los compradores fuertes se habían ya retirado para tomar su bien ganado lunch. Quedaban todavía algunos, pero evidentemente no estaban enamorados del producto que se ofrecía y la mención de su madre, "Hibernian", y las hazañas que realizara en las pistas no contribuyeron en nada a levantar su decaído entusiasmo.

—No hay que fijarse mucho en las piernas—gruñó uno de ellos, y Lola Trefusis, la conocida artista de revistas, miró con horror a su alrededor, temiendo que esa frase se refiriese a ella. Pero pronto se percató que el que había hablado hacía alusión a la potranca que estaba en venta, y la tranquilidad volvió a su ánimo. Deseaba ahora solamente que su "última conquista" se cansara pronto de los caballos y se decidiera a llevarla a almorzar.

—¿Cuánto ofrecen por la hija de "Hinterland"?—repitió el rematador.—¿Cien guineas? ¿Noventa? ¿Ochenta? ¿Setenta?

Cuando dijo setenta, el señor Colport levantó su catálogo para llamar la atención de su hija.

El rematador pareció evidentemente sorprendido. Una señal con el catálogo puede significar una oferta, pero no era costumbre recibir ofertas de clérigos, ni aun en Yorkshire.

—¿Fué esa una oferta?—preguntó dudoso y mirando fijamente a Colport.

Pero el señor Colport no le prestaba atención. Levantó nuevamente su catálogo y logró que su hija lo viese. Esta le indicó por señas que trataría de llegar a su lado y Colport aprobó con la cabeza. Por el momento, se había olvidado en absoluto del remate.

El rematador continuaba sorprendido, pero esa segunda señal con el programa, y, sobre todo, las fuertes sacudidas de asentimiento con la cabeza, sólo podían ser interpretadas en una forma.

—Se va por setenta guineas—remarcó.—¿Nadie ofrece más? Es una verdadera pichincha... Setenta guineas... Uno..., dos...

Y cayó el martillo. La hija de "Hinterland" fué retirada del local y un bonito y rozagante potrillo ocupó su lugar.

La reunión del señor Colport y su hija se había, por fin, realizado, aunque con alguna dificultad. Un joven se acercó a ellos.

—¿Podría usted, señor, darme su tarjeta?—preguntó con mucha cortesía.

—¿Mi tarjeta?—Y el señor Colport le miró sorprendido.—Mi entrada, querrá usted decir. La entregué en la puerta.

—No, señor: me refiero a su tarjeta de visita—explicó el joven.—Y en su cara se dibujó una sonrisa amistosa, dedicada seguramente más a Pura que a su padre.

La turbación del señor Colport crecía por momentos.

—Pero, ¿para qué necesita mi tarjeta?

—Bien, señor; yo soy empleado del rematador, y...

El sacerdote continuaba sin entender, pero un rayo de luz iluminó la mente de Pura. Nerviosamente tomó el brazo de su padre.

—¡Oh, papá!—exclamó.—¿No te das cuenta lo que hiciste?... Cuando alzabas el programa para llamar mi atención, todos creyeron que estabas haciendo ofertas. Y has comprado el caballo. ¿Por cuánto?—preguntó al atónito joven, que pacientemente esperaba la tarjeta del señor Colport.

—Sólo setenta guineas, señorita... Una verdadera pichincha, pues es una segura ganadora.

—Sí, pero en todo esto hay una terrible equivocación—dijo Colport.—Es mejor que yo hable con el rematador...

—No, papá, no lo hagas.—Y Pura, a medida que su excitación crecía, apretaba cada vez más el brazo de su padre.—Deja que la conservemos... Es una potranca preciosa, y con el dinero que me dejó tía Emilia puedo hacerla correr uno o dos años. ¡Setenta guineas por un caballo de carrera! ¿Y si ganara los oaks?

—Temo que no esté anotada en los oaks, señorita—dijo el joven, ansioso de evitar todo nuevo mal entendido.—Pero su padre ganó el Cambridgeshire y su hija podría imitarlo...

—¡Ganar el Cambridgeshire!... ¡Oh, papá, debemos quedarnos con ella!

Frente a los luminosos ojos de su hija, el señor Colport estaba siempre vencido de antemano. Accedió, y mientras buscaba en sus bolsillos una tarjeta para entregar al joven, Pura retiró la suya de su cartera y la entregó al empleado, explicándole que sería mejor que el caballo fuera inscripto a su nombre.

—Y ahora, joven, tiene usted que hacerme un favor...

La sonrisa con que acompañó la frase no era de esas que un hombre puede resistir; así que prometió hacerle todos los favores que quisiera.

—¿Me promete no decir a ningún periodista que mi padre es un sacerdote?... No quiero ver mañana en los diarios locales títulos como éste: "El pastor de Yorkshire, propietario de caballos de carrera..." ¡Qué diría el obispo!...

—No diré una palabra, señorita—dijo el joven.

Cuando éste se retiró, el señor Colport dirigió a su hija una mirada de reprobación.

—¿Qué dirá el obispo, de todas maneras?—preguntó.—Porque seguramente se enterará...

—No veo cómo... Tu nombre no figurará para nada en este asunto y nadie de la diócesis tiene por qué enterarse...

La fortuna se vale de las más extrañas circunstancias para beneficiar a aquellos que desea hacerles entrega de sus dones. Así un hombre que por curiosidad asistía al remate de un caballo de carrera, se ve de pronto dueño de él por uno de esos curiosos juegos del destino que desconciertan a los hombres.

—Hija mía, admiro tu optimismo... Y ahora vamos al hipódromo.

Cuando salieron del local, un hombre de cierta edad, grueso y con una cara tosca y antipática, los miró con vivo interés. No había podido oír su conversación, pero el caso le sorprendió, pues no era usual que un sacerdote adquiriese caballos de carrera.

—No me sorprendería que sacasen algo bueno de la potranca—dijo a su bella compañera. No me explico por qué no la compré yo...

Pero Lola Trefusis, que había llegado justamente al límite en que el apetito se transforma en hambre, no halló en sí las fuerzas suficientes para participar del entusiasmo de su compañero por las virtudes de la hija de "Hinterland".

II

Querida—dijo el obispo,—desearía que leyeses esto.

La señora Vince miró desde el escritorio en que muy atareada estaba escribiendo unas cartas. Había un aire de disgusto y pena en la cara de su marido cuando le entregó una hoja de papel. Y esto era raro, pues al doctor Vince nada ni nadie solía sacarlo de su habitual serenidad y tranquilidad. Ella tomó el papel y echó una mirada a la firma.

—Una carta anónima—dijo ella.—Creía que habías ordenado a tu secretario que rompiese todas las que llegasen en esas condiciones.

—Y lo hace siempre—dijo el obispo;—pero pensó que ésta me interesaría. No parece provenir de un lunático como la mayoría de ellas...

La dama leyó atentamente la carta, y antes de decir a su marido lo que pensaba, miró hacia el jardín, que aparecía radiante en esa tarde de agosto. Pero el jardín no pareció inspirarla, y volvió la cara hacia su marido.

—Sí—dijo,—es extraño. Y no sé qué pensar de ella...

—Lo suponía.—El obispo sonrió gentilmente, y luego agregó:—Es una acusación formal y no adivino de quién puede provenir.

—Exacto. Pero esto es algo que fácilmente puede averiguarse, lo que no sucede con otras acusaciones que te llegan...

El obispo tomó la carta y la leyó nuevamente. Luego movió la cabeza con disgusto.

—Lo enfadoso—observó—es que esta acusación parece tener ciertos visos de verosimilitud. Cuando estábamos en el seminario Jorge y yo, él era muy aficionado a los caballos y solía correr. Pero, a pesar de ello, no puedo creer que haya comprado uno de carrera, como esta carta dice.

—Bien, querido—dijo la señora Vince haciendo frente a la situación con su claro y preciso criterio de mujer de negocios.—¿Qué piensas hacer? ¿O deseas que yo haga algo al respecto?

Tomado así de improviso, el obispo no tuvo más remedio que reconocer que lo que deseaba era la ayuda práctica de su esposa.

—Como sabes—él explicó,—no tengo un momento desocupado. tú estás libre, creo, pues ese "garden party" a que estabas invitada fué postergado. ¿No es así?

La señora de Vince asintió con la cabeza.

—Entonces te agradecería fueras a casa de Colport y conversaras respecto a este asunto. Si Jorge no estuviera, Elena o Pura podrán informarte. Estoy seguro que si algo hay de cierto, Pura debe estar metida en el lío, pues la considero la más inquieta y emprendedora de mis hijas espirituales.

Mientras el pesado coche corría por los pintorescos caminos de Yorkshire en dirección a la casa del pastor, la señora Vince pensaba en el anónimo. En él se denunciaba que Colport era propietario de caballos de carrera y se pedía al obispo que hiciera cesar el ruidoso escándalo. ¡Ruidoso escándalo! Era demasiado fuerte la expresión para juzgar lo que tal vez fuera un inocente pasatiempo. Pero en esos días, en que el juego era denunciado continuamente en los congresos de la Iglesia, la conducta del pastor no resultaba prudente. Cien años antes hubiera sido distinto. ¿No había ella oído una vez que el reverendo lord Fitz Roy participaba en el manejo de la caballeriza de su padre y que hasta dirigió el entrenamiento de un ganador del Derby? Sí, pero esto había ocurrido en tiempos lejanos—alrededor del siglo XVIII,—y lo que estaba bien entonces, ahora resultaba casi una temeridad.



—Bien, tengo una idea—dijo él.—La única razón para que tu no puedas conservar la potranca es que vives en la rectoría. Suponiendo ahora que no vivieras allí, nadie podría oponerse a tus deseos de no venderla.

El coche se detuvo frente a la rectoría. El señor y la señora Colport habían salido. pero Pura—dijo una amable sirvienta—regresaría a las cuatro para tomar el té, y como esa hora estaba próxima, tal vez la señora Vince quisiera esperar. La dama esperó. Se sentó en una sala con vistas al jardín, y cuando un reloj dió las cuatro, un cochecito de dos asientos, manejado por un joven alto y buen mozo, paró junto a la puerta. Pura descendió de él.

—Gracias, Ronaldo, por todo—oyó la señora de Vince que Pura decía.—Creo que ella está preciosa. ¿No piensas lo mismo?

—Sí, Pura.

—¿Seguro que no puedes quedarte a tomar el té?

—No, Pura. Debo regresar.

Se dieron la mano y la señora Vince observó que ese apretón duró algunos segundos más de lo que aconsejan las prácticas sociales.

Pura entró en la sala y alegremente arrojó su sombrero sobre una silla.

—¡Querida!—exclamó.—¡Qué placer verla a usted! Supongo no habrá esperado mucho...

—Sólo unos minutos—contestó la señora Vince.—Parece que estás muy contenta, Pura.

—Estoy llena de vida... Esperaba que alguien viniera a tomar el té, pero nunca pensé tener el placer de verla a usted. ¿No está usted siempre tan ocupada?

En ese instante la mucama trajo la mesita de té, y mientras Pura lo servía, la señora de Vince abrió su cartera y sacó de ella un sobre.

—Pura—dijo severamente, en tanto tomaba la taza que se le ofrecía.—¿Has cometido alguna falta?

—¿Yo? Yo nunca cometo ninguna falta.

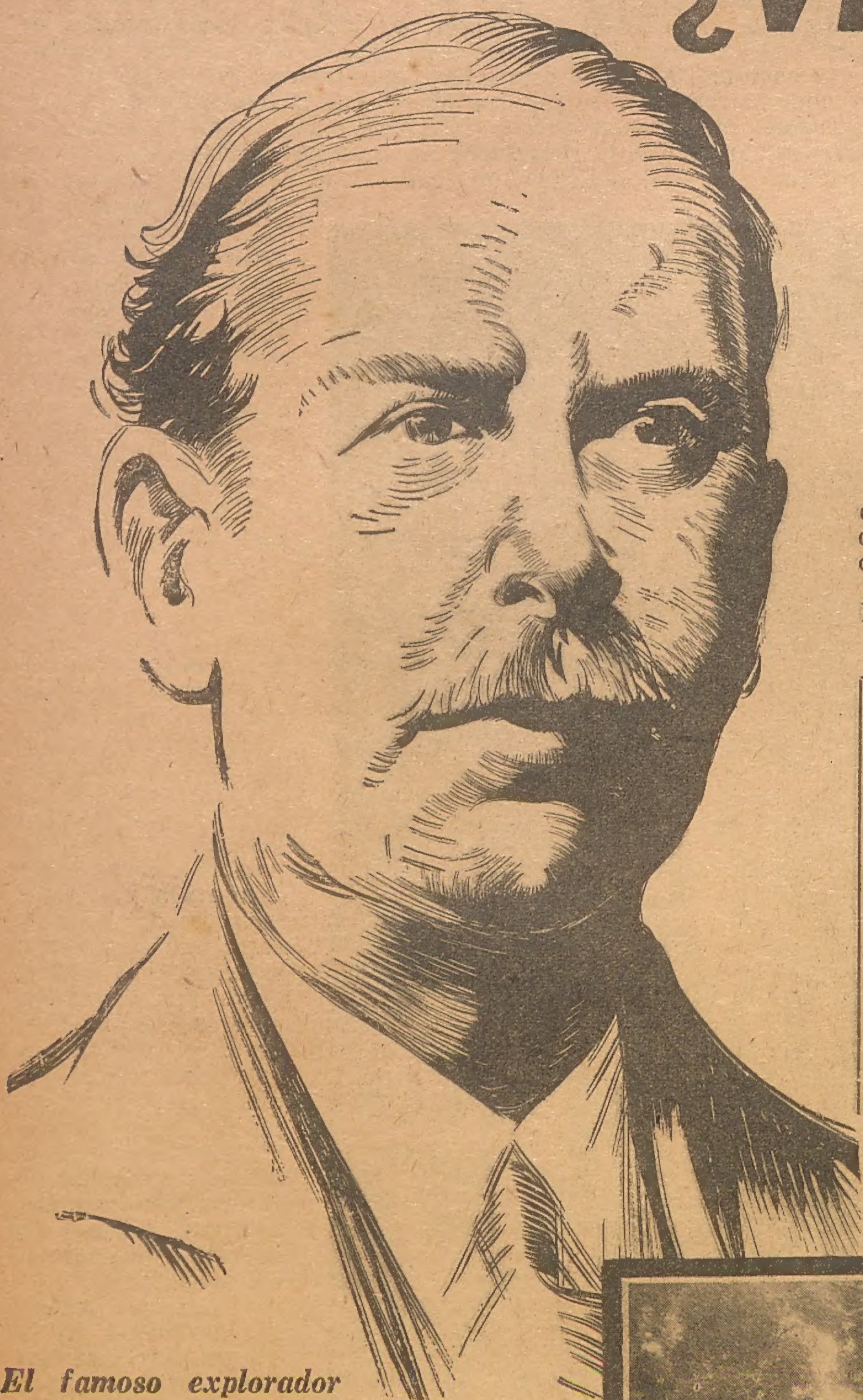
—¿Estás segura?

—Completamente. ¿Qué os hace creer que yo no me haya portado como la hija modelo del pastor de Yorkshire?

Por toda respuesta, la señora de Vince le entregó el sobre. Pura lo miró con cuidado, y entonces, a un signo de asentimiento de la señora de Vince, sacó de él la carta y la leyó. El (Continúa en la página 27)

¿VIVIRA aún en el BRITANICO

Un explorador británico, el coronel P. H. Fawcett, del año 1925 en la gran selva del estado de Matto la Real Sociedad Geográfica Británica, pero se de una civilización que floreció en la América del las pirámides sobre las arenas de Africa, tenía la de los Mártires, descubierta hace más de un por "los



El famoso explorador
P. H. FAWCETT

Matto Grosso es una inmensa llanura boscosa y en gran parte cubierta de esteros, que sólo interrumpen, de trecho en trecho, sobre las márgenes del río Paraguay, algunas barrancas y una que otra pequeña cadena de colinas de formación caliza.

Según la describe un explorador norteamericano: "Matto Grosso está lleno de los bandoleros más amistosos y generosos del mundo. Es

Sobre el escritorio del despacho oficial, cortadas a cercén, estaban las cabezas de los dos muertos, el comisario y el sargento, y una hoja de papel en la que se leía, escrito en caracteres gruesos y firmes:

"ESTA ES LA JUSTICIA QUE HACE PEDRO MARTINS POR LA MUERTE DE SUS HERMANOS"

El "sertao", el INFIERNO VERDE, la selva enmarañada, se tragó al justiciero y sus "caboclos".

¡ASI SON LOS HOMBRES EN MATTO GROSSO, LA TIERRA DONDE HACE SIETE AÑOS DESAPARECIÓ EL CÉLEBRE EXPLORADOR BRITÁNICO P. H. FAWCETT!

EN el corazón de la América del Sur hay un vasto territorio que constituye una especie de "divortium acquarium", línea divisoria de aguas. Corren ríos de Sur a Norte y ríos de Norte a Sur. Los primeros se vuelcan en el Amazonas y sus afluentes; los segundos en el Paraná y su afluente el Paraguay, padres de ríos los tres.

Subiendo por el Paraná hasta el Paraguay zarpan de la capital de la tierra de Guarán vapores de escaso calado que arriban hasta Corumbá, en el estado brasileño de Matto Grosso. Más allá la navegación a vapor es imposible. Rara vez llega a Cuyabá, capital del estado, uno que otro vaporcito.

Diamantino es el último puerto y la última población civilizada. Hasta allí se alcanza con más o menos comodidad; más allá sólo es posible navegar en "batelón", especie de chalana de seis a ocho metros de luz, manejada a pala por "caboclos" desnudos de medio cuerpo, semisalvajes y rudos.

Hasta las orillas de Diamantino, cercándolo, encerrándolo, como empujándolo, se alza el "sertao", el bosque, la selva virgen de América que ha dado nombre al territorio: Matto Grosso (el "Monte Grande").



Una partida de exploradores avanza por entre una "picada" recién abierta en plena selva.

casi un segundo Méjico, aunque más puro y viril. Tiene un alma que no es negra, ni blanca, ni gris, pero sí, alegremente coloreada y amante de la bravura. La mayoría de sus habitantes son brasileños, obscuros de tez y apasionados, descendientes de los colonizadores portugueses del siglo XVI. Son altaneros, quisquillosos y cazurramente desconfiados de los extranjeros. Ningún poder humano los conmueve y a un bofetón responden con una puñalada, pero una persona que proceda con rectitud y los trate como a seres humanos, obtiene de ellos lo que quiere, y cuando han tendido su mano en amistad, comprometen en el acto hasta el sacrificio de su vida.

"Interpolados con la población blanca existe una gran cantidad de negros cuyos antepasados vinieron encadenados desde Africa en inmundos barcos negreros."

“INFIERNO VERDE” el explorador FAWCETT?

espíritu inquieto y aventurero, se internó un día Grosso. Iba en misión científica, patrocinado por decía que, además de proponerse buscar los restos Sur mucho antes de que los faraones construyeran esperanza secreta de encontrar la fabulosa mina siglo por portugueses que murieron asesinados indios.



"Abundan, asimismo, los mercachifles sirios y los plantadores de café japoneses y americanos. Los sirios son tipos de ojos pequeños, perspicaces y pacíficos, que recorren el interior con un par de mulas y un cargamento de géneros, ropas y baratijas, y no molestan a nadie. Los japoneses se mantienen aislados, viven de arroz y cerveza y se retiran cuando hacen fortuna. Existen, también, algunos cow-boys y rancheros norteamericanos. Estos no se pueden retirar como los japoneses porque en el setenta por ciento de los casos son individuos que quebrantaron las leyes de Texas y Arizona y alcanzaron la frontera con escasa ventaja sobre la policía que los perseguía. Son hombres pequeños, secos y callados, de rostros vulpinos e increíblemente listos en el manejo de las armas de fuego. Tratan a sus vecinos con sereno desprecio, y sólo salen en las noches de fin de semana, cuando el exilio les sabe amargo y la "cachaza" (caña) brasileña les pone fuego en las venas. Entonces se divierten apagando las luces a tiros.



Una picada abierta en la parte menos espesa de la selva a fuerza de hacha y machete y muchos meses de rudo trabajo.

"El adulterio y el robo son dos delitos intolerables en Matto Grosso. Se considera que el ladrón carece de dignidad, y, por tanto, no tiene derecho a la existencia. Nadie se ocupa de denunciar a la adúltera o al amigo de lo ajeno; una bala en el cráneo es su castigo."

Siendo tan general el uso de armas, cada uno se hace justicia por sus propios medios.

En cierta ocasión, tres hermanos riograndenses establecidos en Matto Grosso, de apellido Martins, bajaron por el río Paraguay hasta una ciudad de un país limítrofe. Uno de ellos, Pedro, gentil y hermoso, con modales de dama, dormía la siesta en el hotel. Sintió un tumulto en la calle. Eran voces iritadas y ruido de armas, tiros. Medio dormido, reconoció la voz de sus hermanos. De debajo del colchón extrajo una daga, fina y larga como un estoque, y corrió en paños menores al sitio en que sus hermanos peleaban con la policía. En el momento de llegar él, uno, el mayor, cayó muerto, roto el cráneo de un pistoletazo. Con un rugido de ira, Pedro intervino en la refriega. Saltaba con la agilidad de un gato y repartía cortes y puñaladas a diestra y siniestra. Por fin, agobiado por el número, malamente herido en la ingle y partida la cabeza de un sablazo, perdió el conocimiento. El hermano restante también murió a manos de los representantes de la autoridad. Detenido Pedro, intervino el cónsul brasileño y el comisario, sargento y varios de los agentes que tomaron parte activa en la sangrienta pelea fueron a parar a la cárcel. Allí estaba Pedro. Ante la sorpresa general, no los acusó, y, más bien, en sus declaraciones inculpó a sus dos hermanos muertos. Todo el mundo se indignaba; el cónsul se negó a verlo. Pedrito Martins sonreía irónicamente:

—¡Deixe voacé! Ainda tem de ver ô que vai facer Pedro Martins — respondía cuando se le interrogaba.

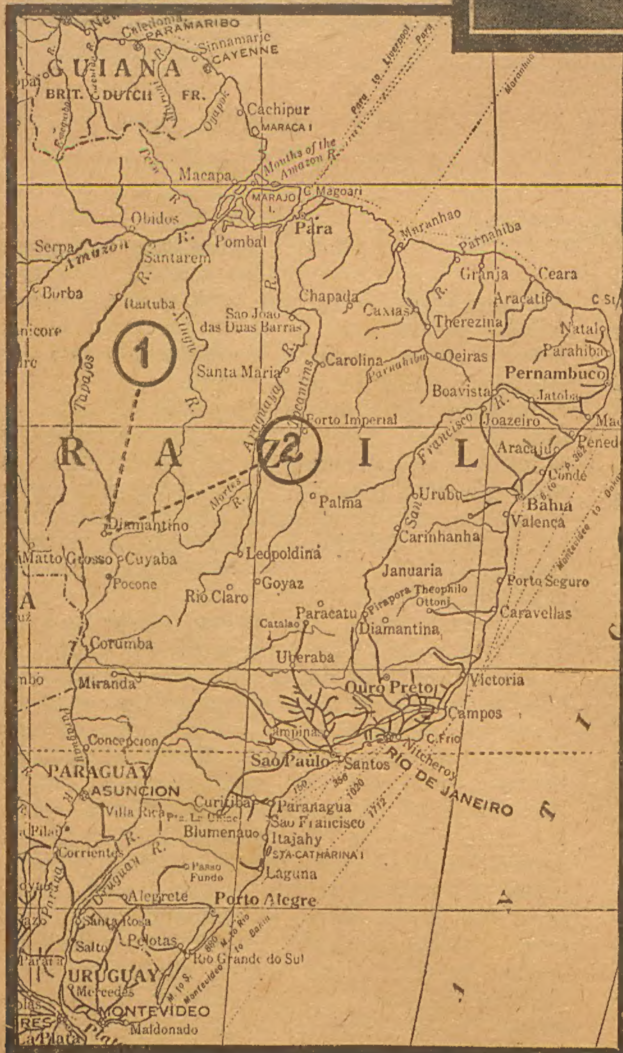
Todos fueron puestos en libertad. El comisario volvió con sus agentes a su comisaría y Pedro Martins, rengo, desfigurado por el hachazo que le alcanzara el rostro, regresó a Matto Grosso.

Meses después, a la siesta, hora de canícula y calles desiertas, un grupo de hombres armados hasta los dientes desembarcó de una chalana y se encaminó a la comisaría. Eran como treinta "caboclos", barbudos, melenudos, con ojos pequeños y de mirar maligno perdidos entre la maraña de las cejas tupidas y espesas como bigotes. Los encabezaba un jovencito imberbe y de aspecto delicado, que rengueaba al caminar: era Pedrito Martins.

Tomada de sorpresa, la policía se rindió y fué desarmada. Martins tranquilizó a todos, y luego, dirigiéndose al comisario y al sargento, les dijo, muy sencillamente, sonriendo siempre:

— Ya saben voacés a lo que vengo. ¡Prepá-

(Continúa en la pág. 39)



1.—Señala la zona que se proponía explorar Fawcett, y en la cual se supone que fué muerto.

2.—Sitio en que el cazador suizo Rattin asegura haber visto vivo al explorador.



Un DRAMA en la SELVA

***Novela corta de* Jacinto A. Figuerero**

AL fondo del camino, la selva gris vibra bajo el sol de bochorno de la tarde de fuego. Es un sol blanco, agrandado en irradiaciones descoloridas que decoran el paisaje en un tono acuoso. Por este camino, buscando los reparos de sombra de los árboles agostados, junto al alambrado, se llega pausadamente al rancho de Dermidio Leiva, un jinete envuelto en una nubecilla de polvo, liviana y espesa, levantada por el pesado tranco del caballo.

Junto al rancho, a la sombra del tronco amplio de un lapacho, esparrancado en un catre de tijera, las manos en la nuca, el dueño, absorto en hondas preocupaciones, aguardaba el momento propicio para reiniciar las faenas, una vez que el sol aplacara su violencia. Abalanzándose sobre la tranquera, los perros advirtieron la presencia del jinete. Leiva se incorporó con pachorra, y, mientras se desperezaba, contempló cómo aquél salvaba el portón espantando las bandurias y charatas que en un cañadón reseco y agrietado se ocultaban entre el pajonal y las claras cortaderas.

Antes de llegar al piquete, así que lo viera, gritó el forastero:

—Buena siesta, don Dermidio, ¿eh?

Leiva, que se llegara hasta el guardapatio para acallar a los perros que saltaban enardecidos por entre las patas del caballo, reconoció al capataz del vecino obraje de la Reducción, por lo que cruzó en tono cordial la respuesta:

—Abajesé, Baltasar. ¡Pucha qu'es corajudo pal juego!

—A la juerza..., quien no pelea...

—¿En qué anda?

—En lo mesmo de siempre; peliando por l'agua...

Hablaba Baltasar Miño con un pronunciado dejo gutural, característico en quienes hablan guaraní. Era correntino, de Ita-Ibaté. Su tez bronceada, iluminada por dos ojillos retintos y movibles, ahondados por las cejas esponjadas como plumón de gallineta, advertía la dureza de su laborar. El sudor perlaba su frente breve y deprimida que remataba en chuzas. Descabalgando condujo su caballo al reparo de sombra que brindaba un vivaró copudo, a trancos pausados y agobiado por el solazo que pilló en el camino.

—¡Chá que fiero'sta'l campo!...

—Y hast' aura ni señas de llover.

—Ese camino es una pura colcha de polvo que ciega...

Volviendo hasta donde Leiva estaba, demandóle:

—¿Y su algodón, don Dermidio?

—Ahí lo tiene — dijo el aludido, señalando con gesto vencido los bancale[illegible] algodón que, fuera de los potreros, convertidos en peladares, llegaban hasta la selva, grises de polvo y apachurrados, denunciando por las claras los estragos de la sequía.

Baltasar fué a sentarse al lado del catre de don Dermidio. Con el rebenque sacudía sus polainas de encerado, cuando al levantar la vista observó una lagartija que al pretender cruzar el camino enladrillado que comunica los galpones del rancho, daba vueltas convulsivas sobre su cuerpo y quedaba poco después acezante y rígida:

—¡Gran pucha! Se ha cocinao el teyú...

—¡Vaya no! Con semejante quemazón...

En los sesteros del monte, próximo al riacho, el ganado se arremolina en un concierto incesante de mugidos. La novillada sedienta chapalea el barro negro y chirle del agotado caudal convertido en una angosta lengua húmeda donde se pudren irupés y otras plantas acuáticas. En el ribazo la paja brava, el espartillo, los juncos, amarilleaban tumbados sobre la tierra agrietada y dura, y una atmósfera pestilente, agria y malsana, flota a lo largo del cauce donde densas nubes de mosquitos, jejenes y polvorines, sacian su voracidad en el rodeo flaco y arruinado. Las ciénagas de agua espesa y pútrida acogen la gestación que mueve la actividad fecunda de



Cargó el arma, y saliendo atropelladamente, ordenó al peón:
—Traéme el tostao con el mandil nomás y seguime...

larvas y microbios, en medio del espeso zumbido de moscas y tábanos enardecidos por la caliginosa violencia del sol. De trecho en trecho, en los desplayados o bebederos naturales, blanquean las osamentas y en la banda opuesta, donde la selva se espesa en una urdimbre de ramas secas, hay un revuelo y un graznar ronco de cuervos: alguna res moribunda ha ganado el resguardo del monte y la legión negra y siniestra pronto disputará a caranchillos y alcotanes su parte en el banquete. En toda la extensión de la selva hierve una actividad vital: insectos, alimañas, reptiles, pájaros y animales, en fin, andan como enloquecidos por el bochorno. Bandadas de patos silvestres pasan volando pesadamente en dirección al Paraná, y la desacompasada gritería de la escuadrilla arranca cacareos entre las gallinas y charatas que remueven la tierra junto a los plantíos, buscando el frescor de las raíces. En la atmósfera, vibrante y detenida, flotan, como suspendidos a lo largo del camino o cerca del puesto, los pompones delicados de los vilanos...

Baltasar, taciturno, informa a don Dermidio de todo cuanto se notificara en la estación. Las noticias no son muy halagadoras:

—El tren dejó dos tanques: el nuestro quedó perdiendo agua en Charadai...

—¿Perdiendo agua?

—Pa pior no se puede conseguir hast'el otro tren, la otra semana...

El gesto de don Dermidio se iluminó. Baltasar pudo advertirlo, pero sin darle importancia a la preocupación de su vecino fué hasta la tinaja, colmó el jarro de latón, y antes de beber chaneeó:

—En el puesto 'e la Pintada no se van a morir de sé...

—Eso es todo lo que queda; ni una cuarta; mañana...

Baltasar bebió con fruición, haciendo sonar cada trago y chasqueando la lengua. Botó el último chorro sobre la tierra calcinada y sedienta y un hilo sutil de polvo quedó viboreando a ras del suelo, donde una mancha pardusca como una cicatriz se fué esfumando, esfumando...

En el galpón grande la peonada dormía a pierna tendida. Doña Clarisa, la mujer de don Dermidio, en cambio, no bien oyó a su vecino abandonó el catre, y una vez "arreglada" salió para hacer los cumplidos:

—¿Cómo está, Baltasar? ¿Y la comadre?

—Rigular; la curandera ha dicho qu'es empacho de agua.

—¿Empacho de agua?

—...O no sé cómo se llama; quedó en cortárselo a la tarde con palabras...

—Es que con esta seca todo son pestes...

Siguieron dialogando mientras don Dermidio, yendo hasta el patio, silbó. Tras de un instante, en la puerta del galpón, apareció uno de los peones desperezándose:

—¿Lamaba, che, patrón?

—Que se levanten esos...

—Ta bien.

—¿Cortaron las tinas?

—Ya'stán...

—Que Olmedo se vaya en seguida a la estación a trair l'agua; que lo acompañe Soto...

—Ta bien.

Volvió asentarse sobre la batea. Con mejor disposición de ánimo, pidió a su mujer que cebara unos mates. Entretanto inquirió a Miño:

—¿Les ha llegao la oruga a ustedes?

La escasez de agua en la selva inhospitalaria, donde los horrores de la sed hunden sus garras en el pecho de los infelices criollos que se ganan la vida duramente, ha dado motivo a este escritor nacionalista para componer un relato de fuerte dramaticidad. El grito desesperado de "¡Agua! ¡Agua!", cruza por esta narración como un clamor que estremece de angustia, porque el líquido elemento que tanto se derrocha en las ciudades, es buscado ávidamente allá, en el confín de la república, como el más precioso de los tesoros.

—¿Que si ha llegao? Hay que ver al cair el sol el mariposerío... Si dan ganas de rumbear pal diablo...

—Yo voy a hacer la última prueba, cosa de salvar parte del algodonal...

Y expuso las razones que le indujeron a afirmarse en esa resolución. El día anterior acertó a pasar de camino el inglés Hardy, rumbo a las colonias del Zapallar. Hablando de faenas se quejaba de la falta de previsión de las autoridades que no poseían ni un gramo de Verde París para fumigar los plantíos y evitar por ese medio la prolongación de la plaga. Por su parte él, sacrificando el agua para menesteres más premiosos, había seguido el procedimiento vernáculo que la experiencia aconsejaba: en una media tina de agua colocaba un pie en el centro, capaz de sostener una lámpara que encendía al anochecer; con un trozo de jabón común enturbiaba el agua; las mariposas, atraídas por la luz, caían y se ahogaban. De esta manera sencilla podía ir defendiéndose en algo de la plaga, hasta que algún día lloviera a se procurara los específicos necesarios.

Don Dermidio hizo una relación entusiasta. El correntino escuchaba atentamente los detalles de la operación, y la misma doña Clarisa oía con interés el relato.

—Probaré en los potreros al lao de los suyos. Pa eso son las tinas—proseguía don Dermidio, —allí es un hervidero de orugas...

Entregándole el mate a doña Clarisa, Baltasar se puso de pie resueltamente.

—¿Se va?

—Se me hace tarde; me llegaré de un galopito...

—Mire qu'está fiero el sol.

—A la juerza me llevan preso...

Cuando fué a buscar su caballo bajo el viraró, el aguatero salía detrás del galpón y tras del gotear cristalino del cencerro de la mula de varas, fué dando tumbos por las huellas altas y duras hasta llegar al camino, y al instante se fundió en la cortina de polvo, alta y densa, que lo envolvía.

Baltasar se despidió. Los perros le acompañaron ladrando hasta la tranquera. Desde el alero del rancho don Dermidio y su mujer le vieron buscar el resguardo de los paraísos, junto al alambrado. Un instante después se perdía en otra nubecilla de polvo que vibraba intensamente a lo largo del camino, como la misma atmósfera, la tierra y la selva.

Torciendo el camino, por una calleja angosta como una picada, a cuyos flancos se amustian los algodonales perdidos por la sequía, media legua adentro, el obraje de la Reducción, poblado de faenas, va ganando a la selva un área dilatada de desmontes. ¡La selva! Potencia de un mundo en germinación, alucinante y fabuloso; árboles y animales, a despecho unos de otros, luchan perpetua, constantemente, se aniquilan, ceden a su voluntad impuesta con egoísmo despótico y cruel hasta que al fin, hojas muertas y detritus de la floresta abonan el retoñar de las plantas nuevas. Proceso de gestación tremenda e implacable que se cumple rígida e inexorablemente y que reserva a los parias que luchan contra todas sus asechanzas las más terribles penurias. Ese es el cerco de la selva chaqueña que ciñe el obraje y el caserío de hacheros de la Reducción como en un abrazo donde el único canto, filoso y monocorde, es el que arrancan las sierras en trabajo incesante desde la alborada hasta los atardeceres que esfuman la selva, el obraje, el caserío, muertos en las noches profundas y tenebrosas de ese mundo ciego y laborioso que alienta en la penumbra.

Cuando Baltasar llegó al rancho, las primeras sombras del crepúsculo dilatábanse trémulas y elásticas hasta las copas más altas del quebrachal próximo. Flotaba en el ambiente un vaho de fuego, pronunciado por la quietud de la atmósfera. Y un gran silencio sonoro hecho de millones de susurros lejanos que se unen al murmullo suave de los follajes. Ardían en los ranchos luces indecisas. En la media luz en que se diluía serenamente el crepúsculo, Baltasar pudo advertir a algunos peones que junto a su choza conversaban. Frente a ellos rayó su caballo resoplante, cuyos ijares batíanse bañados de sudor pringoso por la tierra a ellos adherida.

—¡Eh, loco!

Reconoció la voz nasal del paraguayo Taboada, el marido de la curandera. Sin vacilación y antes de apearse, le cruzó la pregunta anhelosamente:

—¿Qué noticias, cherai?

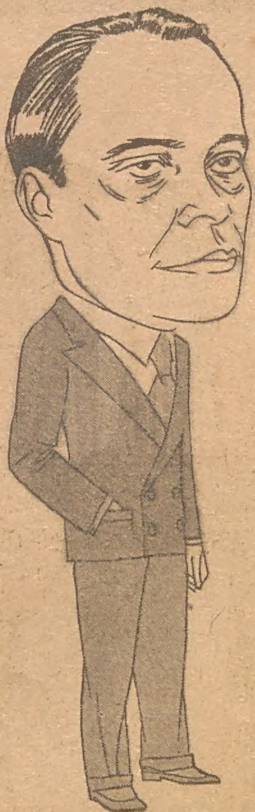
—Ni malas ni güenas...

—¡Meno mal!

Descabalgó. Berón, el hachero, sin palabras, adelantóse, desensilló el caballo y acomodó los trebejos bajo el alero, en tanto que Baltasar penetraba al rancho seguido de Taboada. Doña Cata, la curandera, le salió al encuentro, y mientras masticaba su cigarro, con voz acatarrada, saludó al recién llegado. En el fondo de su camastro rústico yacía Toña, su mujer, respirando fatigosamente, la mirada extraviada y el rostro desencajado que marcaba por las claras las huellas destructoras de la fiebre. Baltasar se aproximó a la enferma.

—¿Cómo te sentís?

Una sonrisa que era un ric-



Jacinto A. Figuerero

Autor de la novela corta

Un drama en la selva

que se publica en este número, hace para los lectores de

Mundo Argentino

Su AUTOBIOGRAFIA

No sé por qué extraña asociación de ideas, al leer una autobiografía, siempre he pensado que el sujeto puesto en el trance de contar su vida, se descarta involuntariamente de los años que le restan vivir y contempla el camino recorrido desde la posición póstuma. Por eso será, tal vez, que todas las autobiografías, aun las menos presuntuosas y verosímiles, tienen sus puntos y ribetes de solemnidad mortuoria, donde se refieren acaecimientos de la vida con poca egolatría. Es como si se urgiera piedad para lo ya vivido especulando en que la sensiblería de la comunidad, que no es otra que la de las comadres de barrio, se disculpará a su turno, como acontece no pocas veces a la muerte de un truhán, con el estribillo clásico: "Era bueno el finado..."

Trataré, pues, de substraerme a esta persistencia imaginativa, para narrar en forma fidedigna el tránsito de mis años, que se me antojan pocos y por añadidura promisores...

Lo esencial: nací en Concepción del Uruguay (Entre Ríos), a pocos pasos de los cuarteles del Ejército Grande, donde reviven leyendas de degollados, el 16 de diciembre de 1897.

Abortaron sucesivamente, frente a complejos problemas de mi inquieta vida de huérfano adolescente, un marino y un abogado, desarrollándose en cambio, por el proceso de buscarse a sí mismo hasta cristalizar una orientación, ese afán siempre insatisfecho de ambular, sensualismo nada vugar que bien encuadra en aquello de: "partir c'est toujour mourir en peu".

El periodismo me "engranó" presto con su voracidad aniquilante, y fué una necesidad perentoria que cumplí, tanto en la metrópoli como en el interior del país, la que luego hizo encauzar mis diversas y bifurcadas imágenes de motivos y paisajes. El cariño al terruño ha hecho lo demás.

La obra que como escritor llevo realizada, me releva de toda afirmación y se orienta definidamente dentro del concepto nacionalista. Tan magnífica veta no puede ser falseada por escritor alguno y aun cuando se pueda tildar de realización un tanto "pasatista" en lo que al estilo respecta, ello tendrá que seguir cumpliéndose hasta el final, porque nada de lo grande que animan tipos y paisajes argentinos, puede objetivarse en una literatura de "doping", donde las translaciones hacen de contorsionistas y el estilo se martiriza con un sincopado que choca con nuestra inclinación temperamental. ¡Y es tanto lo que falta realizar en ese sentido! A mi entender, sólo después de sumar este aporte como una contribución honesta al estudio más detenido de nuestra sociología, se puede uno permitir el lujo de andarse por la literatura inventando "ismos".

La contribución a ese plan comenzó con mi novela "La Ruta de los Conquistadores", a la que siguió, "La montaña y su espectro", ambas del Norte. Se encuentra listo para darse a la estampa, "Tierras de Bochorno", relatos de la selva, y sucesivamente seguirán mis novelas "La Tribu Urbana", "Don Baltasar Refojos", "Argentinos del mar", "Mi amiga Sonia", todas ellas terminadas. Con una veintena de esbozos y unos cuantos titubeos teatrales — estos con la complicidad de Miguel A. Camino, — pienso afrontar el presente. Aunque soltero, sigo trabajando. No creo en la camaradería entre los escritores; no he pedido recomendaciones para ningún jurado; soy de los pocos que cobran lo que escriben y que hablan lo estrictamente indispensable de lo que escribieron; creo en la eficacia de la autocrítica y me irrita el bandolerismo literario.

Creo haber logrado el propósito de realizar mi autobiografía sin hablar despectivamente de los mediocres para disculpar mis debilidades que son muchas, de mi buen humor que es inagotable y proverbial; y de que alguna canonjía en forma de empleo nacional no prive a nuestra literatura de mi "brillante" concurso, como acontece con la mayor parte de los escarceadores literarios que en mi país han sido...

tus doloroso ablandó la dureza del gesto de Toña y fué toda su respuesta.

Doña Cata atrajo a Baltasar hasta afuera y le explicó en voz baja las alternativas a que estaría sujeta la marcha de la enfermedad, que, con los exorcismos que cumpliera, no podía, a su juicio, dejar de surtir efectos favorables a la cura por palabras. Hízole algunas indicaciones finales y volvió a repetirle la advertencia:

—Que no desañude el pañuelo de la muñeca y que tome agua amanecida al sereno...

La calma crepuscular ahondaba los ruidos confusos que venían desde la selva. Por el lado del camino se oyó un galope. Baltasar prestó atención, pero de súbito fué interrumpido por Berón, que saliendo de adentro, insinuó la reflexión sombríamente:

—Vea, don Baltasar, que a gatas si v'alcanzar l'agua pa mañana; toda la gente anda quejosa...

—¡Gran perra! ¿Vino Telmo?

—Toavía no...

—Esperemos a ver si podemo conseguir en Avia Terai; de no, ya veremo de arreglar...

—Mire que no se puede perder tiempo...

Los tres permanecieron en silencio, cavilosos, ensimismados. Por la playa, detrás de las pilas de rollizos apareció el jinete viniendo en derechura al rancho del capataz. Un instante después hacía pie a tierra Telmo. Baltasar, notando su presencia, llegóse hasta el patio para inquirirle con ansiedad:

—¿Conseguiste?

—No ha de... Ni en Avia Terai, ni en el puesto 'e Tobal; en ningún lao; ni emprestada, ni comprada, ni nada...

—¡Maldición!

Entraron al rancho. Luego de saludar a los presentes, prosiguió Telmo su relato:

—Pa pior con estos solazos no se puede andar jugando. Al llegar al puesto 'e Tobal me las vi fieras con aquel tapecito Ledesma, ¿se acuerda?

—¿El correntino?

—El mesmo. Caí a eso de la siesta, y parece ser que por allí andan sufriendo la misma de nojotro...

—¿Cómo?

—Falta de agua; el tren apena si deja un tanque, y de allí pare de contar; el Ledesma ése estaba sesteando, a lo que parece, cuando comenzó a sentir sé; se dispertó como descoyuntao y se echó a correr al rayo 'el sol por el potrero, ¡aña! corre que te corre comenzó a gritar que se moría, que le dieran agua y se jué chillando así hasta un talar qu'está cont'el camino. Yo me fijé y vi venir por el mismo camino varios peones a caballo queriendo cerrarle la disparada; como pa darles una mano me junté con ellos; cuando llegamos el pobre cristiano, todo morao, con los ojo saltao, s'estaba chupando la sangre que de un mordiscón bárbaro se había sacao de la muñeca, y se revolvía en el suelo como una víbora apaleada... Ahi nomás lo pudimos sujetar entre todo y lo tuvimos que manear bien porque con la juria que tenía toda juerza era poca... Lo pior es que pa golverlo se gastó una lata grande de agua, ¡y esa en este tiempo!

—¿Qué tenía?

—Sé; la enfermedá de la sé a lo que sigún averigüé...

La narración ensombreció el gesto de los circunstantes, tanto, que un silencio profundo, un gran silencio, anegó el aposento.

La enferma, impresionada por el relato, abría descomunalmente los ojos. La curandera intercedió como para afirmar ante sus oyentes su condición de sabihonda:

—Ese es un mal qu'está en l'aire...

Pero Baltasar, cuyas previsiones le habían hecho meditar más de un momento sobre la gravedad de la situación del obraje frente al problema de la falta de agua, dirigiéndose a Telmo, cortó súbitamente su pensamiento diciéndole:

—Mañana al cair la tarde te vas a preparar pa que hagamos una recorrida hasta el potrero 'el guaso Leiva...

—¡Ajá!

—Que tengan lista la chata con la bordelesa grande...

—Tá bien.

En los ranchos diseminados en la playa fuéronse apagando las luces una a una. En la selva comenzó la vida a encrespar su misteriosa actividad con la serenidad del éxtasis.

Baltasar salió en el preciso instante en que en la dirección del algodonal de don Dermidio, media legua al naciente, ardían intensamente cuatro puntos de luz que a la distancia parecían cuatro estrellas suspendidas a ras del suelo en la atmósfera diáfana y enervante. Pero algo le impresionó más vivamente: del lado de la selva, en lo más profundo del horizonte, relampagueaba débil y persistentemente.

Fué una nube negra y enorme que se levantó del lado del poniente, cuyos bordes, color bronce, agitados por el viento alto y violento, se encrespaba como el humazo de una hoguera fantástica. Cuando ese viento latigueaba el camino, levantaba remolinos como embudos de polvo, que giraban vertiginosamente, perpendiculares a la tierra, y que luego corrían a través del campo y se perdían en la selva. Los pájaros, volando atontados, permanecían en un mismo sitio, impotentes para vencer en su aleteo desesperado la violencia del viento, y un concierto de relinchos y mugidos era todo lo que sobresalía del rumor ululante de la tempestad cantando en los ramajes pelados. De pronto una intensa claridad emblanqueció la nube y rompió su zigzagueo en un estallido de luz arboriforme. Al reventar el trueno, la peonada del obraje de la Reducción, ya en pie, alentaba la esperanza de que pronto la tor-

(Continúa en la pág. 13)



De la potencialidad del toro...

cuando es joven y está en pleno vigor, extraemos el zumo vital de sus glándulas, con el que preparamos la

Nucleodyne

(EL TONICO QUE DA FUERZA)

Este zumo vital combate las deficiencias de las glándulas y activa y restablece todo el funcionamiento glandular del organismo.

En una feliz combinación la Nucleodyne contiene además fósforo orgánico, considerado como el reconfortante más enérgico del cerebro y estricnina, tónico por excelencia de los nervios.

Tomando dos botellas solamente, se nota un cambio inmediato, tan rápido que uno mismo se asombra.

La Nucleodyne es tan buena para las señoras, como lo es para los hombres.

En venta en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Las peripecias de PANCHO y su amigo QUIQUE



Quique.—¡Juy-juy...! ¡Voy un "mango" a que no arrimás...!

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

UN DRAMA EN LA SELVA

(Continuación de la pág. 11)

menta aliviára sus desazones.

Una confusión de vértigo ensombreció la extensión cuando la tormenta llegó resonando en los ámbitos de la selva.

Baltasar volvió otra vez hasta el patio, y destocándose, en actitud de rito, alta la cabeza, fija en el vacío su mirada anhelante, repetía como enloquecido, con los puños crispados:

—¡Agua! ¡Agua!

Así permaneció largo rato y así fué cómo pudo comprobar que el viento amainaba sus furias; que la selva que había desaparecido bajo una cortina de polvo, iba diseñándose como envuelta en una neblina tenue.

Fuera de sí, los ojos clavados en el vientre negro de la nube, volvió a repetir, ahora en tono de súplica impotente:

—¡Agua! ¡Agua!

Taboada y Berón, detrás de él, callaban.

Ráfagas aisladas y de violencia disminuída, denunciaban que el vendaval pasaba y con él la tormenta de tierra que sacude el trópico en los veranos tremendos. Detrás de la playa, aclarando más el ambiente, el camino volvió a verse apretado por los alambrados. Baltasar lo advirtió sobresaltado y por ello giró la cabeza para constatarlo en los objetos y las cosas. Fué entonces cuando volviendo a la realidad se percató de la presencia de Taboada y Berón. Encarándose con el paraguayo, le dijo:

—Lloverá... ¡Tiene que llover!

—Mire, don Baltasar, que las tormentas de verano se dejasen como'l humo...

—Lloverá. ¡Tiene que llover!

Un momento después, los tres hombres en silencio, vencidos por el desaliento, veían cómo para el lado del Norte huía la tormenta aullando como una bestia apocalíptica, empujando las nubes negras y la tierra densa que se fundía en ellas. Taboada fué el que aventuró la pregunta:

—¿Y áhura?

Una mirada sostenida, donde el desaliento rendía las últimas reservas de la fortaleza áspera y cerril del capataz, fué toda la respuesta. Y con el mismo silencio se dirigieron en pos de Baltasar que ganaba el interior del rancho, en el momento en que la sierra comenzaba a llenar la alborada con el canto estridente de su gozosa actividad. En la cara sombría de los peones, en el empecinado silencio con que laboraban, Baltasar dedujo toda la tragedia que estallaría tan pronto como la última reserva de agua del tanque se agotara ese mediodía.

Caía la tarde. Uno de los peones fué el que llamó la atención a don Dermidio, porque una de las lámparas del bancal, junto a la Reducción, estaba apagada:

—Viento no hay, che, patrón.

Leiva guardaba silencio y observaba atentamente en aquella dirección como queriendo perforar las sombras de la noche sin astros. Aun no había adoptado medida alguna cuando, por la forma en que la lámpara de la otra tina que colocara en el linde del potrero, era descendida y apagada en tierra, dedujo que sólo algún dañino podría intervenir en el acaecimiento. Y sin mayor dilación corrió hasta su aposento, agarró la carabina ante los ojos atónitos de su mujer que inquiría vaguedades sin obtener respuesta, cargó el arma, y, saliendo atropelladamente, ordenó al peón:

—Traeme el tostao con el mandil nomás y seguime...

Cuando ambos partieron, los perros, resoplando, se precipitaron en seguimiento de las cabalgaduras, que se perdieron al galope por el lado del riacho seco en un crepitar de ramas aplastadas por los cascos. Bordeando el montecito de espinillos que ciñe el riacho, ganaron terreno y pocos instantes después doblaban el rumbo guiados por el alambrado del algodonal, donde, a poco más de una cuadra, dieron con la tina esquinera. El peón descendió a examinarla:

—Mangaité; tá vacía...

—¿Vacía? ¡Ya me lo imaginaba!

Ayudado por la precaria luz de las cerillas, descubrió colgada en un poste la lámpara apagada. Para mejor examinar encendió la linterna y la clara luz les reveló las huellas frescas de un rodado en el potrero vecino.

—No pueden dir ligero —terció el peón.—Podemos cortarle camino saliéndole por la tranquera frente al obraje.

En la Reducción las cosas habían ido de mala manera, puesto que la peonada, confabulada al efecto, había vaciado el tanque de reserva, precisamente al medio día. Todas las previsiones de Baltasar se cumplieron al pie de la letra y era por ello que, para evitarse mayores torturas hasta que pudiera proveerse de agua, resolvió vaciar las tinas con que su vecino sostenía la esperanza de salvar parte del algodón de la plaga de la oruga. El agua cobrada en el primer viaje la depositó en una bordelesa, junto al rancho, a objeto de que se asentara, tanto el jabón como la espesa capa de mariposas muertas.

Como si esa perspectiva fuera poco, el solo hecho de pensar que a su mujer pudiera faltarle "agua asentada al sereno", le enloquecía.

Taboada y la curandera habían partido ese mediodía, cuando la avalancha de hombres irrumpió por agua hasta el tanque, acaso temiendo algún desaguisado de parte de aquel grupo de hombres enloquecidos, de manera que la enferma, en el instante en que Baltasar y Berón despojaban el agua de las tinas restantes de La Pintada, quedó librada a su propia suerte.

Fué entonces cuando empezó a sentir una sed tremenda; tenía en la garganta como un arco de hierro rojo al fuego y las sienes hinchadas le palpitaban tenazmente. Un deseo terrible le hizo precipitar de la cama y vacilante, enajenada, dió algunos pasos y cayó pesadamente sobre el vano de la estrecha puerta rústica.

Al aparecer Dermidio Leiva y su peón, que, siguiendo el rastro, llegaron hasta el rancho mismo, tuvieron que contener sus caballos que se abalanzaron en una espantada.

—Baltasar — dijo Leiva con voz enronquecida.

Nadie contestó. Se llegó hasta la puerta del rancho y mirando hacia adentro pudo constatar que nadie había.

Un breve instante transcurrió cuando oyó, del lado de la playa, el ligero rodar de un vehículo que, al instante, se detuvo frente al rancho como brotado de la sombra. De él saltó a tierra, primero Baltasar, después Berón. Leiva, para evitarles una sorpresa desagradable, dijo en voz alta y cavernosa:

—Salú, amigazo.

Ambos se detuvieron sobrecogidos, y así que el capataz reconociera a Leiva, le dijo en tono nada cordial:

—¿En qué anda, compañero?

Un ruido sordo que partió detrás del rancho les cortó el diálogo y acudieron presurosos. A la luz de una cerilla pudieron ver la bordelesa tumbada y a un costado, en medio de una mancha húmeda moteada de blancas mariposas muertas, a Toña, la mujer de Baltasar, que en actitud de marcha, había fijado para siempre sus uñas sangrantes en las postrera actitud.

FIN

QUE LINEAS TAN ARMONIOSAS!



Pero su cutis... ¡qué lástima!



A primera vista: una visión de hermosura... todo un primor de encantos juveniles. Pero, al acercarse... ¡un cutis tan envejecido! ¡Qué desilusión!

¿Por qué ha de haber mujeres con cutis que inspiren lástima? ¿Por qué tolerar un cutis cuya sola vista desagrade a la gente, cuando los más eminentes especialistas en belleza dan este sencillo tratamiento para conservar el cutis hermoso?

En la mañana y por la noche, antes de acostarse, frótese Vd. bien la cara y el cuello con la balsámica espuma del jabón Palmolive haciendo que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien... séquese con suavidad.

Lea el texto de la derecha titulado "La Belleza en un Tubo" y comprenderá porque más de 20.000 especialistas aconsejan ese mismo tratamiento.

Compre 3 pastillas por $ 1.—, sígalo Vd. también y conservará el encanto de un cutis suave, hermoso y juvenil.

La Belleza en un Tubo

El aceite de oliva conserva el cutis lozano, hermoso y juvenil.

He aquí, en este tubo de cristal, la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla. Mezclada científicamente con el aceite de palma produce el efecto embellecedor característico del jabón Palmolive.

JABON PALMOLIVE 35 cts.

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

LA PROPORCION en la BELLEZA FISICA



El pecho debe tener la mitad de la longitud del cuerpo más tres o cinco centímetros.

La pantorrilla tendrá la quinta parte de la estatura.

He aquí las medidas que más se acercan a la perfección física femenina.

Los muslos medirán de tres a cinco centímetros más que la cuarta parte de la estatura.

Las caderas tendrán de cinco a diez centímetros más que la mitad de la estatura.

ES cosa sabida que la belleza no depende por completo del peso. La proporción es la clave de una bella figura. Recién cuando ha sido establecida la proporción de esta figura, de acuerdo con su altura, entran en juego la balanza y el centímetro. Doy esta semana una especie de ficha antropométrica femenina, confusa a primera vista, pero fácil sin embargo, de ser comprendida a poco que se le estudie algunos minutos. Estas proporciones se adoptan netamente a lo que podríamos llamar "figura standard" y son consideradas como perfectas para todas las mujeres sin diferencia de edades. Veamos cuáles son: la altura del cuerpo sería siete veces y media (7 1|2) la longitud de la cabeza, midiendo ésta desde la corona hasta la punta de la nariz; ocho (8) veces el largo del rostro, midiéndolo desde la parte superior de la frente hasta la terminación de la barbilla; nueve (9) la longitud de las manos, midiéndolas desde la muñeca hasta la punta del dedo más largo; seis (6) o siete (7) veces el largo del pie, midiéndolo desde el talón hasta la punta del pie mayor. Cualquiera de estas medidas puede ser utilizada para determinar la correcta altura del cuerpo de acuerdo a esta ficha. Utilicemos, por ejemplo, las proporciones del rostro. Supongamos que desde el comienzo de la frente hasta la terminación de la barbilla hay veinte centímetros, entonces la estatura total sería ocho veces esos veinte centímetros, o sea un metro con sesenta.

Continuando con nuestra ficha antropométrica, vemos que la distancia habida entre ambas sienes es igual a la longitud del rostro y la que hay entre ambos hombros es la doble existente entre las sienes. Los brazos deben medir la tercera parte del cuerpo, midiendo desde la punta del hombro hasta la muñeca. El húmero debe ser idéntico al

(Continúa en la página 61)

LAS LLAVES DEL EXITO

El TRIUNFO seguro es el de la LEALTAD

La lealtad está en la base del éxito individual, del éxito doméstico, del éxito colectivo, del éxito nacional. El más grande imperio de la antigüedad fué construído con lealtad; se desmoronó cuando sus dirigentes cesaron de anteponer la lealtad al Estado.

¿Qué es lo que ha levantado y mantenido unido al imperio más grande que ha conocido el mundo? La lealtad de los británicos.

La lealtad es como el cemento que une las piedras separadas de un edificio.

¿Qué es lo que le da a un gran ejército su poder? La lealtad de cada soldado a su superior. Sin lealtad, un ejército sería de tanta ineficacia como una multitud desarmada.

¿Qué contribuyó al desmoronamiento del enorme ejército de Rusia? La deslealtad.

La deslealtad disgrega. La deslealtad disuelve. La lealtad simboliza fidelidad, constancia, confianza.

¿Qué es lo que suscita la deslealtad? La traición, la puñalada a mansalva, la conspiración nefanda, el estileto, el arma escondida del asesino.

¿Cuál es el nombre más vil, más execrable, el más abominable en toda la historia sagrada o profana?

Judas Iscariote. Desde el instante en que ese discípulo desleal traicionó a su maestro, el nombre de Judas ha sido sinónimo de todo lo que es detestable, aborrecible y vil.

Cuando se preguntó cuál era el secreto del éxito de la organización industrial y comercial más grande del siglo XIX, su fundador, John Rockefeller, dijo: "Reunimos alrededor de una mesa los cerebros más capaces que pudimos hallar en el país y no nos ocultamos nada los unos a los otros. Cada uno nosotros dió al negocio su atención y su lealtad."

Tampoco podría haber triunfado la colosal United Steel Corporation, si E. H. Gary no hubiese inspirado leal cooperación entre los gigantes industriales y los de miles de trabajadores que levantaron a la organización.

Sin lealtad, poco puede llevarse a cabo en cualquier esfera. Aun los ladrones tienen gran estima por la lealtad. Convenida, entonces, la importancia de la lealtad, la pregunta a contestarse es: "¿Cómo puede inspirarse lealtad y cómo puede ser cultivada?". Una persona convencida de que al alcohol es una maldición para la humanidad, jamás podrá ser un tabernero leal. El patrón que habitualmente engaña a sus parroquianos, no tiene derecho a esperar servicio leal de los trabajadores que creen en la honradez. Demasiados patrones piden a sus empleados que engañen a los clientes, y luego esperan que los empleados así disciplinados, se porten correctamente con ellos. Si usted enseña a un trabajador a engañar a otros, debe estar preparado para que lo engañe a usted.

Uno de los primeros requisitos del éxito es dedicarse a algún negocio que merezca su lealtad. Esta no consiste en llevar a cabo rutinariamente las tareas diarias. Significa algo tan grande, en realidad, que las palabras no pueden describirlo.

La lealtad es servicio positivo. Aunque difícil de definir, es fácil de descubrir. Y los hombres que han triunfado están ansiosos por descubrirla y dispuestos a recompensarla. No importa que un empleado sea muy brillante, muy inteligente, muy ambicioso; si sus patrones saben que no es leal a toda prueba, ni por un segundo considerarán ascenderlo a una posición de gran confianza y responsabilidad, porque la deslealtad engendra la desconfianza.

La humanidad no podrá saber jamás hasta qué punto cambió el destino del mundo por las palabras inmortales de Nelson en la bahía de Trafalgar: "Inglaterra espera que cada hombre cumpla con su deber."

Usted está plenamente convencido de que la lealtad es una buena cualidad; pero ¿cómo va a aplicarla en su propio caso? Examinemos juntos su situación. Pasaremos de largo todas las preguntas que implican la lealtad en las relaciones privadas, tales como la lealtad a la joven con quien está comprometido a casarse, o la lealtad a sus padres, y pasemos directamente la lealtad en sus relaciones comerciales.

Usted tiene un patrón ladino. Usted sabe que lo sacrificará sin escrúpulos si se le presenta la ocasión. ¿Debe usted ser más leal con él de lo que él es con usted? En un caso así, hay un conflicto entre la lealtad a sus principios sanos y la lealtad a un patrón sin escrúpulos. Hay solamente una cosa que debe hacer: dejar a ese patrón lo más pronto posible y trabajar por quien pueda serle leal.

Comete la más flagrante deslealtad consigo mismo cuando usted sabe que su superior no es digno de su lealtad. Si usted es el superior, eso es otro asunto; es cuestión de criterio si usted continuará la relación; pero la mayoría de los patrones temen a un subalterno desleal y no quieren correr riesgos alternando con esa clase de individuos.

Tiene usted un patrón que es recto, pero a veces piensa que sus intereses y los suyos no coinciden. ¿Debe adherirse a sus propios intereses o a los de él? Su deber es claro. Dígale abiertamente cuál es la situación y que usted cree debe cuidarse en las circunstancias, o si no se lo dice, sacrifique su propio interés al de él sin vacilar un momento.

La situación ideal es la que debiera ser la más común, aquella en que sus propios intereses coinciden, generalmente, con los de su patrón, y usted siente por él un respeto personal que desea él también sienta por usted. Entonces es su deber dejar que su lealtad de servicio vaya al límite. Todo hombre de negocios debiera sentir esta lealtad hacia sus clientes, igual como todo empleado debiera sentirla hacia su patrón. La lealtad que le hará desear ir hasta el límite en su servicio.

¿Está usted en una situación en que puede ir al límite en su servicio a su patrón, a sus empleados, a sus clientes? Si no es así, póngase en esa situación.

Hay un tipo de mujer irresistible

que no es Greta Garbo ni Marlene Dietrich

Tan acostumbrados estamos a leer en diarios y revistas algo sobre la pretendida rivalidad de la famosa Greta y de Marlene, que nos extrañamos cuando nadie nos habla de ello. Muchas mujeres admiran los tipos que encarnan esas excelentes estrellas de cine y piensan que los hombres son susceptibles de quedar impresionados en igual forma.

Pero la vida ofrece un panorama muchísimo más amplio y complicado que las cuatro paredes de un estudio cinematográfico; en el mundo todo es real, mientras que en el cine todo es convencional. A los verdaderos hombres, a los hombres de carne y hueso que viven en 1932, poco o nada puede quitarles un tipo de Greta o de Marlene en el camino de sus vidas, que no sea breves horas de sorpresa y distracción.

La mujer puede ser irresistible sin necesidad de oxigenarse la melena ni adoptar poses de importancia... Para ello es necesario cuidar un poco más el propio buen humor, conservar con un egoísmo grande, pero explicable, el poderoso encanto de la gracia, que pasa a pesar de los defectos, poco a poco, día a día, insensiblemente, para dejar en el alma del hombre un recuerdo que nadie puede borrar.

A esa enorme cantidad de mujeres que han perdido o no muestran la gracia y la alegría, porque una tristeza sin motivo apresa a sus espíritus, debemos decirles que esa tristeza es ocasionada en miles de casos por enfermedades de naturaleza femenina.

Toda casada o soltera, para evitar esa tristeza sin causa justificada, los mareos, la debilidad, los dolores de cabeza, etc., originados por esas enfermedades, debe impedir a toda costa su incubación. Y para esto es de gran eficacia el famoso antiséptico lysoform, cuando se usa en la higiene íntima en la proporción de dos a cuatro cucharaditas por cada litro de agua hervida tibia del lavaje diario.

Para la higiene íntima femenina.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

DICEN QUE LA CONSTANCIA VENCE. Insista, vuelva a hablar a los padres de su amada, haciéndoles comprender que dado el cariño que se profesan, y siendo usted un hombre trabajador y al que guían las mejores intenciones, no deben oponerse a la dicha de que son merecedores. Si se empeñan en su negativa, dígales que, aunque con mucho sentimiento, pedirán el consentimiento al juez para realizar su voluntad. No creo que ante razones tan convincentes se empecinen en su negativa. Escríbame el resultado de sus gestiones.

Contestando a "Decidido", de capital.

●●

SIGA SIENDO ATENTA con su amigo cuando vaya de visita a su casa; pero, para evitar desengaños, no conviene se forje ilusiones, si él hasta ahora no le ha hecho ninguna demostración amorosa. Espere.

Cdo. a "Elizabeth", de Rosario de Santa Fe.

●●

Las colaboraciones que menciono a continuación no se publicarán:

"Desilusión", "Soñando" y "Mi album", de "A. R. de T.".

"Vía crucis", de "L. S. M.", de Capital.

"Amor", de "B. O.", Pampa.

"Qusiera ser", de Lerux.

"Imploración", de "A. M.", Rosario.

"Frivolidad", de "J. R. Q.", San Juan.

"Sublime ilusión", de "A. Z. R. M.".

El amor es todo: es el legado de lo pretérito, la autoridad de las generaciones que pasaron; y también el derecho a vivir, la vibración fecunda, la voz de las generaciones que llegan, la posteridad que va entrándose por las puertas de lo presente, empujándonos hacia atrás...

PIDALE QUE LE DEVUELVA sus cosas; si él tiene todavía interés como usted cree, se negará a entregárselas, y todo se arreglará; pero otra vez cuide las palabras que pronuncia, así no tendrá nada que lamentar.

Contestando a "Arrepentida", de Moreno.

●●

1º En cualquier buena imprenta la informarán sobre lo que me pregunta.

2º Aunque esté de luto puede llevar para su casamiento en la iglesia, el clásico traje blanco de desposada.

Contestando a "Genoveva", de San Nicolás.

●●

CONFIE A SU NOVIO la pena que le aflige, que si realmente la ama, sabrá perdonar.

Contestando a "Rubia triste", de Mendoza.

●●

ES DE LAMENTAR que haya esperado dos años para darse cuenta de la realidad de las cosas.

Reflexione..., no cometa una locura; creo que su padre tiene razón. Si la conducta poco correcta de su novia en otro tiempo, dió motivo para tantas habladurías, no me parece que sea la mujer que le conviene para formar su hogar, ya que por lo que me dice, dichas murmuraciones también a usted le preocupan. Aléjese un tiempo de ese pueblo. Trate de olvidar, que lo que hoy considera un gran amor, quizá sea sólo un entusiasmo juvenil, y busque para mujercita una chica buena que no tenga que avergonzarse de su pasado.

Contestando a "Ibarra", de Alberti F. C. O.

NUESTRA CASA

Símiles del hornero,
haremos nuestra casa al desamparo,
para que el sol y el viento
y el agua la encuentren a su paso.
De frente a los embates
casa y amos.
Como el hornero, amada,
la haremos cantando.
La casa será una primavera
de amorosos milagros.
Allí tu corazón será en el mío,
mi tristeza hará nido en tu regazo,
y tu alegría será la única música
que le pondré a mis cantos.

Nuestra casa será tu sano orgullo
y el oasis de todos mis cansancios.

Carlos Carlino H.



Señorita María Elba Varaona Escardó y señor Eduardo R. Mayoraz, cuya ceremonia nupcial bendecida recientemente en esta capital, dió margen a una reunión social de vastas proporciones.

Foto Zuretti

●●

ES PROBABLE que a medida que se acreciente el cariño, ese joven se vaya interesando por su pasado cada vez más, pues es cosa que generalmente interesa a quien bien ama.

Contestando a "Coca" de Paternal.

●●

1º **SIMULE UN VIAJE,** y si es posible realícelo.

2º Es conveniente enterar a esa señorita de sus propósitos. Sea con ella leal, como le gustaría que fueran con usted.

Cdo a "Un enamorado de Elena", de Tanti.

●●

SU CONFIDENCIA ME HACE PENSAR que ese cariño se va enfriando. Cuando hable con su novio, manifiéstele sus dudas, y espere que los hechos puedan comprobar mejor que las palabras si usted está equivocada.

Contestando a "Angeloides", de Rosario.

●●

ESA NIÑA LE HARA SABER a usted las razones que tuvo para enojarse; insista, y es probable que después de la aclaración, queden más amigos que nunca..

Cdo. a "El inolvidable A. B. D.", de V. Tuerto.

Amémonos, ya que este viaje bajo el sol es tan corto; por muy cerca que estemos ahora los unos de los otros, nada podrá disminuir la eterna separación que vendrá después.

INDIQUE DIRECTAMENTE A LOS PADRES de su amada que desea visitarla. Nada de rodeos y menos en su caso, dada la confianza que con ellos tiene.

Contestando a "Chacarero", de Adelia María.

●●

ATIENDA A SU NUEVO PRETENDIENTE, y en cualquier ocasión propicia cuéntele la pena que la embarga.

Contestando a "Molly triste", de Palermo.

●●

1º **RESPETE ESA CORTEDAD** de su novia; no se impaciente. El tiempo se encargará de hacer que ella pueda tutearlo.

2º Cuente a su amiguita cuánto ama usted a su novia y lo feliz que se siente al saberse correspondido; ella comprenderá y se desengañará al conocer sus buenas intenciones.

Contestando a "Morocho simpático", de Junín.

SI AMAS, HAS DE CREER EN DIOS

GRANDES MOMENTOS *en la* VIDA *de los* GRANDES SERES

• •

Heriberto George Wells

GENIO DE LA LITERATURA

Felices de aquellos que viven el más grande momento de toda su vida al encontrarse por vez primera con la mujer que han de tener por compañera durante muchos y muy felices años. Hace más o menos treinta y cinco años, un joven, de físico más bien pobre, pero poseedor de una inteligencia enorme, daba clases en Londres. Una de las estudiantas era una encantadora jovencita, llamada Catherine Robins. Ambos, maestro y discípula, congeniaron, se amaron y decidieron casarse a pesar de no contar, por cierto, con grandes recursos. Sin embargo, no se desanimaron por eso y unieron sus vidas. Resultado: treinta años de completa felicidad, hasta 1927, en que se produjo la muerte de tan envidiable compañera. Durante ese largo lapso de tiempo, Catherine Robins, contempló a su esposo escalando las más altas cumbres de la literatura en casi todos sus aspectos, hasta llegar el momento de verlo convertido en uno de los más grandes escritores de fama mundial. Wells ha escrito novelas de todo tipo, desde la romántica hasta la científica, tocando muchos puntos teológicos y sociológicos. Fué, como autor, de los que la ciencia se mezclaba con el romanticismo, que Wells se hizo de un gran nombre. Poco después de su enlace publicó la famosa "The time machine", maravillando al mundo entero con su prodigiosa imaginación, escribiendo en seguida otros libros, donde hacía un derroche único de humorismo y de habilidad, manejando admirablemente la vida de los seres. Nació Heriberto George Wells, en Bromley (Inglaterra), educándose en el Real Colegio de Ciencias de dicha nación. Fué profesor y periodista un corto tiempo, hasta que comenzó a dar pruebas de su formidable talento imaginativo. Hoy mismo Wells es un acendrado estudiante de todo aquello que guarde relación con los problemas humanos. En cierta época intentó mezclarse en la política, pero habiendo sufrido dos derrotas consecutivas en otras tantas elecciones, se retiró de ella. En la actualidad vive feliz con sus hijos que lo adoran y lo admiran. Para ellos es más un amigo que un padre. Pero, pese a su felicidad, no puede ni podrá olvidar jamás a aquella magnífica compañera que tanto lo animaba en sus comienzos literarios, ni el momento, uno de los más grandes de su vida, en que por vez primera le habló en el colegio de Londres donde él dictaba clases.

ÉXITO

MATRICÚLESE EN LAS ESCUELAS INTERNACIONALES Y ESTUDIE POR CORREO

SIN EXAMEN DE INGRESO
Basta saber leer y escribir.

No nesecita salir de su hogar ni abandonar sus ocupaciones para adquirir una profesión superior y lucrativa.

Las Escuelas Internacionales (International Correspondence Schools) pueden prepararlo por correo, en cualquiera de los 400 cursos que enseñan en inglés o en castellano.

Llene hoy mismo el cupón, y envíelo a las ESCUELAS INTERNACIONALES. Sin ningún compromiso por parte suya, recibirá amplias informaciones.

ESCUELAS INTERNACIONALES
(International Correspondence Schools)
AVENIDA DE MAYO 1396 — BUENOS AIRES
Scranton - London - París - Madrid

Nombre..

Dirección..

M. A. 7302.



ESCUELAS INTERNACIONALES AVENIDA DE MAYO 1396

Marque con una X el curso que le interesa.

Ing. Electricista, Alumbrado. Técnico Mecánico Electricista, Técnico en Dinamos y Motores, Inst. Electricista, Maquinista Ferroviario, Gerente Comercial, Publicidad, Tenedor de Libros, Taquigrafía, Comercio y Banca, Prep. para oficina, Arit. Mercantil, Repte. de Comercio, Instrucción Práctica elemental, Mecanografía, Jefe de Oficina, Viajante de Comercio, Ing. Mecánico, Perito Mecánico, Mecánico Industrial, Calderas, Forja, Mat. y Mecánica, Jefe de Taller Mecánico, Automovilismo, Motores Fijos, Mecánico Automovilista, Fundición, Jefe de Taller de Automóviles, Hidráulica, Ing. de Ferrocarriles, Vías y Obras, Carreteras, Dibujo y Matemáticas, Topografía, Construcción, Conductor de Automóviles, Motores a Explosión, Dibujo Mecánico, Dibujo Geométrico, Matemáticas, etc. Idiomas: Inglés, Francés y Español (con equipo fonográfico para imprimir las lecciones).

80156403



contra reumatismo y gota
ATOPHAN

¡ESPÍAS!...

Por EDWIN T. WOODHALL

¡Espía!... Palabra infamante que sugiere algo muy bajo y ruin; sinónimo de traidor. Así lo cree la generalidad del público, pero en la realidad los espías no son traidores, sino individuos que eligen el más peligroso de los oficios por razones altamente patrióticas. Saben que si son capturados en el desempeño de sus funciones su suerte está sellada: ¡cuatro balas en el pecho! El servicio de espionaje en tiempo de guerra requiere gran valor y condiciones de serenidad nada comunes. Edwin T. Woodhall, uno de los ases del espionaje británico en los años que precedieron a la gran guerra y durante la misma, nos relata extraordinarias aventuras propias y ajenas de la organización del cuerpo especial de detectives y espías que actuó en Francia desde 1914 a 1918. Son páginas de obscuro heroísmo y abnegación, por las cuales desfilan desde lord Kitchener, el gran soldado, hasta la piadosa nurse Cavell, que se agrandó en el sacrificio hasta empequeñecer a los funcionarios que cometieron el error de condenarla.

El gran detective EDWIN T. WOODHALL

El "Rapide" (tren expreso) esperaba en el empalme del Havre, listo para recibir los pasajeros de Inglaterra y conducirlos, por vía de París, a Europa y a otros países del mundo. Una actividad norteamericana reinaba en todas partes, y por todas partes se veían civiles y militares de esa nacionalidad, muchos de ellos en uso de licencias provisorias. De acuerdo con una orden del día del ejército norteamericano, sólo los combatientes de uniforme podían viajar en el tren, siempre que estuvieran munidos de la correspondiente documentación que los facultara para hacerlo. Los civiles, como es lógico, llevaban pasaportes.

Era el 28 de abril de 1917, día caluroso y pesado. Yo me encontraba al frente de una puerta de control. Mis colegas belgas y franceses luchaban desesperadamente con la turba de pasajeros que les ponía docenas de pasaportes en las manos, mientras protestaban por la demora, impacientes por conseguir asiento.

Observé que uno de los detectives franceses tomaba un pasaporte norteamericano de un militar de elevada estatura que lucía las insignias de coronel de infantería.

En realidad, no le correspondía interrogar a súbditos británicos o norteamericanos, hallándose presente un agente del servicio secreto inglés o yanqui. Pero a veces se establecía cierta tolerancia en momentos de apuro, como ocurría en el caso que narro. Siempre consideré que tal reglamentación constituía una de las más grandes fallas de nuestro control de pasaportes. A las personas importantes no les agradaba esperar, y lo manifestaban en tono violento, pero yo establecí la regla férrea de hacer esperar a quien fuera si me asaltaba la más mínima duda sobre su identidad. Había recibido órdenes estrictas al respecto y luchábamos con un habilidoso servicio secreto del enemigo.

No me pareció bien que aquel jefe yanqui pasara por mi control exhibiendo un pasaporte en lugar de un pase militar. Eso estaba en abierta contravención de las disposiciones de su propio ejército. No se hallaba presente ningún pesquisa norteamericano y yo me hallaba sin saber qué hacer. En ese momento llegó el sargento Roberto Hadfield, hábil sabueso si los hay. Encargándole mi control, me alejé en busca del oficial yanqui. Revisar un largo tren lleno de gente y de oficiales navales de todo grado y rango, mientras los changadores corren en todas direcciones, no resulta asunto fácil ni agradable. Disponía sólo de siete minutos para encontrar a mi sospechoso, a quien descubrí sentado en el comedor, tomando té con otros oficiales. Me quedaban sólo tres minutos. Mi situación no me hacía feliz. Estaba de civil y debía dirigirme a oficiales de uniforme. Hice de tripas corazón y les hablé.



Soldados en los andenes de una estación dirigiéndose apresuradamente a ocupar los trenes militares.

— Caballeros — les dije, — lamento molestarlos. Soy sargento del servicio secreto británico y responsable ante el norteamericano de todo soldado que pase por la barrera de control civil de esta estación. ¿Quieren ustedes tener la gentileza de exhibirme su documentación?

Pudieron sentirse ofendidos, pero fueron amables y exhibieron sus pases con la mejor buena voluntad del mundo.

Me quedaban sólo dos minutos. Mi sospechoso, sin embargo, trataba de ganar tiempo y alegó que el pase se lo había dejado en la valija.

— Es sensible, señor, objeté, pero tengo que verlo.

Vaciló, y yo corrí a la puerta más cercana del coche.

El jefe de estación, reloj en mano, se aprestaba a dar la señal de partida. Mi colega francés acudió corriendo a mi llamado.

— Haga esperar el expreso. Aquí tengo un sospechoso — le grité.

En el ínterin los oficiales norteamericanos, dándose cuenta de lo que ocurría, me ayudaron, sacando al "sospechoso" a la plataforma.

Lo revisé. Sólo tenía un pasaporte de civil. Le ordené que bajara del tren, apoderándome con presteza de su pistola automática de ordenanza. La fotografía del pasaporte había sido adulterada. Me di cuenta de que se trataba de una falsificación.

El "sospechoso" se alejó conmigo, y el tren partió hacia París.

No era envidiable mi posición. En presencia de numerosas personas, yo, un oficial en comisión, con traje civil, había hecho descender del tren a un coronel del ejército yanqui. Sin embargo, nada temía, porque presentía la culpabilidad de mi detenido.

De repente hubo una conmoción en el andén. Dos detectives de la Sureté de París, un oficial y varios oficiales y soldados [illegible] hacia mí.

— ¡Buena captura, Woodhall!

DISFRAZADO DE CORONEL NORTEAMERICANO, UN OFICIAL PRUSIANO PRETENDIO ESCAPAR

El "coronel norteamericano" era un prisionero de guerra, un atrevido y valiente tipo de oficial de caballería prusiana, que había residido en Inglaterra antes de la guerra.

Se había escapado a las tres de aquella misma tarde. El tren salía a las cinco. Su método era muy habilidoso. Con un uniforme robado y su conocimiento del inglés casi ganó la libertad. Pero él o los cómplices que lo secundaron se olvidaron de un detalle: el de la documentación. Resultaba tan fácil falsificar un pase militar como un pasaporte civil, o más fácil aún. Su alto rango le hubiera facilitado el pasar por cualquier sitio.

Es difícil decir lo que se proponía hacer o cuáles fueran sus intenciones. Probablemente se proponía llegar a Alemania por vía Ginebra, en Suiza. También es posible que fuera a realizar una jira del frente norteamericano y de los preparativos militares en general. En este caso, su actuación feliz hubiera sido singularmente peligrosa para las tropas aliadas. No estaba puesto fuera de las posibilidades que se propusiera ejecutar algún atroz acto de "sabotage", como ser, volar alguna fábrica de municiones norteamericana o colocar alguna bomba en un transporte de tropas.

Sin embargo, su captura reveló la existencia de un complot ingenioso en el presidio de oficiales alemanes, y tres meses después tuve la suerte de ayudar al servicio de espionaje francés a destruirlo.

En el curso de la visita de su majestad el rey de Inglaterra al cuartel general de Francia, repetida en varias oportunidades, el Servicio Secreto se vió en figurillas y hubo de extremar las precauciones. En cierta ocasión una confabulación para asesinarlo fué descubierta a último momento gracias a la sagacidad de un soldado que servía en las filas de un famoso regimiento escocés.

El rey se había alojado en un castillo que a veces servía de residencia al generalísimo, sir Douglas Haig, quien, en el caso que rememoro, se hallaba aposentado en su tren militar en una vía muerta cercana al castillo. El soberano iba con frecuencia a comer allí. Debía visitar algunos hospitales y revistar varias divisiones recientemente llegadas a Francia. El día anterior a una gran revista, se recibieron informes según los cuales existían serias filtraciones de cuestiones secretas y delicadas; el enemigo se hallaba al corriente de los movimientos en la zona que debía recorrer el rey.

Se realizaron grandes esfuerzos para descubrir lo que ocurría, y a pedido de mi jefe inmediato me trasladé al distrito sospechado con la finalidad de efectuar algunas investigaciones particulares. Tras cuidadosas pesquisas supe de una anciana flamenca, que me parecía vivir fuera de sus recursos, y por cierto, mucho mejor de lo que lo podría justificar el estado de guerra. Encargué a uno de mis mejores hombres que la vigilara. Después de anochecer la vió salir de su cabaña y dirigirse por un camino horadado y destrozado por la metralla a un castillo en ruinas. Entró, y el hombre la siguió. Dos compañeros lo esperaban afuera, y en cuanto la anciana salió del castillo, la detuvo. Acompañado por uno de sus compañeros subió las escaleras de una torre medio derruída.

Los escalones estaban destrozados y debía ascender con gran cuidado para librarse de una caída. Llegaba arriba. Dos veces oyó graznar una lechuza, pero no hizo caso. Veía las estrellas por las paredes horadadas. Le faltarían un par de metros para pisar el techo de la torre, cuando una detonación y una llamarada lo hicieron agacharse instintivamente. Alcanzó a distinguir un par de piernas, y, asiéndolas, les dió un tirón. Hubo el ruido de una caída. Era su adversario. Luego se escuchó un gemido. El agente que quedara abajo encendió un fósforo. En el suelo yacía un joven de recia contextura. Había perdido el conocimiento y sangraba profusamente de una herida que tenía en la sien. Llamó a su camarada varias veces sin obtener respuesta. El fósforo se le apagó. Encendió otro y vió otro cuerpo tendido... ¡Era su compañero, muerto, con un tiro en el corazón! Revisó al otro y le encontró un disco de identidad de un regimiento de infantería alemana colgado, como un amuleto, del cuello. Era un espía disfrazado. Revisada la torre, se encontró un aparato de telegrafía sin hilos y una libreta con anotaciones sobre las actividades del rey en los próximos tres días. El espía fué ejecutado sumariamente, y el programa real cambiado por completo.

Una vez fuí llamado del estado mayor de una división en el Somme. Una joven agraciada y elegantemente vestida había sido arrestada por sospechas. No tenía papeles y había sido sorprendida haciendo averiguaciones sobre fuerzas de las trincheras. Qué hacía a retaguardia de las fuerzas británicas?... Tal vez fuera una espía. La interrogué en francés; la pobrecita no era espía. Había oído decir que su marido había muerto; era sargento y se había casado en Rouen. Se proponía encontrar a su jefe o a alguien que lo hubiera conocido para saber dónde había sido enterrado y visitar su tumba... Efectivamente, el infeliz había sido volado por una explosión. De general abajo, todos se sintieron emocionados por la noble devoción conyugal de aquella mujer, e hicieron lo posible por auxiliarla en su orfandad. Yo mismo la llevé en auto hasta Amiens y la hice tomar el tren para Rouen.

FIN



Desembarco de tropas en el Havre, desde donde siguieron por tren a París. Entre ellas bajó a tierra un fugitivo alemán disfrazado de coronel norteamericano.



Por las calles de los pueblos franceses desfilaban continuamente convoyes de tropas destinadas al frente.

LAS TRAGEDIAS Y LOS TRIUNFOS DE MARY NOLAN, CONTADOS POR ELLA MISMA

La VIDA ha SIDO mi mejor ESCUELA

No hace mucho Mary Nolan fué llamada desde Hollywood con este lacónico despacho: "Vuelva. Todo está perdonado."

Su regreso fué sensacional. Una cantidad incalculable de gente la esperó con los brazos abiertos. Y es que Mary Nolan, como pocas, estuvo muchas veces en la cumbre, para caer otras tantas veces bajo el peso de su destino.

Desde los trece años esta fascinadora muchacha es conocida por todos por las múltiples actividades a que las circunstancias la impulsaron. Primero, como modelo de los más grandes artistas; luego, como el mejor hallazgo de Ziegfeld para las revistas de su teatro; más tarde, como la novia maltratada del cómico Franck Tinney; después viene su fuga a Europa, sus éxitos en la cinematografía alemana y sus triunfos definitivos en Hollywood, con su nombre actual.

¡Cuánta sensación causó la noticia, al saberse que era ella la "famosa Bubbles Wilson", la de las sonadas aventuras con Tinney! Su suerte varia la hizo aparecer también complicada en un escandaloso asunto de narcóticos. Asimismo, fué motivo de grandes comentarios su extraña y romántica fuga como esposa...

Parece imposible que una joven que hoy cuenta sólo 23 años de edad pueda ser protagonista de tantas y tan variadas aventuras. Sin embargo, es así.

UN instante después de haber sido bautizada, yo me llamaba Mary Imogene Robertson. Era la última de los cuatro hijos de una de las más antiguas familias de Louisville. Una mujer encantadora me tomó en sus brazos y me prodigó sus mejores caricias, besándome y llamándome "preciosa". Yo, a mi vez, aprendí a quererla con toda el alma y a llamarla "mamá". Porque aquella mujer, tan buena como hermosa, era mi madre. En el acto de mi bautizo estaba también presente un hombre buen mozo, inteligente y lleno de bondad. De más está decir que aquel hombre era mi padre.

El recuerdo más claro que conservo es el de mi tercer cumpleaños. ¡Y qué recuerdo más triste, por cierto! Mi casa se hallaba llena de gente. Todos mostraban el dolor en su semblante y en sus palabras. Y no era para menos. Acababa de morir mi pobre madrecita. Su muerte prematura trajo una grave consecuencia: la muerte de mi padre, ocurrida poco tiempo después. Entonces tuve la desdicha de empezar a darme cuenta qué cosa más amarga es sentirse huérfana.

Mis hermanos, sin muchas deliberaciones, acordaron meterme en un convento, en Missouri. Según ellos, les asistía una gran razón para proceder así. Eramos demasiadas bocas para alimentar.

Las monjas eran muy buenas. Es verdad que mi trabajo era pesado para mi corta edad, pero no es menos cierto que gozaba de paz. Como es lógico, a medida que iba creciendo me iba dando más cuenta de mi situación. De cuando en cuando me entretenía en pensar en mi futuro. ¿Qué tal sería? ¿Viviría una vida tumultuosa, llena de inquietudes y de fama, o la tranquila vida hogareña?

Cuando acepté el encargo de escribir estas memorias, me propuse, ante todo, una cosa: ser absolutamente franca. Hago esta aclaración, porque hay momentos en mi vida que podrían parecer fraguados, cuando en realidad me ha sido dado pasar por brillantes y dolorosas alternativas. Muchos recordarán que fuí algo así como "la gloria de Broadway", allá por el año 1923. Merecí los mayores halagos tanto por la simpatía que emanaba de mi persona como por mi belleza. De quien no puedo decir esto es de Franck Tinney, el más grande, entonces, de los actores cómicos, cuyos puños me hicieron muy poco agradables caricias.

Librándome como pude del escándalo en que un día me vi envuelta por culpa de Tinney, emigré a Alemania. Me cambié de nombre y conseguí un modesto empleo en una compañía cinematográfica. A partir de este momento y hasta que llegué a conseguir un contrato en Hollywood, son innumerables las penalidades que sufrí en mi trayectoria. Muchas personas se mostraron escandalizadas cuando supieron cuál era mi verdadera personalidad; pero yo logré apaciguarlas diciéndoles que la actriz de Broadway había muerto ya para siempre y que Mary Nolan era otra mujer muy distinta: culta, inteligente y, como podían verlo, todavía bastante hermosa.

Tuve momentos de la más negra desesperación, pero supe afrontarlos todos gracias al sostén moral de mi abuela materna, Susan Covington. Esta excelente señora era una mujer interesantísima, que llegó a cumplir los ciento tres años de edad.

Indudablemente, puede causar admiración pensar cómo, con sólo trece años, tuve yo el valor de afrontar la vida múltiple del Nueva York de entonces. Y yo misma no puedo menos de admirarme recor-

(Continúa en la página 52)



La primera burla de que fuí objeto es la de los sandwiches. Qué humillación sufrí! Alguien, con tinta roja, escribió en mi espalda lo que las muchachas habían decidido pedir.

En el próximo número: "Las GARRAS del HOMBRE MALO"

Bendición de la piedra fundamental del templo de San Nicolás de Bari



Momento en que monseñor Felipe Cortesi, nuncio apostólico, comienza la ceremonia de la bendición de la piedra fundamental del nuevo templo que se levantará en la calle Santa Fe entre Uruguay y Talcahuano.



Fueron padrinos del acto el Presidente de la República, general Agustín P. Justo, y su esposa, señora Ana Bernal, que aparecen en esta fotografía con monseñor Cortesi y el Intendente Municipal, señor Rómulo S. Naón.



Numeroso público asistió al acto de la bendición de la piedra fundamental, al que concurrieron distinguidas damas pertenecientes a congregaciones religiosas.



Con el discurso de monseñor Duprat se dió por clausurado el acto de bendición de la piedra fundamental.

Fotos Belloso.



Cada caja de polvo Tosca viene con un frasquito de "4711" Loción Tosca. Es un obsequio para usted.

Al recomendar nuestras famosas creaciones, hacemos recordar que también fabricamos:

"4711" Loción Tosca.
"4711" Colonia Tosca.
"4711" Crema Tosca.
"4711" Extracto Tosca.

"4711" Genuina Agua de Colonia (Etiqueta azul y oro) se destila desde 1792 en Colonia s/Rhin.



El Cuidado que su Belleza Requiere!

Uno de los momentos más agradables en el arreglo de una elegante; el final; la caricia del cisne con el "4711" Polvo Tosca; su perfume dura más que cualquier otro, el encanto de su finura, aumentará la belleza de la mujer.

Al mismo tiempo, como es fino, impalpable y adherente, permite que el cutis guarde la natural apariencia de frescura y de juventud... Pruébelo!... Cómprelo hoy, y tendrá una sorpresa.

No. 4711.
Tosca

Una FIESTA INFANTIL en la



Karen Morley y Robert Brahm, dos jóvenes actores noveles en la pantalla, que asistieron a la fiesta ofrecida por Marion Davies con el pintoresco traje regional de los escoceses. El caramelo que ambos tienen en sus manos no lo abandonaron en toda la noche. Fué un obsequio que les hicieron los esposos Fairbanks a poco de iniciarse la reunión.





A buen seguro que Anita Page no habría necesitado adoptar tal vestimenta para que causara la impresión de una verdadera chiquilla. Y descofiando, sin embargo, de que este traje no fuera suficiente para volver a los años de la infancia, trajo un arco con el que jugó toda la noche.



En la mitad de la velada, Marceline Day fué enviada a dormir porque, según le dijeron, no era bueno que las niñas trasnocharan tanto. Avergonzada se refugió en una de las habitaciones a llorar al lado de sus juguetes, circunstancia que aprovechó el fotógrafo para sorprenderla en pleno tren de consuelo.



William Haines, poseedor de un carácter alegre y risueño, no podía, de ninguna manera, faltar a la cita. La propia Marion Davies, cuyo cumpleaños se festejaba esa noche, quiso retratarse con él. Y por cierto que no sólo en los trajes, sino también en el rostro de ambos, se advierte la alegría infantil que los domina.

residencia de MARION DAVIES

Al igual que a Marceline Day, también a la pequeña Dorothy Sebastian se le dió la orden de retirarse a sus habitaciones cuando la fiesta se hallaba en su apogeo. Ella, mascullando entre dientes una débil protesta, se retiró, y al darse vuelta para mirar por última vez a los que se divertían, la sorprendió el indiscreto fotógrafo.





¿Y qué decir de esta pareja? ¿No bastará el traje de marinerito que usó Irving Thalberg, uno de los más notables directores de Hollywood, para considerarlo un chiquillo? ¿O es que habrá también necesidad de echar una ojeada a su esposa Norma Shearer, para convencerse de ello? ¡Si hasta el osito que ella tiene en sus brazos parece estar convencido de que quien lo lleva es una niña!



Constance Bennett, actual esposa del Marqués de la Falaise, se presentó con el traje más infantil que pudo hallar en su guardarropa y el gesto más inocente de que fué capaz. Y, claro está, tampoco faltó el tradicional moño sobre la cabeza que la tornaba aun más niña.



He aquí al matrimonio Joan Crawford-Douglas Fairbanks convertidos en dos perfectos párvulos. A él no le falta ni el gran cuello con su correspondiente lazo ni el gesto entre serio y risueño que las circunstancias exigían. Ella ha optado por sonreír, segura de que su sonrisa no haría más que aumentar su aspecto de niña. En suma, dos criaturas, un poco crecidas, pero criaturas al fin...

Las ULTIMAS BAÑISTAS de la TEMPORADA

Protegiéndose de los rayos del sol con una sombrilla, aparece en esta fotografía la señorita Tofa Aparicio, en el balneario de Epecuén.
Foto Carretero



Señorita Matilde López Méndez, paseando por el espigón de Epecuén.
Foto Carretero

La señorita Vicenta Dumas, disfrutando de un saludable baño de sol en la playa Bristol de Mar del Plata.
Foto Carfagna



Señorita Lucía Margarita Figliolo, durante su paseo matinal por la rambla marplatense.
Foto Witcomb



Señorita Mignon Muzlera Mooney y señor Max Urtubey Haynes, en la rambla de Mar del Plata.
Foto Mazer



Un original pijama es el que luce la señorita Susana Mésigos en la playa de Mar del Plata.
Foto N. N.

Sonriente, la señorita Esther G. Ballester Salas pasea por la rambla de Mar del Plata.
Foto N. N.



Luciendo su elegante silueta tenemos aquí a la señorita Amalia J. Servini, en playa Grande de Mar del Plata.



Como se ve, la señorita María Esther Bera sabe llevar con gracia la boina en Mar del Plata.
Foto Carfagna



En Epecuén, encantadas de la vida, las señoritas María Luisa Recio y Mabelita Gietz pasean por el espigón.
Foto Carretero



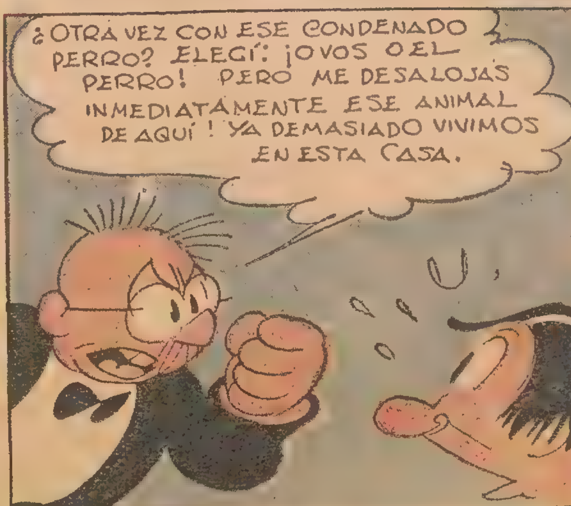
Don Fermín por DANTE QUINTERNO



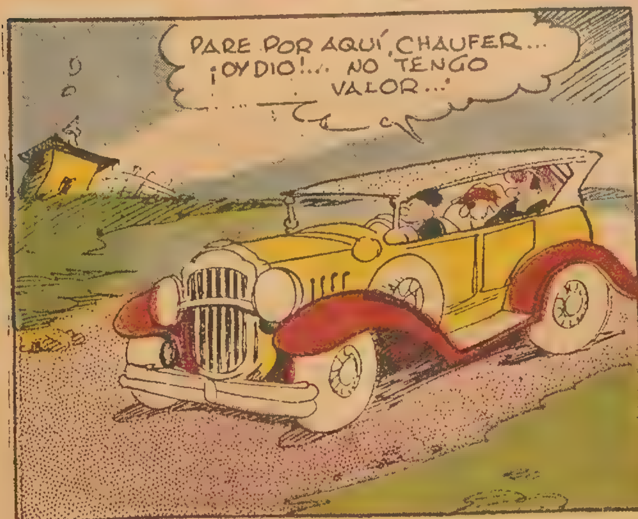










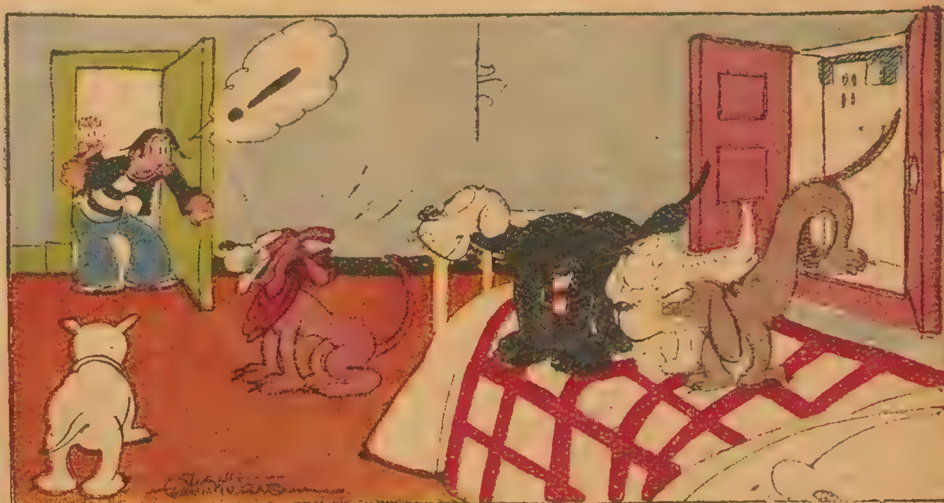












El COLLAR DESAPARECIDO

Un cuento policial de JOHNSON y PALMER

Durante una reunión, organizada por los dueños de casa para celebrar una fecha íntima, a la señora le es robado un valioso collar de perlas, regalo de su esposo, que estrenaba esa noche. Si bien se sospecha quién puede ser el ladrón, nadie consigue probarlo, y, naturalmente, el collar puede darse por perdido. Lo original de este cuento es, naturalmente, la forma ingeniosa cómo el presunto ladrón pudo apoderarse de la joya y hacerla desaparecer sin dejar el menor rastro.



La señora Carlota Payn experimentó de pronto una grata sorpresa. Su nombre aparecía con grandes letras en la primera página de los diarios, y no como de costumbre en las columnas de "sociales". Aunque el hecho de cumplir cincuenta años, por lo general, para las señoras no es causa de una alegría, para Carlota podía llegar a serlo, pues su esposo la había obsequiado con un collar de perlas cuyo valor no bajaba de doscientos mil dólares, y había preparado un gran programa: cena, teatro, y después del teatro, reunión en su elegante departamento, para que su esposa tuviera una oportunidad de exhibir el collar.

Entre los muchos invitados a la cena, que seguramente era lo más elegante y rico de Nueva York, se encontraba Jorge Clifford,



Jorge, acompañando a los esposos Payn momentos antes de la cena.

que con seguridad era el invitado que más interesaba a Carlota. Jorge era un joven inglés, de maneras impecables y de un físico atractivo; usaba un monóculo que parecía formar parte de su persona. Había sabido conquistar el afecto de la buena señora de Payn durante una cena íntima, y Carlota había insistido en el sentido de que él formara parte de la reunión.

Para entusiasmar a los ricos y especialmente para conquistarse la simpatía de las señoras, Jorge utilizaba con éxito el método tan empleado por los grandes negociantes de nuestros días. Sabía adoptar un aire de tal superioridad que contradecirle parecía un sacrilegio; pero lo hacía de tal forma que únicamente infundía respeto, y nunca causaba la impresión de ser grosero. Esta habilidad, acompañada de sus maneras agradables, además de un poco de adulación y de su facilidad para mantener una conversación sobre cualquier tema, lo hicieron aparecer a los ojos de Carlota como un joven muy simpático.

Durante la cena, Jorge tuvo a su izquierda a Carlota y a su derecha a la joven más linda, que había sido presentada en sociedad durante la última temporada. Supo dividir sus atenciones entre las dos damas con mucho arte y habilidad, e igualmente su conducta durante la función teatral fué irreprochable. La señora de Payn estuvo tan contenta y entusiasmada de su nuevo amigo, que para regresar a su domicilio, después de la función, le ofreció que los acompañara en su limousine, junto con su esposo y su íntima amiga, la señora de Hamilton. El departamento que ocupaban los esposos Payn estaba situado en la avenida Park, en el décimo piso, y tanto las decoraciones interiores como los muebles demostraban el buen gusto de sus ocupantes.

El coche del señor Payn fué el primero en llegar al departamento. Las señoras, de inmediato, se retiraron a sus habitaciones para arreglar su "toilette", de modo que resultara aceptable a la crítica de un monóculo experimentado. El señor Payn, a su vez, tuvo que retirarse para cerciorarse de que todo estaba debidamente preparado, y Jorge quedó solo en la sala.

En seguida se dirigió a la ventana y contempló un edificio de cuatro pisos que se hallaba enfrente. La planta baja del mismo estaba ocupada por una florería, que a esa hora ya estaba cerrada. En una pequeña ventana del segundo piso brillaba una luz. Entonces Jorge se asomó e inspeccionó la calle con interés. Pensó cuál no sería el asombro de la señora de Payn si hubiese sabido que esa pequeña habitación iluminada de la modesta casa de departamentos de enfrente, era el domicilio de Jorge y de su más íntimo amigo. Pero cuando el señor Payn regresó de su "conferencia doméstica", encontró a Jorge observando algunos objetos de arte y limpiando su monóculo con un elegante pañuelo de seda. Poco a poco fueron llegando los demás invitados. Cuando llegó el segundo auto, los ocupantes vieron a un joven que parecía estar entretenido en recoger algo que caía de uno de los pisos superiores de la lujosa casa de departamentos. Discutieron un rato sobre lo que podría estar haciendo, pero luego llegaron a la conclusión de que debía estar ensayando algún juego de agilidad con pelotas o algo análogo, y que era uno de los tantos que atraían el público para entregarle una tarjeta de propaganda, en la que se podía leer: "Aumente su vitalidad alimentándose con pan integral, según la fórmula del doctor Johnson", o alguna cosa parecida. Pero cuando el joven vió llegar el auto cruzó corriendo la calle.

Después de la llegada de los últimos invitados, y cuando ya se habían abierto varias botellas de champagne, la reunión comenzó a perder parte de su formal seriedad. La puerta que daba a la biblioteca fué abierta. Una orquesta que ya se encontraba allí preparada, comenzó a ejecutar un hermoso foxtrot, y empezó el baile. Carlota ostentaba con orgullo su hermoso collar de doscientos mil dólares a la admiración de sus invitados.

Durante un intervalo de la orquesta, varios invitados solicitaron a Carlota les permitiese ver el collar detalladamente, y Carlota accedió a sus deseos. De repente, de una lámpara de mesa salió un chispazo y la habitación quedó completamente a obscuras. Se oyó un grito y el ruido producido por la caída de una persona, y cuando algunos invitados encendieron fósforos, vieron a la señora de Payn tendida en el suelo, boca abajo.

A pesar de encontrarse solamente aturdida por el golpe, pasaron varios minutos hasta que se diera cuenta de que su collar había desaparecido. Se avisó telefónicamente al encargado para que revisara y viera cuál había sido la causa de la falta de luz, la que, al poco tiempo, volvió a brillar; el encargado avisó que se había quemado uno de los tapones y que él lo había cambiado.



En su traje de etiqueta sólo encontramos un llavero y una cartera.

El señor Payn miró consternado a sus invitados, y les pidió que no se movieran de su sitio. Inspeccionó la lámpara de la que había salido la chispa, y encontró que había sido quitada la bombita, de modo que bastaba la introducción de cualquier objeto metálico para producir un corto circuito. Con mucha amabilidad, pero con la correspondiente desconfianza, solicitó a los invitados permitieran una revisión personal, a lo que todos consintieron de inmediato. De esta revisión, como también de la de los sirvientes y de las habitaciones, no se obtuvo resultado alguno. La joya había desaparecido sin dejar rastros; entonces el señor Payn decidió dar cuenta a la policía.

La policía realizó investigaciones análogas a las ya efectuadas, descuidando, sin embargo, revisar lugares que varios invitados habían inspeccionado como posibles escondites. Se ve que la policía no acostumbra a leer novelas de crímenes y robos misteriosos. Como sus investigaciones no dieron resultado alguno, el señor Payn indicó confidencialmente al jefe de policía, que Jorge era el único invitado de los presentes con el cual no los unía una amistad antigua. Jorge fué llevado a otra habitación y el jefe le solicitó amablemente que se desvistiera y permitiera que revisaran su ropa. Todo fué objeto de una minuciosa inspección, pero no se obtuvo nada que sirviese de punto de partida para futuras investiga-



La señora de Payn, con algunos de sus invitados de regreso del teatro.

(Continúa en la página 31)

CAPRICHOS DE LA FORTUNA

(Continuación de la página 5)

rubor subió a sus mejillas.

—¡Oh! —exclamó. —¿Se ofendería usted mucho si yo dijese "¡Demonio!".

—¡Terriblemente! —contestó la dama sonriendo.

—Entonces no lo diré. Pero esto es el colmo. Nosotros esperábamos que ustedes nunca lo supieran...

—¿Es cierto, entonces?

—En parte. El caballo es mío y no de papá; pero no creo que esto tenga mucha diferencia.

Y le contó a la señora de Vince la historia de Doncaster y cómo la suerte hizo que la hija de "Hinterland" fuera a caer en las manos de Colport. Una amiga suya del colegio, de nombre Molly Dearden, la había presentado a un buen "entraineur" de Yorkshire, y éste había tomado una parte de socio en la potranca; de modo que ésta podía correr por su cuenta y con sus colores.

—Como usted ve, sí es verdad que la potranca es mía. Hemos hecho todo lo posible para evitar la publicidad.

—¿Es un buen caballo? —preguntó la señora de Vince, a su pesar interesada.

Pura respondió que era maravilloso. "Gran Duquesa", que así se llamaba la hija de "Hinterland", había corrido tres veces en distintos hipódromos y había ganado dos de esas carreras.

—Su próximo compromiso es en la polla de Yorkshire, a correrse el sábado, y ella tiene todas las probabilidades de ganar. Recién acabo de verla en compañía de Ronaldo Wilbraham. El es un abogado de York cuyos padres debe usted conocer, y la potranca está tan linda que no tengo palabras para ponderársela.

Pura cortó de pronto su relato y miró como interrogando a la señora de Vince. Esta movió la cabeza.

—Creo, Pura, que esto debe terminar.

—Y, ¿por qué?

—Bien, querida. Puedes haberte arreglado para mantener tu secreto algunos meses, pero no lo podrás guardar siempre. Esa carta te prueba que alguien lo conoce ya. Y piensa en la violenta situación de tu padre si todos sus feligreses llegan a enterarse. Puedes afirmar que la potranca es tuya y no de tu padre, pero seguramente ellos no se han de detener en hacer tan sutiles distinciones. Todos ellos la señalarán como "la potranca del rector", y esto, en forma alguna, puede resultar digno.

—Así lo creo yo también —dijo Pura tristemente. — Debemos venderla. Pero, ¿hay algún mal en que yo la conserve hasta el sábado y la haga correr en ese clásico?

—De ninguna manera.

—La venderé entonces después de la carrera. Hay un caballero que sabe que yo soy la dueña y ha demostrado mucho interés en comprarla. Le he prometido la primera opción; así que a ese respecto estoy tranquila.

La señora de Vince se levantó para retirarse. Besó con cariño a Pura y ésta tomó de sobre la mesa el sobre y la carta anónima.

—¿Puedo guardar esto? —preguntó.

—Si lo deseas... —dijo la dama.

Cuando el coche partió, la muchacha miró distraídamente el sello del correo. Pero como si de pronto hubiera recordado algo, se puso a examinarlo con todo cuidado. Este examen debió ser fructuoso, pues en seguida desapareció la tristeza que la embargaba.

III

—Seis a cuatro, la fila... Seis a cuatro, la fila... Dos a uno por "Dandy Duke"... Setenta a cuarenta, "Gran Duquesa",.. Seis a cuatro a que no aciertan el ganador...

Los caballos se dirigían al punto de partida y el ruido confuso que hacían las voces de los "bookmakers" llegaba a los oídos de Pura, mientras ajustaba los lentes para ver la carrera. Ronaldo, que estaba junto a ella, había participado de su pena cuando le dijo que debía vender a "Gran Duquesa", y ambos ansiaban que la potranca ganase esa carrera, la última que correría para su actual propietaria. Las apuestas indicaban que la lucha sería reñida entre la potranca y un potrillo de New-market de nombre "Dandy Duke", que gozaba de cierto prestigio. Los conocedores decían que era obvio pensar que los propietarios del potrillo no lo hubiesen movido de Newmarket si no tenía muchas probabilidades de ganar. Pero el público de Yorkshire, amante de los caballos locales, estaba todo en favor de "Gran Duquesa". Cuando se cerraron las cotizaciones, la potranca se cotizaba favorita.

"Gran Duquesa" corrió en punta hasta casi la mital del tiro, y allí "Dandy Duke" le llevó una peligrosa carga. Llegó a colocarse a medio cuerpo de la potranca, pero ésta no desmayó. Cuando su jockey le exigió el último esfuerzo, ella respondió valientemente, sacó ventaja y ganó la carrera por más de un cuerpo y medio.

—Había una lágrima en los ojos de Pura cuando bajó de la tribuna.

—¡Querida mía! — murmuró. — ¿No es una vergüenza que deba venderla?

Mientras que Romualdo cobraba sus apuestas, Pura fué al paddock, donde un hombre de cierta edad, grueso y con una cara tosca y antipática, se le acercó. Le acompañaba una joven lánguida, que evidentemente sentía que su regia "toilette" estaba fuera de lugar en ese hipódromo, y, sin duda alguna, estaba admirada de haber permitido que alguien la arrastrase a ese incivilizado Yorkshire.

—Buenas tardes, señorita Colport —dijo el caballero.

—Buenas tardes, señor Woodbourne —contestó Pura sin ningún entusiasmo.

—¿No conoce usted a la señorita Trefusis?

Después de las presentaciones de estilo, Woodbourne felicitó a Pura por el resultado de la última carrera.

—Y ahora, dígame: ¿ha pensado usted en vender su potranca?.. Hará usted un buen negocio, pues yo estoy dispuesto a pagarle un buen precio por ella... Cuando usted la compró, yo sabía que era una excelente potranca, y así se lo dije a la señorita Trefusis... ¿Verdad, Lola?

Lola asintió.

—Sí, pienso venderla —dijo la muchacha.

—¡Es usted admirable! ¿Y supongo que recordará que me prometió la primera opción?

Pura no lo había olvidado, pero deseaba consultar con su "entraineur" respecto al precio que debía pedir. Rogaba al señor Woodbourne le diese su dirección para escribirle dentro de unos días. Woodbourne sacó una tarjeta de su cartera, pero Pura afirmó que siempre perdía las tarjetas de visita, razón por la cual sería mejor que el caballero escribiese su dirección en el programa de carreras que le ofrecía. Así lo hizo Woodbourne, y la muchacha dejó a la pareja para ir en busca de Ronaldo. Lo encontró inmediatamente, y después de presenciar otra carrera, Pura pidió una taza de té.

—Ahora, antes de pasar más adelante —dijo, — hay algo que deseo investigar.

Puso su programa sobre la mesa y sacó un sobre de su cartera. Ronaldo lo reconoció como el que había contenido el anónimo.

—Punto número uno —dijo ella: — esta carta viene de Wakefield y el señor Woodbourne vive allí. No estaba segura, pero ahora lo estoy.

—Muy interesante —dijo Ronaldo; — pero eso no prueba nada...

—Muy cierto, querido Ronaldo, pero tú conoces mis métodos.

Sacó el anónimo del sobre y lo extendió.

—Aunque esta carta está escrita a máquina, hay en ella una palabra que

(Continúa en la página 59)

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

Juan Filloy: "Periplo"

Los recuerdos de viajes por Europa abundan en nuestra literatura, pero apuntes de viajes por Oriente no recordamos como dignos de mención más que los sabrosísimos capítulos que Eduardo Wilde consagró a China y a Japón en la obra tan original de "Por mares y por tierras".

Actualmente, cierto es, Jorge Max Rohde publica en uno de nuestros grandes diarios eruditas disertaciones sobre algunos aspectos del Japón. Pero sus artículos, como la casi totalidad del suplemento que los hospeda, no logran interesar ni aun por las fotografías. Pesados e interminables, monótonos y sin vida, le señalan ya un puesto merecido en la Academia Argentina.

No ha dejado de sorprendernos, por eso, este libro vivaz de andanzas por Oriente en que su autor — para nosotros hasta ahora un desconocido — se presenta como un narrador moderno, humorista y desconcertante a ratos, lírico en su oportunidad, dueño casi siempre de una prosa certera y eficaz.

El señor Filloy demuestra tener el suficiente buen gusto para que no sospechemos en él un ferviente de la greguería; pero es innegable que algo de la manera de Ramón, corregida, sin duda, por Morand, asoma en este narrador experto que nos pasea deliciosamente por Oriente, y que aun siendo capaz de escribir un canto al Nilo, se detiene cuantas veces le place frente a un cactus o una palmera para presentarlos con rara nitidez ante el lector.

"Periplo" es así, en nuestras letras el bien llegado. Pequeños fragmentos, manchas impresionistas, reflexiones a la pasada, acrobacias y travesuras, de todo hay en este libro. Pero algunos pasajes, como esa invocación al Nilo de que hablábamos, revelan en el señor Filloy un escritor de alcurnia espiritual, listo ya para emprender otras obras de más vuelo.

José Ortega y Gasset: "Rectificación de la República"

Los libros de Ortega y Gasset tienen entre nosotros un público casi tan curioso como el de la Madre Patria. Aun más: nos atreveríamos a afirmar que aquí se le comprende más y mejor. Fueron sus triunfos resonantes en la Argentina los que le dieron en parte el renombre que más tarde le fué dado consolidar entre los suyos. Pero aquí se le "lanzó" en cierto modo, y por eso, en gran parte, nos pertenece.

Los vínculos que acercan tan fuertemente la vida española a la argentina despiertan un vivísimo interés por las mutuas aventuras de la vida política y social. Los recientes acontecimientos españoles tuvieron, sin duda, una repercusión universal, pero a nosotros nos tocaron tan de cerca, que la Argentina vivió a menudo más de una hora de España.

Enorme interés por el asunto, enorme interés por el autor, hacen de este libro de Ortega y Gasset una de las contribuciones de más subido quilate para el estudio y comprensión de la política española. No ha pasado mucho tiempo de aquel día en que Ortega y Gasset aconsejaba a los intelectuales no ser hombres de partido. La vida lo hizo varias veces desmentirse después. "Al servicio de la República", primero; las conferencias y artículos después; su diputación, finalmente, han mostrado que la vocación por la política era en él mucho más fuerte de lo que aparentaba.

Los artículos y discursos que forman hoy la "Rectificación de la República" — tercero de los "Cuadernos de Política" — contienen lo esencial de cuanto ha escrito su autor en el período que siguió a la caída de la monarquía. Serena y sobria, de una elegancia barroca, como todo lo suyo, la "tónica" del libro — para decirlo con palabras que a él le placen — es de fraternidad y de concordia.

Pero hay, además, otro aspecto del libro, con algo de cátedra o de púlpito. El señor Ortega y Gasset aconseja "pensar en grande" e invita a los españoles a no imitar en nada. Consejos ambos más fáciles de dar que de seguir, y ricos de la necesaria vaguedad para dar a entender cosas distintas. Pero luego añade hermosamente: "Todo lo que quiera vivir, vivir plenamente, tiene que someterse a un imperativo inexorable: ser de su tiempo. La vida no es una cosa vaga, abstracta. La vida que hay que vivir es siempre, y por fuerza, "ésta, esta de ahora", es decir, la de un tiempo determinado." Concepto noble, sin duda, e intención franca y leal.

Pero ¿qué entiende el señor Ortega y Gasset por "esta vida de ahora"? Ahí empiezan las confusiones y las medias tintas. Por lo que lleva dicho, nadie sabe hasta ahora lo que quiere. En una ocasión memorable, afirmó en las Cortes Constituyentes que tres cosas había que "no podemos venir a hacer aquí: ni el payaso, ni el tenor, ni el jabalí". De las tres cosas que él mismo negaba, no diremos que ha caído en alguna. Pero si no el tenor de los calderones y las *fiorituras*, empezamos a sospechar que se ha reservado para sí el de cantante en voz baja que Jack Smith puso de moda...

NUESTRO

LA MUJER

NOVELA de HAROLD MAC GRATH

RESUMEN DE LO PUBLICADO

En un hotel cerca del pintoresco lago de Como ha ido a refugiarse Giácomo, perseguido por la justicia. Trabaja desempeñando las tareas más humildes. Llega una mujer muy bella, cuyo nombre se ignora, y que Giácomo cree haber visto en otra parte, aun cuando no recuerda dónde. Al propio tiempo se siente atraído hacia ella por un sentimiento que él mismo no se explica si es amor. Hasta que un día, hojeando una revista, Giácomo descubre que la desconocida no es otra que la famosa cantante Sally Stilwell. Ella abandonó sus compromisos teatrales y al hombre con quien iba a casarse. Una noche, embriagada por la belleza del lugar, Sally, sin darse cuenta de lo que hace, comienza a cantar, y Giácomo, sugestionado, inconscientemente, también canta, con una voz que sorprende a la diva. Llega el momento de las íntimas confidencias: Giácomo le confiesa a Sally que tuvo un incidente con un hombre y lo golpeó gravemente. Ella le propone huir y burlar a las autoridades con el pasaporte de su chauffeur, cambiando las fotografías. Cuando ambos se han alejado del hotel y van a subir al bote que los pondrá en salvo, aparece la princesa. Tienen un momento de indecisión; pero Giácomo comienza a remar briosamente y se alejan del lugar. Mientras tanto, el "profesor" Wilson, que es un detective norteamericano, recibe un telegrama que dice: "Fuera de peligro", y se traslada inmediatamente a un hospital de Milán, donde se encuentra Mattioli, que fué herido por Giácomo. Wilson le ofrece a Mattioli una suma de dinero para que le firme un documento como declarándose culpable del incidente en que resultó herido. Mientras tanto, Sally y Giácomo pasan la frontera y llegan a territorio suizo. Pero Sally tiene un contratiempo al encontrar dentro de una valija de su equipaje las joyas que le había regalado su novio, a quien había abandonado en vísperas de casarse. Ella había encargado a su sirvienta que se las devolviera, pero ésta no había cumplido la orden. Los fugitivos, Sally y Giácomo, continúan su viaje, y ahora con rumbo a París. La cantante simpatiza cada vez más con Giácomo. Detienen la marcha para comer, y cuando lo están haciendo, llegan Jorge y José el pugilista, quienes los descubren, aun cuando ellos se ocultan y tienen el propósito de seguirlos para darles caza más adelante. Giácomo le confiesa a Sally que el motivo del incidente que él tuvo con Mattioli, que resultó herido, fué una bailarina. Giácomo, con objeto de desilusionarla le cuenta todos estos pormenores; pero Sally lo ama a pesar de todo. Llega la pareja a un hotel y se disponen a pasar la noche. Jorge y el ex pugilista, que la han venido siguiendo se introducen en el establecimiento, golpean a Giácomo y lo secuestran en una habitación. Sally ignora la suerte de su compañero, pues se halla en otra habitación. Jorge llama a su puerta, y ella, no reconociendo su voz, queda sorprendida al encontrarse frente a él, quien le dice que viene a vengarse. Sally, en un arranque de valentía, se apodera de un candelero y con él golpea a su implacable perseguidor. En ese instante aparece José el ex pugilista, y desarma a Sally. Anthony, después de estarla vigilando toda la noche, la deja dormida, y cuando ella despierta lo primero que atina es ver qué le ha pasado a Giácomo. Va a su habitación y lo encuentra atado y amordazado. Poco después Giácomo le cuenta a Sally la historia de su niñez dominada constantemente por Anthony, que fué siempre su enemigo y a quien odió como a ninguno. Llegan a París y ambos se van a vivir a distintos hoteles.

CAPITULO XXI

DONDE está el dinero? — le preguntó él después de haberse sentado al lado de ella en su coche. — Ante todo, debo depositar el dinero. No tenemos mucho tiempo que perder. ¿Querrá usted identificarme en el caso de que llegaran a rehusar la cuenta?

—¡Cómo no! No tiene por qué preguntármelo. ¿A qué banco desea ir?

El lo nombró. Sally se quedó mirándolo perpleja:

—¿Lo dice en serio?

—Sí.

—¿La sucursal en París del banco de su padre?

—Exactamente.

—Está bien.

Giácomo la tenía intrigada. La había tenido intrigada desde el primer día que lo vió, y lo que más la irritaba era que siempre se le aparecía una nueva intriga antes de que hubiera tenido tiempo de resolver la primera. El odiaba a su padre; hubiera preferido morir a solicitar su ayuda, y, no obstante, iba a depositar su dinero en uno de los bancos de su progenitor.

—¿Cuándo comienzan los ensayos? — preguntóle él como al acaso, al tiempo que el coche llegaba a la plaza de la Concordia.

—Mañana.

—¿Le contó todo a Carré?

—Todo.

—Y como francés, ¿hizo un gesto y se echó a reír?

—Eso fué exactamente lo que hizo. ¿Cómo lo adivinó usted?

—Parece que usted olvida que yo conozco la vida interior del Scala. Además, siempre es mejor perdonar a una diva, siempre que lo que a tiempo. Ahora entrégueme esas joyas.

Ella se dió cuenta que el tono de Giácomo había cambiado, y entonces volvió a repetirle:

—Recuerde que usted me ha dado su palabra.

—Lo recuerdo. Pero como usted comprende, esto tiene que ser devuelto personalmente. Debe existir una prueba de que él lo ha recibido.

—Entonces, ¿yo debo ir con usted?...

—¡No, no, no! Usted quédese aquí en el auto. El conserje me servirá de testigo.

Eso mitigó algo la ansiedad de Sally. Estando presente el conserje, dudaba que llegarían a los puños. Ella se daba cuenta del porqué del cambio de Giácomo: fe en sí misma. Una cualidad que a ella no le había parecido muy precisa desde que salieron de Bellagio. Pero, en fin, mientras que el conserje estuviera con él... Físicamente, él no tenía ninguna "chance" contra Jorge Anthony y José.

—Pasaremos por el Bois hasta cerca de las cinco — díjole ella. — Casi nunca está en casa antes de esa hora.

—¿Ha estado usted ahí alguna vez?

—Infinidad de veces. Los días viernes a la tarde, que es el día de recibo. Allí se llega a conocer a algunas de las personas más brillantes de París..., y también a alguna de las peores. Malo como es, sabe hacerse muy agradable.

—Dudo si yo podría hacer lo mismo.

—¿Lo ha tratado usted?

—No. Y simplemente porque no me han ofrecido la oportunidad.

El profesor Wilson, ahora sin anteojos, creía en dos cosas: la suerte y la perseverancia. Sin la combinación de esos dos atributos, nadie lograba salir airoso. Accidentalmente, debido quizá a un golpe de suerte, había podido ver a la pareja cuando se retiraba del banco. Inútil decir que de inmediato se dispuso a seguirlos discretamente. Llamó un taxi y le ordenó al conductor seguir a la "vouturette" a una distancia prudencial.

Cuando por fin el Hispano-Suizo se detuvo frente a un edificio elegante, en la avenida Hoche, Wilson le ordenó al chauffeuer que se detuviera. El profesor vió que Giácomo bajaba del coche y subía corriendo los escalones, para luego desaparecer en el edificio.

CAPITULO XXII

Sin perder tiempo y con aire resuelto, Giácomo se dirigió al escritorio donde se hallaba sentado el conserje:

—¿El señor Anthony está en casa?

—Sí, señor.

—Bien, entonces haga el favor de venir conmigo.

—¿Que vaya con usted, señor?

—Sí. Traigo unas joyas de mucho valor. Puede verlas — díjole abriendo el cofre. — Pertenecen al señor Anthony, pero necesito tener un testigo en el acto de entregárselas. Es por eso que le ruego acompañarme.



La sorpresa recibida lo había dejado estupefacto. Anthony tampoco salía de su asombro, pero sin pérdida de tiempo se abalanzó sobre Giácomo.

—No tengo inconveniente — contestóle el conserje, creyendo adivinar que el que así le hablaba sería agente de alguna joyería. Creyó comprender exactamente la situación. Tan exactamente, que se olvidó de anunciar la visita de Anthony. Por su parte, Giácomo agradecía interiormente el olvido de aquel buen hombre.

Al llegar al departamento que ocupaba Anthony, un sirviente japonés acudió a abrir la puerta, introduciéndolos a un espacioso "living room". Luego se retiró.

Anthony se hallaba sentado frente a un pequeño escritorio. Escribía. José, en cambio, se

FOLLETIN

QUE HUYE

había puesto cómodo, tendido cuán largo era en una otomana. Leía "La Vie Parisienne". Ni siquiera se molestó en levantar la vista. En cambio, Anthony dejó de escribir instantáneamente y miró a los recién llegados:

—¿Randolph? ¿De dónde diablos ha salido usted?



Sin contestarle, Giácomo depositó el cofre que contenía las joyas sobre una mesita, y dirigiéndose al conserje: — ¿Usted es testigo? — interrogó.

—Sí, señor.

—Gracias; puede retirarse.

El conserje se retiró, pero no tan tranquilo como había entrado. No había duda que se habría equivocado al pensar que aquel hombre era un agente de joyería.

La situación favorecía a Giácomo. El pugilista, tendido, y entre él y Anthony, una mesa. También podía contar con otro factor hasta cierto punto bastante importante: tenía ante sí la luz del día, pues Anthony daba su espalda a la ventana, quedando él, por tanto, en la parte más obscura de la habitación. Además, él sabía lo que había ido a hacer, mientras que los otros ignoraban lo que iba a ocurrir.

— La señorita Stilwell le devuelve estos regalos. A fin de evitar otras complicaciones innecesarias he creído conveniente devolvérselos en presencia de un testigo.

— ¿Usted?—gritó Anthony.—¿Era usted?

— Así es.

Anthony se echó a reír.

— José, hazme el favor de mirar bien a este individuo.

José lo miró. Una sonrisa iluminó sus facciones desvergonzadas.

—¡Pero si éste es el mocito a quien le acaricié la mandíbula la otra noche! ¡Qué buena idea la suya al no gritar en demanda de auxilio! — dijo José, sin señales de abandonar su cómoda posición.

— ¿Fué a éste a quien atamos y amordazamos? — Anthony quería estar seguro de que había sido a él y no a otro.

— El mismo.

Anthony, estirando los brazos, comenzó a reír de nuevo. José rió también. Giácomo continuó sonriendo enigmáticamente.

— ¿De manera que era usted? — dijo Anthony, haciendo como si se secara las lágrimas que habían acudido a sus ojos de tanto reír.

Todo marchaba bien. Giácomo se imaginó que tanto uno como otro continuarían mofándose de él y paulatinamente irían descuidándose más y más de su presencia. Entonces le llegaría a él el momento que había estado aguardando durante tantos años.

— Sí, yo era el mocito.

— ¡Un tenor! ¿Así que la virginal Sally anda de un lado para otro en compañía de un tenor?

— ¿Es tenor este individuo? — preguntó José, encogiendo lentamente las piernas.

— Sí. Le llamábamos el niño soprano, "Chiquita", "Dago"... ¿Así que ella ha caído con usted?

— Anthony, usted es un zorrino; sin embargo, aún e os animales tienen rasgos de nobleza, a pesar de que m chas veces suelen estar equivocados...

— José, abre la puerta que da al vestíbulo.

José se levantó indolentemente, lo cual fué una equivocación de su parte. No estaba del todo incorporado, cuando recibió el primer golpe de Giácomo. Sus músculos no estaban listos para recibirlo, así que trastabillando fantásticamente, cayó al suelo junto a la puerta. No quedó fuera de combate. La sorpresa recibida lo había dejado estupefacto. Anthony tampoco salía de su a ombro, pero sin pérdida de tiempo se lanzó sobre Giácomo.

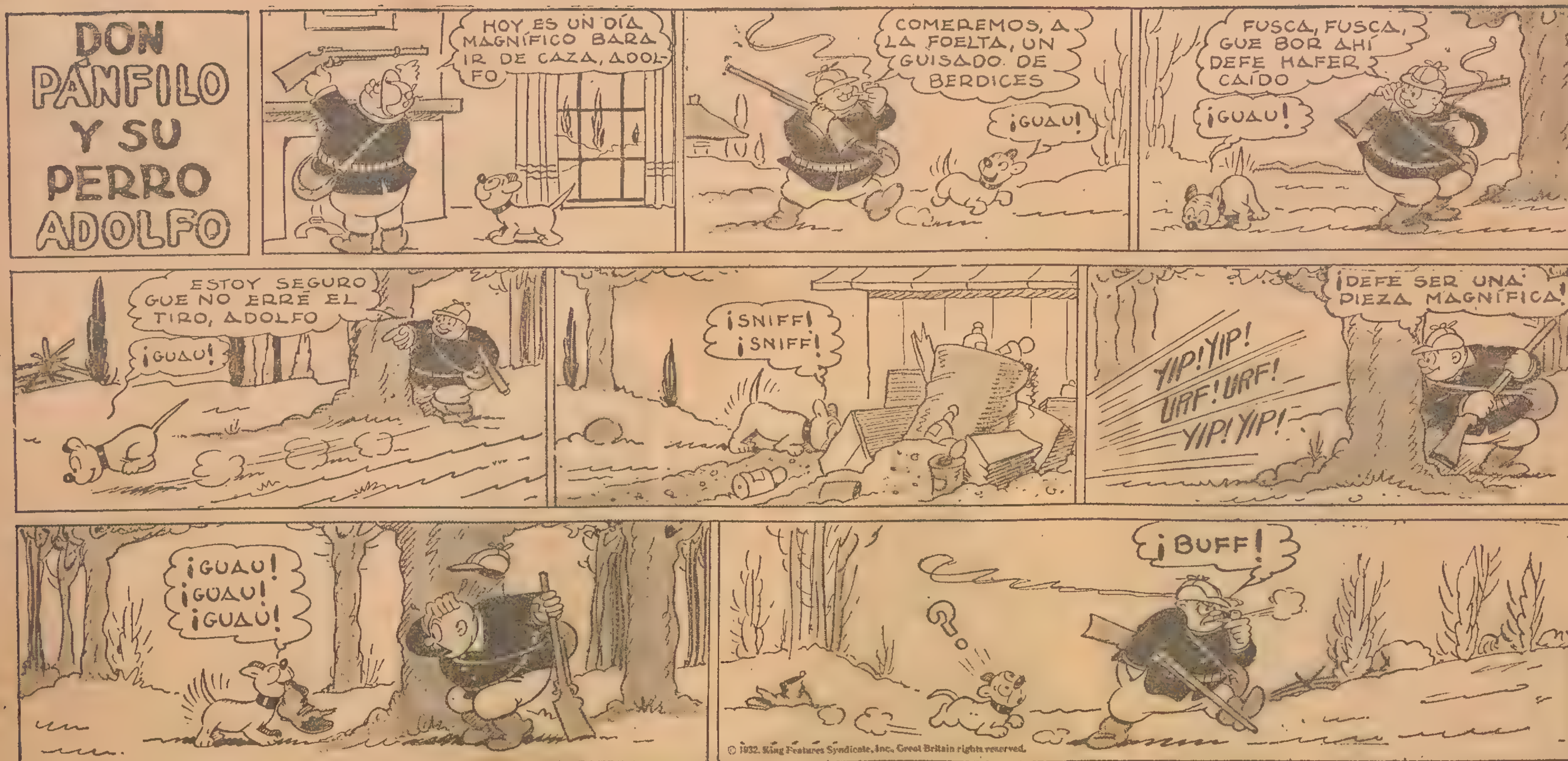
El terror que nos produce el rayo es debido a lo inesperado y a la incertidumbre de los daños que podrá causar. Giácomo, en lugar de esquivar el ataque de Anthony, se abalanzó sobre él. El golpe de Anthony fué hábilmente esquivado por Giácomo, y la izquierda bien dirigida de éste llegó hasta la oreja de Anthony. Cayó. Un florero que había sobre la mesa rodó por el suelo hecho pedazos.

Casi instantáneamente Anthony se levantó, tratando de contener su cólera. Ese no era el hombre a quien tanto había ridiculizado por el sólo gusto de hacerle mal. Y ante su sorpresa, vió que Giácomo abandonaba esa lucha para aceptar otra.

José ya estaba de pie. Con vanidad levantó su guardia. Una derecha al estómago y una izquierda a la mandíbula fueron suficientes para que el ex campeón quedara fuera de combate por un buen rato. Entonces Giácomo giró sobre los talones a tiempo para caer en fuerte "clinch" con Anthony, que ya había recuperado su forma de boxeador.

Anthony empezó a pensar que todo eso había sido planeado cuidadosamente por el hombre que tenía junto a él, y que la mejor táctica a seguir sería la de tomar todas las precauciones posibles, a fin de prolongar la lucha con ese hombrefuria, hasta tanto José saliera de su nock-out. Anthony no era ningún tonto. Era tan vivo y corajudo, como inmoral y sin escrúpulos.

Giácomo recibió un golpe que le abrió la mejilla y otro que le partió el labio. Su único



objetivo ahora era el hermoso rostro de Anthony. Decidió que se lo haría trizas. Sonriendo, procedió a hacerlo. A su vez recibía todos los golpes que le mandaba Anthony, uno de los cuales le cayó sobre el corazón, produciéndole náuseas. Durante la lucha muchas veces hubiera podido poner nock-out a su adversario, pero eso no era lo que él se había propuesto. Quería que ese hombre se sintiera vencido. ¡Esa sería su venganza!

Un combate a puño limpio entre dos hombres que no tienen conocimiento sobre esa clase de lucha, es algo bien doloroso. Anthony se rompió la mano derecha contra la mejilla de Giácomo, mientras que la izquierda de éste había quedado inutilizada por habérsele roto el pulgar.

Físicamente se encontraban en las mismas condiciones; pero Giácomo tenía un motivo y Anthony ninguno. Quizá debía su derrota al hecho de no haber logrado salir completamente del asombro que le había producido aquel hombre desde el primer momento, y parte quizá al inesperado ataque que aquél le había llevado defendiéndose con una entereza increíble de los golpes que él le había propinado.

De pronto, Anthony cayó sobre sus manos, presentando un aspecto poco agradable en esa posición. Tres veces trató de incorporarse. Consiguió sentarse, pero en seguida dió pesadamente contra una silla, lanzando esos ayes terribles que son tan conocidos en el ring.

Un japonés, enmudecido por el terror, apareció en el marco de la puerta.

—¡Retírese de aquí! —le gritó Giácomo amenazándolo. El japonés desapareció, golpeando fuertemente la puerta tras de sí. —Escúcheme, Anthony. Mañana "El Herald" y "La Tribuna" publicarán ampliamente lo sucedido. Lo que pueda acontecerme a mí, nada me importa. Yo soy un paria. Tendrá que huir de aquí, pues se convertirá en el hazmerreír de todos; Sally Stilwell no ha de sufrir en lo más mínimo. Le diré que ella está abajo, esperando que yo termine con usted... Mañana podrá llamar por teléfono a cualquiera de esos dos periódicos, y allí le informarán sobre la exactitud de mis palabras. Una palabra mía, y estará arruinado socialmente. Nueva York y París, de usted depende de que se rían o no. Es usted un individuo que me disgusta, que me disgustó siempre, y el tiempo no habrá de obrar como lenitivo. Cuide sus pasos. Recuerde que para una casta como la suya, el hecho de que se le echen a reír en la cara cuando se aproxime al bar del Ritz, significa el fin. Todos rehuirán su presencia; al menos, aquellos que tengan cierta figuración social. Moralmente, su vida está terminada.

Con eso, Giácomo se retiró. En ese momento recién se le ocurrió que el japonés hubiera podido ir a llamar a la policía. No quiso hacer uso del ascensor, bajando por las escaleras. Se sentía completamente agotado. Al pasar, el conserje lo miró de reojo, observando cómo se secaba la sangre de la cara con el pañuelo.

Sally no lo perdonaría jamás, y ese había sido precisamente uno de los puntos del asunto que había calculado. Después de hoy, ya no la vería más.

—¡Ha estado peleando! —exclamó ella, al tiempo que él se sentaba a su lado en el auto.

—Sí, señorita. José Storr fué puesto nock-out y Jorge Anthony no podrá lucir su preciosa cara durante varias semanas. Creo que nunca en la vida me he divertido tanto como hoy. ¡Los dos creían que yo era un cobarde! Creo que no me vendría mal ver un médico; tengo el pulgar roto.

—Me prometió bajo palabra de honor...

El no la dejó terminar.

—Sally, tenía tanta intención de guardar esa promesa como la de saltar de la torre Eiffel con un paraguas como paracaídas.

—Creo —dijo ella fríamente— que éste será el golpe de gracia para nuestra separación. Dudo si he de volver a verle otra vez...

—Es posible —dijo el con urbanidad; —pero hágame un nuevo favor: un doctor. ¡Este dedo me está doliendo atrozmente!

Giácomo, con el pulgar entablillado y un trozo de tela emplástica sobre la mejilla, se bajó del auto y se dió vuelta.

—Creo que no he tenido mucho éxito como caballero errante. Jamás olvidaré su bondad, aunque muchas veces pienso en si no hubiera sido mejor para los dos que usted me dejara donde estaba con mi delantal verde. Si llega a aparecer cualquier ulterioridad con respecto a la falsificación de ese pasaporte, usted tendrá, desgraciadamente, que cargar con su parte. Como usted comprenderá, si yo juro ser el único culpable, las autoridades no me creerán y no quedarán satisfechas. En este pícaro mundo no se puede hacer nada, ni siquiera un acto de bondad, sin tener que pagar luego por él. Lo lamento. Los padecimientos y la incertidumbre hacen hombres de criaturas, pero todo lo que yo creí era que usted me traería solamente hasta Suiza.

Ella asintió con un movimiento de cabeza.

—Hay algo que no lamento —continuó él, —y eso es lo que hice esta tarde. Tenía pendientes dos venganzas. Ahora me siento mejor.

—Los caballeros...

Pero él volvió a interrumpirla nuevamente.

—Pero, ¿es que existen acaso los caballeros? ¿No será solamente un asunto de confort personal, ropas, zapatos, baños de porcelana, y ese algo tan estúpido al que llamamos orgullo de familia, y que casi siempre termina por convertirnos en snobs? Existe el honor, naturalmente. Hasta el más miserable de los patanes conoce lo que él significa. El conocimiento de lo que está bien y lo que está mal, eligiendo siempre el bien: eso es honor.

—¿Qué hará usted ahora?

—¡Oh! Trataré de buscar un empleo como intérprete.

—Por favor, permítame que lo presente a Carré —exclamó ella impulsivamente.

—¡Ahí está otra vez! —exclamó él, disgustado. —¿Qué cree usted que pensarían en el Comique si por una casualidad llegaran a enterarse de nuestra aventura? ¿Ve usted? Por favor, no me guarde rencor por nada que yo haya hecho. Adiós.

Giácomo le estiró la mano. Algo que Sally vió en los ojos azules de él, hizo que su corazón se contrajera.

—Estaba furiosa contra usted —dijo ella, —y muchas veces digo cosas que no quisiera. Venga a tomar el té conmigo a Vesinet el domingo. Me gustaría que usted conociera a mi tía. Es adorable.

—Lo será, no lo dudo. Bueno, iré el domingo a tomar el té.

En camino a Vesinet, Sally se dió cuenta que una quietud que no era paz embargaba su corazón. Había estado muy enojada. Aunque existía un rayo de sol en el hecho de comprender que Jorge Anthony no se atrevería a repetir esa parte de la aventura, no por eso dejaba de reconocer que todo lo que hubiera tenido que hacer Giácomo era devolverle las joyas en presencia de un testigo. Por el irónico y hasta cierto punto alegre tono de Giácomo, había deducido que seguramente a causa de él se había producido la pelea.

A medida que se aproximaba a la casa, más insatisfecha se encontraba consigo misma. ¡Había tantas cosas que Giácomo no había tenido tiempo de decirle!... Lo único que había logrado contarle era que había puesto nock-out al pugilista y que le había arruinado la cara a Anthony. Ningún otro detalle. Algo extraordinario debió haber sucedido. Giácomo era fuerte, ella había sido testigo de eso, pero de ahí a vencer a dos hombres del vigor de José y Anthony era muy diferente. ¿Qué habría pasado?

Lo que no dejaba lugar a dudas era que los tres habían luchado; Giácomo tenía las señales evidentes en la mejilla, los labios y la mano.

Era inútil que Sally tratara de substraerse a la emoción que la pelea le había motivado. Si así no fuera, no se consideraría buena descendiente de sus abuelos. El había entrado y le había dado una paliza a cada uno.

Quizá él tenía razón; ella hubiera tenido que dejarlo con su delantal verde. Ahora era un Giácomo urbano e irónico, que parecía querer colocarla suavemente en su camino, y que se estaba preparando para continuar solo...

Cuando llegó a su casa, se sintió como muchas veces se sentía después de ver una obra de teatro con un final poco feliz: sumamente deprimida.

Ya nunca se le presentaría la oportunidad de hacer un viaje como aquél. ¡Si él hubiera sido un poco más mundano!... En fin, él no había sido feliz en su juventud, ¿y cuál sería su futuro?

Después de la cena, esa noche, se puso a practicar la partitura de "Manón", acompañándose ella misma al piano. Se sintió contenta al comprobar que la fatiga y la excitación de su extraña aventura no habían perjudicado su voz en lo más mínimo. Pero, ¡qué desgracia! ¡Había aumentado dos kilos!

¡Trabajar! Se sintió con nuevas fuerzas para emprender su trabajo. El la ayudaría a olvidar muchas cosas. ¡Su vida! Los ensayos, los componentes de la orquesta en mangas de camisa, el maestro con un cigarro apa-

gado entre los labios, el escenario pelado, las corrientes de aire, los cosméticos y perfumes, los nuevos trajes y caracterizaciones...

Había huído odiándolo todo; ahora había regresado, amándolo todo más que nunca. ¡La función! El auditorio, un mar de caras amarillas, las luces, el aplauso, las flores en su camarín, y, poco a poco, América... ¡Poder conquistarla! Esa era su mayor ambición. Y habría de conseguirlo. Hermosa carrera para una joven como ella, que se había criado en un triste pueblo de campaña. ¡Trabajar!

Después de una hora, abandonó el piano y se dirigió al teléfono, y luego de breves instantes junto al aparato, se alejó. Si es que tenían que hablarse por teléfono, que la iniciativa partiera de él.

Corrió escaleras arriba canturreando una romanza. Una vez allí, disponíase a revisar algunos de sus sombreros de verano, cuando oyó que la tía la llamaba.

—¡El teléfono!

Con los latidos del corazón al compás de sus pasos, corrió escaleras abajo.

—¡Hola!

—¿Es la señorita Stilwell la que habla? — preguntóle una voz desconocida en inglés.

—Sí. ¿Quién habla?

—¿Podría darme el domicilio del señor Randolph?

—¿Su domicilio?

—Sí, su nuevo domicilio. Desgraciadamente, ha abandonado el hotel donde se hopedaba, en el Quai Voltaire, sin dejar su nueva dirección.

—¿Quién es usted y por qué me llama a mí?

—¿Sabe dónde ha ido?

—No. Y tampoco se lo diría aunque lo supiera. ¿Qué es lo que le hace creer que yo conozco su padero?

Sally, por toda respuesta, oyó una risita y luego se dió cuenta que habían cortado.

¡Ese pasaporte! ¡Andaban detrás de Giácomo, y él había desaparecido! Desde el principio ella no había visto en la falsificación de ese pasaporte, sino una comedia, desde que en nada dañaría a las autoridades francesas. Algo como eludir una de las leyes de tráfico. Si una era una mujer bonita, una reprimenda sonriente y se le permitía seguir adelante.

Pero ahora todo se le aparecía turbio y mucho más importante de lo que ella se hubiera imaginado al hacerlo. Hasta el mismo Anthony tenía alguna excusa para sus actos, despreciables como eran. ¡Ella era la única culpable! Sally Stilwell se había enceguecido. Toda la culpa era exclusiva de ella.

Francisco la llevaba y la traía del teatro. En todas las demás ocasiones ella guiaba sola por la ciudad.

En su régimen de vida, no entraban para nada visitas a Montmartre o a Montparnasse. Con poca frecuencia solía asistir a fiestas, "dinner-danzants", y a veces a tés, pero siempre en los hogares más distiguidos. Algunas veces también iba sola a la ciudad a tomar el té. Como en las noches de ópera no cenaba nunca, era una necesidad para ella hacerlo después de la función, y entonces se dirigía siempre al Chez Antoine.

Dormía siempre en Vesinet. No omitía esfuerzo para guardar las formalidades que le exigía su carrera, poniendo siempre su dignidad a prueba con una fuerza de voluntad admirable. Esto era la herencia seguramente de sus abuelos, que mataban cuando su dignidad era mancillada.

Y he aquí que debido a una imprudencia, tanto su dignidad como su carrera estaban en peligro. Ella había querido obrar bien, más era indudable que sus impulsos no habían estado bien encaminados.

Todo había ocurrido en pocos días; había prometido ser la esposa de Jorge Anthony, falsificado un pasaporte y sacado de Italia clandestinamente a un joven desconocido. ¡Había arriesgado su reputación, había sido besada y cruelmente insultada!... ¿Por qué había hecho todo esto? Ni ella misma podía explicárselo. Lo único que veía era que su aventura le costaría muy cara.

El profesor Wilson estaba furiosamente enojado consigo mismo.

Debido a un exceso de confianza, había perdido su presa. ¿Adónde iría a encontrarla ahora en ese gran París? Caminaba por las calles a la buena de Dios, tratando de conseguir una pista o un indicio, por más vago que fuera, del paradero de Giácomo. El sabía que estaba en París, pues de ahí no podría salir sin pasaporte; pero, ¿dónde?

¡Cinco años de impecable labor, para terminar en esto! Uno de esos gestos irónicos del destino que nadie puede prever o aceptar filosóficamente. Si la muchacha no sabía dónde estaba Giácomo, ¿quién diablos iba a saberlo?

Sin pensar en lo que estaba haciendo, detuvo sus pasos frente al boletín del "Herald", en la avenida de la Opera. Sonrió optimista. Una "chance" en un millón; pero de no haber sido por ese periódico, jamás se le hubiera ocurrido la idea. Llamó un taxi.

—A la Opera Comique.

La fachada de la Apera Comique mira hacia la pequeña plaza Boieldieu. Canturreando bajo, el profesor, que era aficionado a la música, se dedicó a inspeccionar el teatro.

¡Las voces exquisitas que habían llenado esa sala, y que después habían desaparecido! Hoy, el aplauso frenético del mundo que las aclama, y mañana el olvido ingrato de aquellos que las idolatraron. ¡La Mignon americana! Ella también tendría su hora feliz, que Dios la bendiga, y después, el mismo destino...

El profesor se dirigió al tablero que anunciaba la función de esa noche, y leyó: "Manón". Massenet. Sally Stilwell."

Regresó al auto silbando un vals. De pronto, cesó de hacerlo.

—¡Quiero volver a casa! — dijo en voz alta con desesperación. — ¡Mi esposa! ¡Mi hijo! ¡Cinco años sin verlos!

—¿Adónde, señor? — le preguntó el chauffeur.

—¡Faubourg Saint-Germain!

(Continúa en el próximo número)

EL COLLAR...

(Continuación de la página 26)

ciones. En su traje de etiqueta, que provenía de uno de los más acreditados sastres, sólo encontraron un llavero y una cartera que contenía varios billetes y monedas. Además llevaba como únicas joyas un par de hermosos gemelos y botones de oro en la camisa.

Los invitados, después de prestar declaración, se retiraron, quedando la policía para establecer los demás hechos. Llegaron a la conclusión de que tanto Jorge como muchos otros podían haber tocado la lámpara de mesa sin atraer la atención, pues no había sido encendida durante toda la noche. Igualmente resultaba imposible saber quién había golpeado a la señora de Payn, pues eran muchos los invitados que se encontraban cerca de ella al apagarse la luz. Lo que había sucedido mientras la luz estaba apagada, tampoco se había podido determinar a causa de la confusión que reinó entre los invitados, y cuando la luz volvió a encenderse, casi todos estaban inclinados, o de pie, cerca de la señora de Payn, para ayudarle o por saber qué es lo que había sucedido.

¿COMO HIZO JORGE PARA PREPARAR EL ROBO, Y DONDE SE ENCONTRABA EL COLLAR? ¿QUE HABIA OCURRIDO CON LA LUZ?

Vea la solución en la página 59

APRENDA UNA PROFESION

Enseñamos por correo:

Contador — Organizador — Radio — Procurador — Mecánico Autos — Constructor — Electricista — Sastre — Mecánico — Vendedor — Maquinista — Motores — Topógrafo — Dibujante Comercial — Tenedor de Libros — Químico Industrial

Publicidad — Periodismo Moderno — Avicultura — Perito Agrícola — Apicultura — Id. Farmacia — Corte y Confección — Bordados y Labores — Secretario — Empleado Oficina — „ de Banco — Dibujo Lineal — „ Arquitectónico — „ Artístico — „ Mecánico — etc., etc.

Trabajo permanente y bien pagado tendrá si estudia dos horas diarias, una de estas profesiones que son fáciles de aprender por correo.

(Mande este cupón y recibirá folleto explicativo)

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle - 1059 — Buenos Aires

Nombre ....
Dirección ....
Localidad .... M. A.

ROBUSTEZ PARA LA MADRE Y SU CRIATURA

Para que la lactancia aproveche al bebé, la madre debe cuidar no perder fuerzas. Debe aumentarlas con las valiosas vitaminas fortificantes de la Emulsión de Scott del más puro aceite de hígado de bacalao de Noruega.

Así la lactancia será rica, provechosa, y su criatura crecerá hermosa y con robustez para resistir las indisposiciones del primer año, el más peligroso.

Rechace toda imitación. Acepte sólo la

EMULSION DE SCOTT

Exija siempre esta marca

RICA EN VITAMINAS



Imparte brillo y esplendor *al cabello.*

Lo torna obediente.

Si su cabello es rebelde, es falto de brillo, y sin lustre natural, fácil es corregir todo ésto.

Basta con que luego de poner unas pocas gotas de Glostora en la palma de la mano, se la pase usted suavemente por el cabello antes de ondearlo o peinarlo.

El resultado le sorprenderá. Su cabello adquirirá al instante un lustre excepcional, una sedosidad brillante y viva.

Es que Glostora torna el cabello más hermoso, sencillamente con realzar su ondeado y su color naturales.

Fija pronto el cabello

Glostora hace que las ondas y los rizos se conserven. Deja el cabello tan flexible y dócil que puede ser arreglado a gusto, (¡aún apenas lavado!) en cualquier estilo de ondulación o peinado, ya se trate de cabello largo o de melenita.

Unas pocas gotas de Glostora bastan para impartir esos vivos, brillantes, sedosos reflejos tan admirables: y para hacer que su cabello resplandezca radioso con lustre y belleza naturales.

Una botella de Glostora cuesta muy poco... y puede adquirirse en cualquier farmacia y perfumería. ¡Ensáyela! Le encantará ver cuanta hermosura ganará su cabello, y qué fácil le resultará ondularlo y arreglárselo a gusto.



Hay SENCILLEZ en







1. — Elegante modelo de sombrero en terciopelo azul, con adorno de dos cabezas de pájaros.

2. — He aquí el tipo de vestido de paseo que toda mujer distinguida llevará. Jacket de terciopelo con cortes diagonales y amplio lazo en seda color crema.

3. — Modelo en tres piezas, con saco, originalmente terminado. La blusa tiene un cuello ligeramente drapeado.

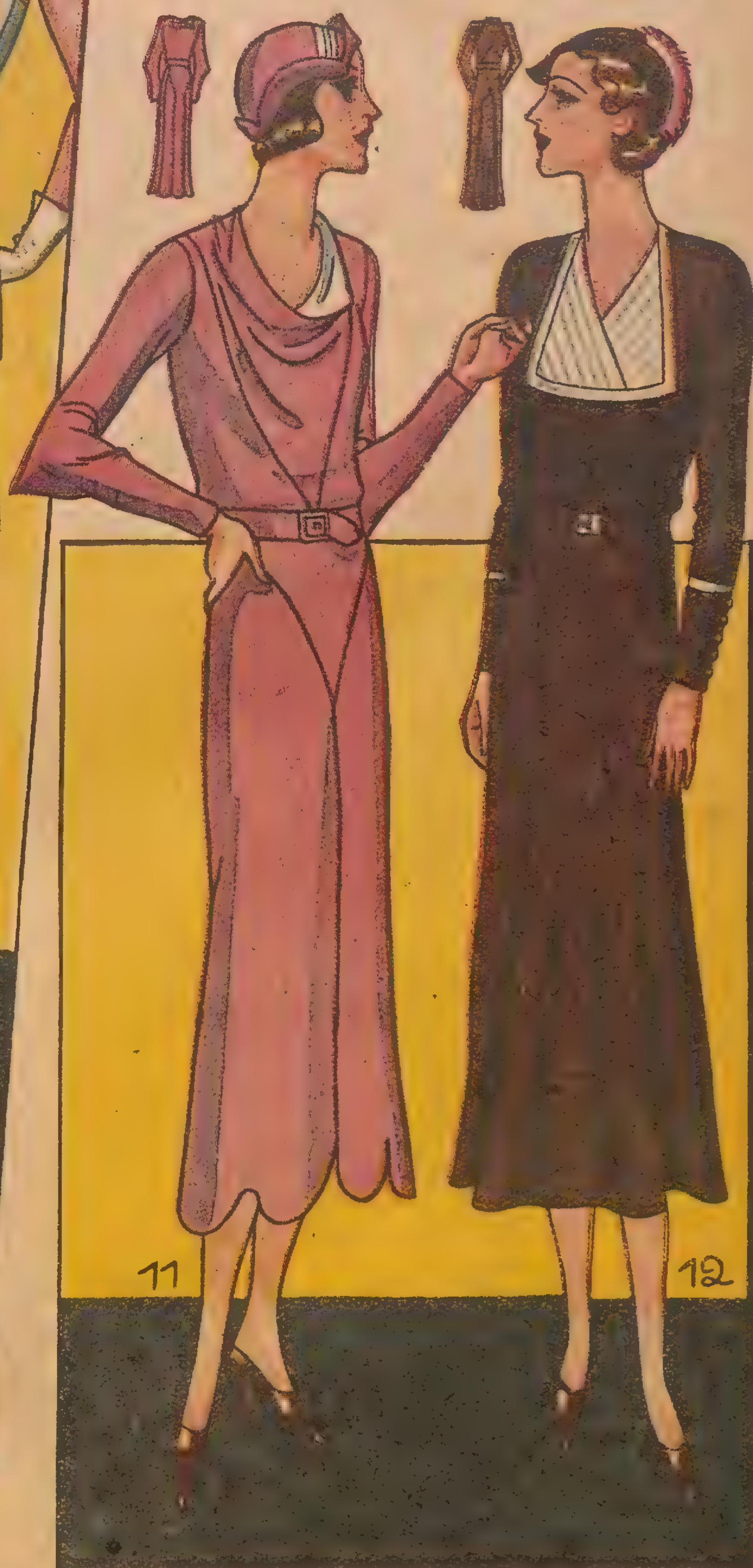
4. — Modelo de abrigo en lana diagonal, de forma redingote, cruzado por seis botones. Cuello y solapas muy amplios. Bolsillo. Presilla formando cinturón.

5. — En lana verde, moteada de azul, es este modelo, de forma derecha, con cinturón de piel. Cuello y solapas orillados de loutre. Bolsillos incrustados en los recortes.

6. — Abrigo en lana violeta. Forma derecha entallada. Anchas solapas adornadas con un cuello de astracán marrón. Borduras de astracán en los bolsillos.

los Modelos de Otoño







7. — Modelo de fiesta hecho en terciopelo azul, aunque pueden emplearse también, indistintamente, el satin o crêpe.

8. — Hecho en satin con efectos diagonales sobre la falda, que se amplifica en su parte inferior. Cinturón en blanco y azul del mismo material.

9. — Ningún género mejor que el satin para este vestido de fiesta. El corte diagonal ciñe la cintura en la parte izquierda, de donde cae un gran lazo.

10. — Bonito tricornio en terciopelo marrón, con adornos de plumas.

11. — Con mangas largas, un cinturón y el original cuello drapeado, este modelo es especial para los paseos de tarde.

12. — El bonito cuello y la original falda seccionada son las principales características de este modelo en satin.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

Las solteras y solteros de Hollywood

Marion Davies-Barry Norton
Anita Page-Lowell Sherman
Mary Brian-Ramón Novarro
Greta Garbo-William Collier
C. Montenegro-José Mojica
Madge Evans-Gary Cooper
Marian Marsh-George O'Brien
Dorothy Jordan-William Haines
Mona Maris-Charles Chaplin
Lupe Vélez-William Bakewell
Virginia Cherrill-Ray Milland

★ Desde que finalizó la encuesta Greta-Marlene, en la que, como se sabe, la primera ganó por knock-out, los garbistas parecen haberse dividido en dos grupos igualmente espirituales e irónicos. De uno de esos grupos me piden que sea justo, que no guarde rencor, que no diga tonterías y que no le siga tomando el cabello a Greta. Del otro, créase o no, han empezado a gastarme bromitas. ¡A mí! ¡A mí que soy tan seriecito, que soy tan refractario a todo cuanto no represente cordura, mesura y gordura! Los del grupo primero me han dado la certeza de que no son económicos porque si lo fueran habrían tenido el tacto de ahorrar las muchas monedas de diez centavos que han gastado en estampillas para decirme cosas que no son ciertas. ¿Que yo digo que Greta calza el 42? ¡Pero si lo hago con la misma sana intención con que aseguro que Sonrisita Cheval er mide m. 1.77 o que Novarrito tiene el cabello lacio! ¿Acaso no mentiría si dijera que la sueca calza el 35? ¡Claro que sí! ¡Y como yo no quiero hacer eso porque temo ir al infierno, entonces digo la verdad! Porque eso es verdaderamente lo que sucede conmigo. Me estoy enemistando con mis lectores nada más que porque digo de Greta lo que Greta es en realidad! De ella no digo más que verdades, confieso que un poco irónicas y finalizadas siempre en puntos suspensivos, pero verdades al fin, incapaces de hacer mal a nadie, santas e inofensivas como los ángeles con alitas y todo...

★ Con **BENNY RUBIN** y **CLIFF EDWARDS** se trató, en efecto, de constituir una pareja cómica, pero este último, que dicho sea de paso es mucho mejor que **BENNY**, opuso ciertos reparos, y el intento quedó en la nada. Para poder dar mi opinión sobre la bondad de ambos trabajando juntos sería necesario verlos actuar, pues no de otra manera podría juzgarlos. Es posible, sin embargo, que formaran una pareja graciosa.

a **A. Santa Cruz.**



L. TIBBETT

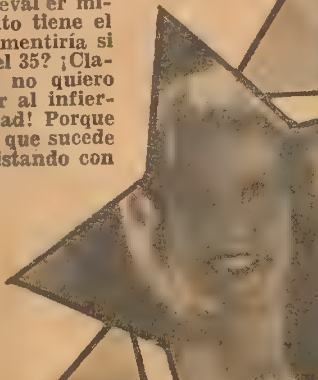


C. MONTENEGRO



MARY BRIAN

LEWIS STONE



J. MAC DONALD

G. BANCROFT

M. MILLER

L. BARRYMORE

★ **MARY NOLAN** nació en Saint Joseph (EE. UU.), el 18 de diciembre de 1905. Se llama en realidad María Imógene Robertson, y está casada con Wallace T. Macrery, un banquero. **BARBARA STANWYCK** es descendencia escocesa irlandesa. Ese viejo que hace el papel de tío de **RAMON NOVARRO** en **Al despertar**, es **C. AUBREY SMITH, nacido en Londres (Inglaterra).**

a **Lola Unaoth.**

★ Dígale usted a ese amigo que le aseguró que **MONA MARIS** es norteamericana que sea un poquito más patriota y que no nos quite lo único de bueno que tenemos en Hollywood, pues **MONA** es bien argentina, de **Buenos Aires**, donde nació, ¡criolla linda!, **el 7 de noviembre de 1910.** De la chiquilina **MARYLIN KNOWLDEN** desconozco la dirección. A **TOM MIX** escríbale a **Radio Pictures Studios, 780 Gower Street, Hollywood, California.** A **MITZI GREEN** a **Paramount Publix Studios, Hollywood, California,** y a **MADGE EVANS** a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.**

a **R. Muscellini.**

★ A **JANET GAYNOR** escríbale la siguiente carta a **Fox Studios 1401 N. Western Ave., Hollywood, California: Dear Janet; I should be so pleased to have one of your photos! Won't you be so kind as to send me one. You know I am one of your fans and I admire your acting greatly. Hoping you will not dissappoint me. I am yours truly.** (Firma).

a **Un adm. de Gaynor.**

★ Creo que **CLIVE BROOK** es más actor que **JOHN GILBERT** y **JOAN CRAWFORD** muy superior a **DOROTHY JORDAN.** Y si usted no está de acuerdo con mi opinión, mala suerte... para usted, porque yo ya estoy acostumbrado a que mis lectores piensen todo lo contrario de lo que yo, y no me hace mal efecto.

a **Gretita.**

★ **BARBARA KENT es canadiense, de Gadsby, donde nació el 16 de diciembre de 1909.** Puede escribirle a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.** Y para la próxima, en vez de firmar con esos nombres pueden poner **Las tres mosqueteras,** o **Las tres gracias** o **Las tres Marías...**

a **Lolita, Juanita y Amalita.**

★ Simpática lectora; yo, en materia de divorcios y amorios cinematográficos no puedo asegurar nada. Así, como lo oye. ¡Porque hay que ver la sarta de cosas extravagantes que ocurren en Hollywood entre los benditos matrimonios! **JOHN GILBERT,** por ejemplo, después de tener su divorcio en trámites con **Ina Claire** asiste a teatros, fiestas y paseos acompañado ¡de **Ina Claire!** Y van prendiditos del brazo, felices y contentos como si ná... **MARLENE DIETRICH,** por su parte, ya empieza a protestar porque cada vez que la prensa habla de ella habla también de von Sternberg, su director. Pero esto, aunque no le agrada, no es tampoco obstáculo para que anuncie públicamente que en cuanto se divorcie de su esposo se casará con **Joseph.** En cambio, los norteamericanos dicen que ya están hartos de ver siempre juntos al matrimonio **CRAWFORD-FAIRBANKS.** Quiere que se peleen, que **Douglas** le sacuda algunos golpes a **Joan** o que ésta lo engañe o haga algo que turbe un poco esa larga luna de miel en que ambos viven. ¡En fin! Allí, a fuerza de hacer uno todo lo contrario de lo que hace el otro acabarán por volverse locos todos. Cosa que posiblemente hará que en adelante no sucedan allí cosas tan raras...

a **Elisa rubia.**

LAS PARLANTES MERMARON LA FAMA DE...

Don Alvarado
Ralph Forbes
Vilma Banky
Mary Philbin
Gilbert Roland
Karl Dane
Evelyn Brent
Monte Blue
Chester Conklin
Sue Carol
Laura La Plante
Fay Wray
Eleanor Boardman
Alice White
Nick Stuart
Norma Talmadge
James Hall
Corinne Griffith
Lloyd Hughes
Rod La Rocque
Maron Nixon

★ Como actor, **JOSE MOJICA** me parece bueno, y como cantante, muy bueno. La última de **LON CHANEY** fué **La bruja. DOUGLAS FAIRBANKS** nunca utilizó "dobles" para hacer esos saltos, pues él mismo, que es un gran atleta, los hacía. En **El ladrón de Bagdad** y **Don X, el hijo del zorro** se luce mucho con sus saltos. A mi juicio **RODOLFO VALENTINO** nunca fué un gran actor. Fué, eso sí, un galán con mucha personalidad, pero nada más. ¡Y que **RODOLFO,** desde su tumba me perdone la franqueza! Amén.

a **Felipito.**

★ En efecto, **LEWIS AYRES** encontró al fin la novedad en el frente casándose secretamente en septiembre del año pasado con **LOLA LANE,** una rubiecita que bueno, bueno... A **ADOLFO MENJOU** escríbale a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.** El fiatito **NEIL HAMILTON** también está en la higuera o en la palmera, o como quiera usted llamarle al matrimonio. **EMIL JANNINGS,** luego de tomarse unas largas vacaciones, ha comenzado a filmar para la cinematografía alemana. El kilométrico **GARY COOPER** y **LEWIS STONE,** el tenorio en decadencia, también filman parlantes. ¿Que cómo le ha ido a **WILLIAM POWELL** en su luna de miel? ¡Pues imagínese usted cómo le puede haber ido con una divinidad como **CAROL LOMBARD!...**

a **Sleepy girl.**

★ Aquí tiene el modelo de carta en inglés que me pide: **Dear Joan: would you be so kind as to send me one of your photos? I am one of your admirers and shoul like very much to have one. Thanking you for your kindness. I remain yours truly.** (Firma.) Y envíela en seguida antes que se le vuelva a perder.

a **Nelly.**

★ Sí, a mí también **CONRAD NAGEL** me parece un galán bastante aceptable. **Nació en Keokuk (EE. UU.), el 16 de marzo de 1896. Mide m. 1.80, ojos castaños, cabello negro y está casado.** ¿Ponerme yo celoso porque me pide datos de él? ¡Ni pensarlo!

a **¿Tanto como yo a ti?**

★ Si yo le he dicho que es imposible que **ERNESTO VILCHES** y **JOSE BOHR** instalen una compañía cinematográfica es porque tengo razón. La prueba está en que **VILCHES** se halla actualmente en un teatro de California con una compañía española, mientras **BOHR** está en Cuba, donde **Hollywood, ciudad de ensueños** tuvo mucha aceptación. Y nada más...

a **Elio.**

★ **West of Broadway,** de **JOHN GILBERT, LOIS MORAN** y **MADGE EVANS,** será estrenada aquí este año con el nombre de **Lejos de Broadway.** Esta o la versión inglesa de **Cheri Bibi** será la próxima de **JOHN.** Como partenaire de **GRETA GARBO** creo que **JOHN GILBERT** ha resultado muy superior a **ROBERT MONTGOMERY. CLARK GABLE** está muy bien con la sueca en **Susan Le-**

Porqué las actrices nunca envejecen

(Del "Theatrical World")

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perpetua juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: "¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!" Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar cera pura mercolizada en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden a aprovechar esta lección?

¿SU NARIZ ESTA BIEN FORMADA?



Usted puede fácilmente corregir cualquier defecto de la nariz dando a la misma una forma perfecta, sin molestias y sin dolor, en su propia casa, sin interrumpir sus ocupaciones diarias usando ZELLO-PUNKT

Adelgace con PUNKT-ROLLER



Folleto descriptivo envío gratis a quien lo solicite
G A PULESTON - Casilla Correo 738 - Bs. As.

DIVORCIO

y nuevo casamiento en Montevideo, tramite. Pida prospectos. T. Gicca. Corrientes 435. Bs. Aires. Sin pago adelantado.-CONSULTAS GRATIS De 9 a 18.

FLAGELOS DE LA HUMANIDAD

son en verdad las muy humanas enfermedades sexuales, que son con frecuencia mal llamadas "secretas". Por sí mismo y su posible descendencia, todo atacado por

BLENORRAGIA-GOTA MILITAR-GONORREA

debe curarse sin pérdida de tiempo con el MEJOR remedio. Desgraciadamente muchas veces no ocurre así, debido a prejuicios absurdos y perjudiciales, a causa de los cuales muchos enfermos experimentan una

VERGÜENZA FUERA DE LUGAR

La consecuencia de esto es que muchos, en el afán de ocultar su enfermedad, apelan a medicamentos que, si bien fáciles de tomar y con toda reserva, NO PUEDEN dar el resultado deseado, sino por el contrario, sólo dan una FALSA IMPRESION de hallarse curado, con las peligrosas consecuencias fáciles de imaginar.

ES TAN HUMANO TENER UNA ENFERMEDAD SEXUAL COMO TENER UNA TOS O LA GRIPE.

Echense, pues, en saco roto prejuicios anticuados, déjense a un lado ESCRUPULOS SIN RAZON DE SER, y combátase toda enfermedad sexual con toda energía, empleando para ello el MEJOR remedio, que no es otro que la

COMBINACION HEIDISAN

el gran ESPECIFICO ALEMAN, de aplicación fácil, de efectos rápidos y seguros, de eficacia absoluta; conocido y apreciado en todo el mundo por millares de personas curadas con él y recomendado por las autoridades médicas más prominentes. ES UN PRODUCTO DE EFICACIA COMPROBADA HACE YA MAS DE DOS DECADAS. Solicite usted el folleto explicativo, que se remite GRATIS y en sobre sin membrete, enviando el cupon al pie.

Droguería Suizo-Argentina, Ltda. S. A.
Rivadavia 2284 - Buenos Aires.

Sírvanse remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre ....

Dirección ....
(Escríbase con claridad). M. A. Nº 9

...nox y creo que supera a JOHN. En cuanto a RAMON NOVARRO, aún no lo he visto con GRETA, y, por consiguiente, no puedo juzgarlo.

a El caballero del destino.

★ Puedo asegurarle que en Estados Unidos la memoria de RODOLFO VALENTINO es, entre el sexo débil, imborrable. Cuando en agosto del año pasado cumplióse el quinto aniversario de su muerte, se efectuaron varios servicios religiosos a los que asistieron gran cantidad de jovencitas que se desmayaban unas tras otras o lloraban desconsoladamente. Cierto es que se murmuró que en todo aquello había un poquito de pose, pero yo no lo creo. Ese día estaban junto a su tumba Jean Acker, su primera esposa, y POLA NEGRI, su inconsolable futura. Tan inconsolable, que a los pocos meses de la muerte de RODOLFO se casó con un príncipe...

a Constante.

★ MONTE BLUE nació en Indianópolis (EE. UU.), el 11 de enero de 1890. Mide m. 1.85, tiene ojos y cabello castaño y está casado con Tove Jansen. Desde pequeño fué amigo de la libertad, por lo que pronto abandonó su hogar, dedicándose a recorrer mundo. Fué labrador, leñador y minero hasta que consiguió entrar como peón en un studio cinematográfico, donde fué descubierto por el director Griffith. Su primer gran éxito lo obtuvo en el papel de Danton en Huérfanas de la tempestad. Actualmente filma parlantes.

a Princesa azul.

★ Sin ser lo mejorcito con que cuenta el cine, RAMON NOVARRO es uno de sus buenos elementos con probabilidades de ser mucho mejor si no le dieran en la mayoría de sus películas papeles tan afeminados. JOSE MOJICA es lo suficiente actor como para poder compararse con RAMON, pero de todos modos inferior a él.

a Sherlock Holmes.

★ A GRETA GARBO y RAMON NOVARRO puede escribirles la siguiente carta a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California, con estampilla simple de diez centavos: Dear madame (si es a la sueca) y Dear Sir (si es al mejicano): I am one of your many admirers out in this country and always go to see your films whenever they are shown. Your acting is great and I really enjoy seeing it. I should like to ask you a favour. I do wish to have a picture of yourself. Would you send me one? Thanking you in anticipation. I am yours truly. (Firma).

a La adm. de Greta y Ramón.

★ ¿Usted también es admiradora de Marlene? ¡En mala hora! ¡Pero no importa! Yo desde aquí trataré de consolarla.

a M. V. de Relviras.

★ Dos son las razones por las que no puedo facilitarle la dirección de ese artista de la radio. 1º porque no la conozco, que es una razón de bastante peso, y 2º ¡porque no me da la gana! ¡Como que si sigo así no estará lejano el día en que los lectores me pregunten: Dígame, King, ¿cuánto tiempo hace que murió Napoleón Bonaparte? O si no: Usted que es tan inteligente, señor, dígame, ¿por qué se pelean los chinos y los japoneses? Y entonces correría yo el riesgo de convertir esta página en una verdadera Manchuria... A PHILLIPS HOLMES y CHARLES ROGERS escríbales a Paramount Publix Studios, Hollywood, California. A CONRAD NAGEL a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

a Y. Genera.

★ A RAMON NOVARRO lo vemos actualmente en El hijo del destino con MADGE EVANS y en Mata Hari con ELLA, con LA DIVINA, con nuestra REINA, con GRETA. (Conste que cada vez que escribo este nombre me paro y me descubro, igualito que si tocaran el Himno Nacional o pasara algún entierro.) Y después, ¡que se quejen los garbistas! Estas dos películas son parlantes en inglés. JOSE CRESPO tiene una película filmada, pero quién sabe si la veremos. No, JOSE MOJICA no se casó con MONA MARIS. ¡Qué juguetón debe ser usted!

a Loco por C.

★ RICARDO CORTEZ nació en Alsacia, y GEORGE LEWIS en Méjico. En Susana Lenox, GRETA GARBO es secundada por CLARK GABLE, JOHN MILJAN y JEAN HERSHOLT. En Mata Hari, por RAMON NOVARRO, LIONEL BARRYMORE, LEWIS STONE y KAREN MORLEY.

a Flecha de Plata.

★ La hijita de ESTHER RALSTON se llama María Esther, la de JOHN BARRYMORE Dolores Ethel y la de BEBE DANIELS Barbara Bebe. ¡Y las tres son mujeres! ¡Qué barbaridad! Sí; JOAN CRAWFORD pensaba comprar un nene, pero, según parece, a la cigüeña que se lo traía, le dió un ataque y no pudo llegar...

a Dog and cat.

CONCHITA MONTENEGRO; Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

a Lidia Zabalegui.

★ TOM MIX está actualmente casado con una joven llamada Victoria Forde, pero no vaya usted a creer que es esta la última pavada que hace en su vida, pues, además, ha anunciado ya que filmará varias parlantes de cowboys. Las últimas de RAMON NOVARRO (cada vez que escribo este nombre, ni me molesto en mirar las teclas de la máquina, porque ya las conozco de memoria) son El hijo del destino con MADGE EVANS, donde hace el papel de un príncipe hindú y MATA HARI con GRETA GARBO, personificando a un militar. MARLENE DIETRICH calza el treinta y dos... Bueno, no se enoje. El treinta y dos, pero con opción a tres números más...

a Marlenista Sant.

★ ¿Algunos actores cinematográficos que hayan estado en la guerra europea? Allá van: Maurice Chevalier, John Loder, Lewis Stone, John Miljam, George K. Arthur, Clive Brook, Víctor Mc Laglen, Adolfo Menjou, Norman Kerry, James Hall, John Boles y Buster Keaton. Y no puede negarse que de todos ellos, el que más en serio la tomó, fué el último...

a Giácomo Kao.

★ RAMON NOVARRO tiene facciones más delicadas, peor voz y mejores condiciones artísticas que JOSE MOJICA.

a Amante de N.

★ Esta noticia del periódico es cierta, pero tan sólo ocurre en la película El hijo del destino. A JOAN CRAWFORD envíele la siguiente carta a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Dear Joan: I should be so pleased to have one of your photos! Won't you be so kind as to send me one? You know I am one of your fans and I admire your acting greatly. Hoping you will not dissappoint me, I am yours truly (firma).

a Ernesto Hintze.

★ Gracias por su idea, pero ha llegado tarde. Hollywood se pronuncia Jáligud.

a Neney Quito.

★ MONA RICO y VIOLA DANA son, en efecto, dos ex actrices cinematográficas. JOSE MOJICA no filma en la actualidad. CLARA BOW luego de filmar una parlante, marchó a la casa de campo de su esposo Rex Bell, y no se ha vuelto a saber ni media palabra de ella. COLLEEN MOORE filma parlantes. No; no tiene novio, pero tiene esposo, que en los tiempos que corremos, si no es mejor, por lo menos es más seguro. A MONA MARIS escríbale a Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California. A MARLENE DIETRICH y NANCY CARROLL a Paramount Studios, Hollywood, California. Y a Su Majestad GRETA GARBO a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

a L. Peretti.

★ ROBERT MONTGOMERY está casado con Elizabeth Allen y tiene una hija llamada Marta, nacida en octubre de 1930. RITA LA ROY se llama, en realidad, Ina Mae Stuart, y a LILA LEE la bautizaron Augusta Appel. Lamento no poder decirle la estatura exacta de JACKIE COOGAN, pues como tiene diez y siete años, está en la edad del desarrollo y a cada momento crece un poquito.

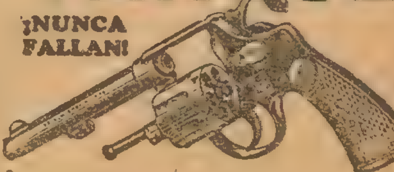
a Golconda.

Lavol elimina con suma rapidez: urticaria, forúnculos, pecas, acnés, eczemas, granos, barros, manchas, etc.

Es eficaz en hombres, mujeres y niños. Se vende en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

LAVOL
PARA EL CUTIS ENFERMO

REVOLVERES TANQUE
¡NUNCA FALLAN!



En venta en todas las buenas casas del ramo.
Si no puede adquirirlo en su localidad, escriba al UNICO REPRESENTANTE DEPOSITARIO:
Leandro Redaelli-Salta 1071-B. A.

CORTE AQUI

Mándenos el cupón HOY MISMO y a vuelta de Correo recibirá usted GRATIS y SIN COMPROMISO el libro "Guía de enseñanza por Correo" con detalles amplios de los cursos que las Escuelas Latino Americanas enseñan por correo.

Comerciales: Empleado de Comercio, Cajeras, Tenedor de Libros, Secretario Comercial, Contador Mercantil, Empleado de Banco, Propaganda Comercial. Técnicos: Ing. Mecánico, Ing. Electricista, Ing. de Ferrocarriles. Téc. Mecánico, Mec. de Autos, Mec. Electricista, Motores a explosión, Tornería, Mec. de aviones, Fotografía Artística. Industriales: Téc. Curtidor, Apicultor, Avicultura, Jabonería, Mec. Agrícola, Enólogo. Química: Ayudante Quím., Téc. Químico, Quím. Industrial, Quím. Agrícola. Dep. Id. de Farmacia. Dibujo: Artístico, Arquitectónico, Lineal, Caricatura, Mecánico. Periodismo. Inglés, Francés, Gramática, Caligrafía, Matemáticas, Taquigrafía, y 20 cursos más.

Av. DE MAYO, 634 - Buenos Aires.

ESCUELAS LATINO-AMERICANAS
Av. DE MAYO 634 — Bs. AIRES

Nombre......................................
Dirección......................................
....
Curso que le interesa......................................

La NOCHE

Vida de tortura, ansiedad y remordimientos es la del protagonista de este relato, después de cometer un crimen impulsado no tanto por la desesperación de verse vejado y herido, sino por el hálito de fatalidad que lo envolvió en la noche trágica en que sus manos se aferraron al cuello de su víctima, y apretaron, apretaron sin conciencia y sin compasión.

CONQUE cree usted que merece ver la luz mi relato? Bueno, convengo en ello, pero con una condición: la de que no ha de divulgarse la aventura hasta que yo me haya muerto. No tendrá usted que aguardar mucho tiempo. Ocho días a lo sumo, seguramente menos, pues estoy desahuciado.

Hubiera podido contarle a usted toda mi vida, pues encontraría usted en ella otros sucesos no menos interesantes; pero se necesitaría para ello tiempo, ánimo y papel, y yo no tengo más que esto último. Los ánimos casi se me han acabado del todo, y en cuanto al tiempo, paréceme ya la luz de una lamparilla al clarear la mañana. Ya veo venir la aurora con un sol de todos los diablos, impenetrable como la vida. Quede usted con Dios, caballero; lea estas cuartillas y resérveme un lugarcito en su corazón. Perdóneme si a veces le parezco malo, y no pida usted a la ruda la fragancia de la rosa. Me pidió usted un documento humano y aquí lo tiene. No me pida usted encima el imperio del Gran Mogol ni el retrato de los Macabeos. Pídame, si quiere, mis botas de difunto, que a nadie más se las daré.

A la edad de cuarenta y dos, metíme yo a teólogo, quiero decir, que me puse a copiar las obras de teología de un cura de Nitheroy, compañero mio de colegio, que de ese modo discreto y delicado proporcionábame medios de vida. Un día recibió una carta de un colega de provincias, preguntándole si no conocería alguna persona inteligente y sufrida que quisiera servir de enfermero, mediante buen salario, al coronel Filisberto. Consultóme el cura y yo acepté entusiasmado la colocación, pues estaba ya hasta la coronilla de copiar latinajos y fórmulas eclesiásticas. Así que fuí a Río a despedirme de mi hermano y me trasladé derechito al pueblo donde vivía el coronel.

En cuanto puse los pies en el pueblo, me dijeron todos horrores del coronel Filisberto. Era un hombre insufrible, chiflado, muy exigente, al que nadie podía soportar, ni sus mismos amigos. Cambiaba con más frecuencia de enfermero que de potingues. A dos de mis predecesores habíales partido la cara. Yo les respondí a los chismosos que no les tenía miedo a los sanos, cuanto más a los enfermos, y después de haberme concertado con el párroco, que me confirmó las referidas hablillas, recomendándome paciencia y caridad, me encaminé a casa del coronal.

Estaba éste al pie de la baranda, muy arrellanado en un sillón, refunfuñando y de un humor pésimo. Al pronto no me recibió del todo mal y me examinó en silencio, flechándome con unos ojos de gato al acecho.

Una maligna sonrisa iluminó sus duras facciones. Luego me dijo que ninguno de mis antecesores valía para descalzarme, que todos eran unos gandulones y unos camándulas, que no hacían más que correr tras las faldas de las criadas. Dos habían resultado ladrones.

—Y usted, ¿es ladrón?

—No, señor.

Preguntóme luego cómo me llamaba, y al decirle mi nombre dió un respingo.

—¡Colombo!

—No, señor. Procopio José Gomes Vallongo.

—¡Vallongo!

Encontró mi nombre poco recomendable, y me propuso llamarme sencillamente Procopio. Yo le respondí que hiciese como mejor le pareciera. Le cuento a usted este detalle, no sólo por ser típico, sino también porque mi respuesta fué causa de que el coronel formase de mí un gran concepto. El mismo se lo dijo así al párroco, añadiendo que le era yo más simpático que cuantos enfermeros había tenido. Fué aquella una luna de miel que duró siete días.

Al octavo empezó para mí la vida de mis antecesores, una vida de perros, sin dormir, sin tener un instante libre para pensar en nada, siempre acribillado a injurias y teniendo encima que sonreír con aire resignado. Noté que ese era un medio de hacerle la corte. Todo aquello era efecto de su enfermedad y su temperamento. Padecía de aneurisma, reuma y tres o cuatro afecciones de menos categoría. Andaba frisando en los sesenta, y desde chico habíanle llevado siempre la corriente en todos sus caprichos. Si no hubiera sido más que terco, habría resultado tolerable; pero era también malo; se complacía en el sufrimiento y la humillación ajenos. A los tres meses ya estaba yo harto del coronel y de sus alifafes; y resolví batirme en retirada, no aguardando para hacerlo sino una ocasión.

No tardó ésta en presentarse. Un día que tardaba en darle una fricción, echó mano de su báculo y me dió dos o tres palos. No fué necesario más. Inmediatamente me despedí y me fuí a recoger mis bártulos. El fué a buscarme a mi cuarto; porfió para que me quedara y no llevara a mal un mal humor de viejo. Y tanto porfió, que me quedé.

—Estoy asido a la vida sólo por un cabello, Procopio —me dijo aquella noche.— No puedo vivir mucho. Tengo ya un pie en la sepultura. Tú irás acompañando mi entierro, Procopio; por nada en el mundo te dispense de hacerlo. Irás a rezar en mi sepultura. Si no vas —añadió riendo— volveré por las noches a tirarte de los pies cuando estés durmiendo. ¿Crees tú en los aparecidos, Procopio?

—¡Qué he de creer!

—Y ¿por qué no has de creer, zopenco? —exclamó el coronel abriendo mucho los ojos.

Eso era en tiempo de paz, conque calcule usted qué sería cuando nos declaramos la guerra. No se propasó más en pegarme con el bastón, pero no me escatimaba los insultos. Yo hacía como antes; me encogía de hombros, dejando que me llamase burro, ganso, idiota, gaznápiro y todo cuanto le venía en gana. Y nadie iba a compartir conmigo la serie de aquellos epítetos. No tenía más parientes que un sobrino que se murió del pecho en Minas. De cuando en cuando lo visitaban sus amigotes, los cuales le daban la razón en todos; por lo general, no permanecían allí arriba de cinco minutos. Así que yo estaba solo para cargar con todo un diccionario de epítetos. Más de una vez estuve a punto



—No paraba de gritar y concluyó por tirarme la botella del agua a la cabeza. No tuve tiempo de esquivar el golpe, y éste fué a descargar su fuerza en mi carrillo izquierdo.

de tomar las de Villadiego, y si no lo hacía era por los consejos del cura.

No sólo se iban haciendo cada vez más tirantes nuestras relaciones, sino que también yo me desvivía en deseos por volver a Río. A los cuarenta y dos años que yo tenía entonces, no podía acostumbrarme a una constante reclusión, con un enfermo refunfuñón al lado, en un miserable villorrio; para comprender el aislamiento en que vivía, bástele saber que ni siquiera recibía periódicos; y salvo algún notición que por casualidad llevaban los amigos del coronel, yo no sabía jota de nada de lo que pasaba en el mundo. Así que formé el propósito de volverme a Río en la primera ocasión, aunque me costase enemistarme con el párroco. Debo advertirle, ya que estoy haciéndole confesión general, que como no gastaba nada y conservaba íntegro el importe de mi salario, tenía unas ganas locas de venir a gastarme mis ahorros aquí.

FATAL

Un CUENTO DRAMATICO *De* MACHADO DE ASSIS

No podía menos de presentárseme, y muy pronto, la ocasión que esperaba. El coronel iba de mal en peor. Hizo testamento, colmando de insultos al notario, no menos que a mí. A mí me trataba cada vez peor; los momentos de tregua en que se mostraba cariñoso y afable, eran cada vez más raros. Yo había perdido ya la escasa dosis de piedad, que me hacía dar al olvido los excesos del enfermo. Llevaba en mi interior un fermento de encono y aversión. Un día resolví definitivamente salirme de la casa. El párroco y el médico, rindiéronse a la fuerza de mis razones, rogándome tan sólo que aplazase unos días mi partida. Yo consentí en diferirla por espacio de un mes; después me iría, fuese cual fuese el estado del enfermo. El párroco encargóse de buscarme sucesor.

Y ahora verá usted lo que ocurrió entretanto. Varios días después, por la noche, tuvo el coronel un arrebato de cólera; la emprendió conmigo, me zarandeó, insultándome sin miramiento alguno, me amenazó con un revólver y concluyó por tirarme a la cara un plato de sopa que, a su parecer, estaba fría. El plato fué a estrellarse contra la pared y se rompió en mil pedazos.



—¡Ya me las pagarás, ladrón! — me dijo.

Estuvo refunfuñando largo rato. A las once se quedó dormido. Mientras él dormía, saqué yo del bolsillo un librito, la traducción de una novela de d'Arlincourt, que me había encontrado tirado por el suelo, y me puse a leerlo en la misma alcoba, a dos pasos del lecho del coronel. A las doce tenía que despertar al enfermo para darle la medicina. Pero fuese por efecto del cansancio o del libro, lo cierto es que me quedé dormido antes de terminar la segunda página. Despertáronme los gritos del coronel y me levanté sobresaltado. Parecía presa del delirio, no paraba de gritar, y concluyó por tirarme la botella del agua a la cabeza. No tuve tiempo de esquivar el golpe, y éste fué a descargar su fuerza en mi carrillo izquierdo. Tan vivo fué el dolor, que todo lo vi rojo en aquel instante; me abalancé al enfermo, lo agarré por el cuello, forcejeamos ambos, y por fin lo estrangulé...

Al sentir que se me escurría fláccido de entre las manos, retrocedí aterrado, profiriendo un grito. No me oyó nadie. Volví a la cama y sacudí el cuerpo para ver de volverlo a la vida. Inútil esfuerzo; habíasele roto la aneurisma; el coronel estaba muerto. Huí a la sala contigua y por espacio de dos horas no tuve valor para volver a la alcoba. No podría decir todo lo que por mí pasó en aquellas dos horas. Estaba como aletargado, como presa de un delirio confuso y vago. Parecíame ver caras en las paredes, y oía voces lúgubres. Los gritos que la víctima había proferido antes de la lucha y en el transcurso de ella continuaban repercutiendo en mis oídos; y doquiera que volvía la vista, parecíame el espacio lleno de convulsiones. No crea usted que pretendo hacer imágenes o alardes de estilo; le juro que oía muy claro grandes voces que decían: — ¡Asesino, asesino!

Quitando eso no se oía un ruido en toda la casa. El mismo tic tac del reloj, lento, igual y seco, subrayaba aquel silencio y mi soledad. Pegué el oído a la puerta con la esperanza de oír algún gemido, una palabra, un insulto, algo que fuese indicio de vida y me volviese la paz de la conciencia. Estaba dispuesto a aguantar sin rechistar lo más mínimo los golpes del coronel, diez, veinte, cien veces. Pero nada, nada; silencio absoluto. Púseme a dar vueltas de nuevo por la sala; luego me senté, tomándome la cabeza con las manos. Pesábame haber aceptado aquel empleo. "Malhaya la hora en que vine aquí" — exclamaba. — Y en mi interior llenaba de injurias al cura de Nitheroy, al médico, a cuantos me habían gestionado aquel empleo y rogándome aplazase mi partida. Aferrábame a la complicidad ajena.

Como aquel silencio concluía por enloquecerme, abrí una ventana para escuchar el rumor del viento, si es que lo hacía. Era una noche muy serena. Resplandecían los luceros, con la indiferencia de esas personas que se quitan el sombrero al paso de un entierro y siguen hablando de otra cosa. Permanecí un rato asomado a la ventana, hundiendo mis ojos en la noche, probando a recapitular mi vida por huir del dolor presente. Puedo decir que hasta aquel momento no pensé en el castigo. Entonces fué cuando me vi con un crimen encima y una condena cierta bajo el brazo. El terror complicó entonces el remordimiento. Pusiéronseme los pelos de punta. Al cabo de unos minutos, distinguí dos o tres individuos que estaban de acecho en el jardín, con aire de emboscados. Me eché hacia atrás, y las sombras se desvanecieron. Había sido una alucinación.

A eso del amanecer procedí a curarme la contusión que me había producido en la cara el botellazo del coronel. Luego hice ánimos y penetré en la alcoba. Dos veces me volví atrás, pero era necesario entrar, y entré. Me flaqueaban las piernas. Me palpitaba el corazón; tuve tentaciones de huir; pero aquello hubiera sido confesar mi crimen, cuando lo que me convenía era borrar sus vestigios. Me acerqué a la cama, fijé la vista en el cadáver, que tenía abiertos los ojos y la boca, cual si profiriese la eterna frase de los siglos: — "Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?" — Vi en el cuello del muerto la señal de mis uñas. Le abroché hasta muy arriba la camisa y lo cubrí hasta la barba con el cobertor. Luego llamé a un esclavo y le dije que el coronel había muerto de repente durante la noche. También le envié recados al médico y al cura anunciándoles la defunción.

Mi primera idea fué irme de allí inmediatamente, so pretexto de que tenía enfermo a mi hermano; y era la verdad, que pocos días antes había recibido carta suya, en la que me decía que andaba algo mal de salud. Pero recapacité en que mi partida podía despertar sospechas y resolví quedarme. Yo mismo amortajé el cadáver, con ayuda de un negro viejo y miope. No salía yo un instante de la cámara mortuoria. A cada momento temía no fuese que descubrieran algo. En todos los semblantes leía sospechas, aunque no me atrevía a mirar a nadie a la cara. Todo me sobresaltaba; el andar de puntillas de la gente, los cuchicheos, las ceremonias y las oraciones del cura. Llegado el momento, cerré el ataúd con mis manos trémulas, tan trémulas que no faltó quien le dijera a otro con tono de piedad:

—¡Pobre Procopio! Con tanto como le daba que hacer y mira qué conmovido está.

Parecióme aquello una ironía. Sentía prisa por concluir. Salimos. El paso de la penumbra de la casa a la gran claridad de la calle me deslumbró. Temí no poder ocultar por más tiempo mi crimen. Andaba con la vista fija en el suelo. Cuando todo hubo terminado, respiré. Estaba en paz con los hombres; mas no con mi

conciencia y las primeras noches las pasé sobresaltado y despierto. Inútil decir que en seguida me trasladé a Río, donde llevé una vida harto cruel, a pesar de hallarme lejos del lugar del crimen. No me reía nunca, hablaba poco, comía con desgano; tenía alucinaciones y pesadillas...

—No piense usted más en los muertos — me decían. — No hay por qué estar tan triste.

Y yo me aprovechaba de aquellas ilusiones de la gente, haciéndome lenguas del muerto y diciendo que era muy bueno, algo colérico, sí, pero con un corazón de oro. Y yo mismo llegaba a creérmelo, al menos por un instante. Otro fenómeno curioso que le parecerá a usted significativo, es el de que, no siendo yo creyente, le mandé, sin embargo, decir una misa al coronel, en la iglesia del Santo Sacramento. No invité a nadie al acto, sino que oí yo solo la misa, de rodillas todo el tiempo y santiguándome a cada paso. Le di al cura doble estipendio y repartí limosna a la puerta de la iglesia, todo por el eterno descanso del alma del difunto. No quería yo engañar a los hombres, y la prueba es que no invité a nadie a la misa. Añadiré que jamás hablaba del muerto sin decir: "Dios le tenga en su santa gloria", contando rasgos de su bondad.

Siete días después de mi llegada a Río, recibí del párroco de allá la carta que le he enseñado, en la que me decía que al abrir el testamento del coronel, habíanse encontrado con que me nombraba su heredero universal. Imagínese usted mi estupefacción. Creyendo haber leído mal, les enseñé la carta a mi hermano y a mis amigos, los cuales me obligaron con sus corroboraciones a rendirme a la evidencia; el coronel me había nombrado su heredero universal. Pensé al pronto que aquello podía ser un lazo; mas reflexioné luego que de haber descubierto el crimen, tenían otros medios de prenderme. Conocía yo la probidad del párroco, incapaz de servir de instrumento a una superchería. Me leí aquella carta cinco, diez, un número considerable de veces.

—¿Pero cómo te habrá nombrado su heredero? — me preguntaba mi hermano.

—No sé; pero era rico.

—La verdad que ha demostrado quererte...

—Sí, es verdad, me quería mucho...

De suerte, que por una ironía del destino, hubieron de pasar a mis manos los bienes del coronel. Al principio tuve intención de no admitir la herencia. Me parecía odioso aceptar un centavo de tal procedencia; eso era tanto como declararme matón a sueldo. Tres días estuve meditando sobre ese tema, más a lo último hube de recapacitar en que mi renuncia podría despertar recelos. Al cabo de esos tres días ya había encontrado yo un término medio que lo conciliaba todo; aceptaría la herencia y distribuiría en secreto parte de ella entre los pobres. No era sólo que tuviese escrúpulos, sino que de esa forma compensaba mi crimen con una acción virtuosa, pareciéndome que así quedarían saldadas mis cuentas.

Preparé los bártulos y me marché al pueblo. Durante el viaje, y según me iba acercando al villorrio, recordaba la triste aventura. Los alrededores del pueblo tomaban un aspecto trágico, y de todas partes me parecía ver salir la sombra del coronel. Mi imaginación reproducía las palabras y ademanes, y toda la escena de la noche del crimen.

¿Crimen o combate? En realidad aquello había sido una lucha, en el transcurso de la cual, había yo obrado en legítima defensa... Una lucha desgraciada..., una fatalidad. Hice hincapié en esa idea. Y al mismo tiempo echaba en la balanza las injurias del coronel y los golpes que me atizaba... No tenía él la culpa, harto lo sabía yo, sino la enfermedad que le agriaba el carácter y lo volvía malo..., mas yo se lo perdonaba todo, todo...; lo peor era la fatalidad de aquella noche... Hacía cuenta que el coronel no hubiera podido vivir mucho tiempo ya, que su vida pendía de un hilo, según él mismo decía y que, a lo sumo, hubiera vivido dos semanas, una y quizá menos. Aquello no era vida, sino un simulacro de vida, si es que puede dársele tal calificativo al continuo martirio del pobre hombre. ¡Quién sabe si el instante de la lucha y la muerte, repentinamente sobrevenida, no constituirían en el fondo una simple coincidencia! Muy bien podía ser que así fuera, era hasta probable, y, en una palabra, que así tenía que ser. Hice hincapié en aquel pensamiento.

Cerca ya del pueblo dióme un vuelco el corazón, y estuve a punto de volverme atrás; mas dominé mi emoción y proseguí el viaje. Recibiéronme allí con parabienes. El párroco me comunicó las disposiciones testamentarias del difunto, elogiando la mansedumbre cristiana y el celo con que había servido al coronel, que a pesar de su mal genio, habíase mostrado agradecido.

—Es verdad — dije apartando la vista.

No salía yo de mi asombro; todo el mundo ponderaba y ponía por las nubes mi abnegación y mi paciencia. Las formalidades de la testamentaria me tuvieron algún tiempo en el pueblo. En aquel intervalo hablaban muy a menudo del coronel, contándome historias de su vida, pero sin la moderación del párroco y yo lo defendía alegando sus buenas condiciones.

—Era bueno — decía.

—¡Qué había de ser bueno!

—No está bien hablar de él, puesto que se murió; pero era el diablo en persona.

Y me citaban ejemplos de su mal carácter, refiriéndome actos de perversidad cometidos por él, y algunos verdaderamente extraordinarios. ¿Quiere usted que le hable con franqueza? Pues al principio escuchaba todas esas hablillas con curiosidad; pero luego lo hacía con una rara complacencia que yo de buena fe probaba a combatir en mí. Defendía al coronel; le encontraba explicación a su conducta; echaba parte de la culpa a las rivalidades locales. Convenía en que era un poco violento. "¿Un poco nada más? Querrá usted decir que era una fiera", interrumpía el barbero. Y todos, desde el tendero hasta el farmacéutico, mostrábanse de acuerdo sobre el particular. Y me referían otros muchas anécdotas, espulgando en la vida entera del difunto. Los viejos me recordaban sus crueldades de chico. Y en mi interior iba creciendo una satisfacción íntima, silenciosa y solapada, suerte de tenia moral que, según iba yo arrancándole anillos, encogíase y se me enroscaba al espíritu.

Las formalidades testamentarias me distraían; de otra parte, la opinión del pueblo era tan adversa al coronel, que poco a poco fué perdiendo para mí el paisaje su aspecto tenebroso. En cuanto me entregaron la herencia, la reduje a metálico y a papel del Estado. Pasaron varios meses, y ya no pesaba tanto en mí la idea de repartir parte de los bienes en limosnas y donativos. Hasta me parecía que eso era tanto como hacer ostentación. Así que limité mi plan primitivo y distribuí algún dinero entre los pobres del pueblo; le dediqué una suma al hospital, etc... Treinta y dos "contos" por junto. Mandé también erigirle un mausoleo al coronel, y encargué el trabajo, que había de ser de mármol todo, a un napolitano que



Don Jorge. — Bien, amigo, muy bien.

Don Lucas. — Me han llegado noticias del veraneo en "Los Pinos". Ya sé que la muchachada le sacó el jugo a tu hospitalidad. Este maldito reuma me privó de acompañarlos.

D. Jorge. — Hay que curarte para las próximas vacaciones. No es posible que nos prives de tu presencia. Mi vieja te extrañó muchísimo.

D. Lucas. — Habrá extrañado el truco, compañero.

D. Jorge. — Y el gato, y las zambas y todo.

D. Lucas. — ¿Qué nuevos casamientos hay en puerta?

D. Jorge. — Ya veo que el reuma no te priva de correr. Casamiento... que yo sepa... "Filos", como les dicen las muchachas ahora...

D. Lucas. — Como quieras..., "filos" entonces. No es posible creer que, donde anda metida tu mujer, no haya líos amorosos.

D. Jorge. — ¡Pobre Martina! Se siente casamentera. Ella fué y es feliz, y quiere que todas lo sean.

D. Lucas. — ¡Si lo sabré yo! Esa vocación le viene a tu mujer desde la infancia. A los catorce años ya me andaba enredando el asunto con mi Dolores.

D. Jorge. — ¿Y hay reproches?

D. Lucas. — Agradecimiento.

D. Jorge. — ¿Y entonces?

D. Lucas. — Estoy contento, hombre. ¡Que Dios le conserve el olfato! Y bueno; ¿qué hay de los "filos"?

D. Jorge. — Tu sobrina Lucrecia con...

D. Lucas. — *(Interrumpe.)* Con el botarate de Godoy... Cuento viejo.

D. Jorge. — Tienes que cambiar de opinión. No es tan botarate.

D. Lucas. — Claro, podía serlo más. Adelante.

D. Jorge. — La Beba Urquiza le "arrastra el ala" al doctor Copello.

D. Lucas. — Mala junta.

D. Jorge. — ¿Por qué?

D. Lucas. — Por haraganes. Es fomentar la reproducción de vagos. Esos hasta la quinta generación vivirán de herencias.

D. Jorge. — Por lo que oigo, te has levantado bastante pendenciero.

D. Lucas. — ¿Y qué más?

D. Jorge. — Nada más, y es bastante. Por esta vez mi mujer no se ha lucido mucho que digamos; otras vacaciones será.

D. Lucas. — ¿Así que Lucas no se engancha así no más?

D. Jorge. — No, che; tu hijo parece refractario.

D. Lucas. — Menos mal que tenemos la misma desgracia; porque tu Lolita también me parece refractaria... ¿No es así?

D. Jorge. — ¿Hay alguna ironía encubierta en tus palabras?

D. Lucas. — ¡Viejo trompeta! El reuma no me inutiliza para ver y oír.

D. Jorge. — No sé a qué viene...

D. Lucas. — ¡Hipocritón! Bien le está a tu mujer guardarse a Lucas para Lolita.

D. Jorge. — *(Francamente extrañado.)* ¿Pero qué dices?

D. Lucas. — Lo que has oído, viejo sonso. ¿Vos te criaste boleando pajaritos o con leche de cabra?

D. Jorge. — ¿Quién te lo dijo?

D. Lucas. — La paternidad, hombre. Las cartas y el teléfono. Cuando Lucas se vino a rendir examen se pasaba el día escribiendo para Lolita. Hoy se han colgado dos horas del teléfono.

D. Jorge. — ¡Ay, Dios mío, qué alegría! ¡Y qué sonso he sido!

D. Lucas. — De eso no hay duda, hombre.

D. Jorge. — ¡Déjate de bromas, Lucas! ¿Estás contento?

D. Lucas. — Como unas pascuas. El sueño de toda la vida.

D. Jorge. — ¡Ay, Dios mío; le voy a dar la noticia a Martina!

D. Lucas. — ¡Pobre inocente! Si tu mujer les preparó el asunto. Si los sobres iban a nombre de tu mujer, hasta que te dieran la noticia.

D. Jorge. — ¡Picarona, privarme de ese gusto! *(Se oye un ruido raro junto al teléfono.)* ¡Ay, por Dios! ¡Ay, por Dios!

D. Lucas. — ¿Qué te pasa?

D. Jorge. — ¡Ay, por Dios! Salí de acá, chiquilina. Están ligadas las comunicaciones, Lucas.

Lolita. — Soy yo, "papá" Lucas, que lo estoy besando a papá...

D. Lucas. — ¡Salga de allí, vampiresa de campo! ¡Sinvergüenza! *(Se cortan las comunicaciones en medio de la más ruidosa alegría.)*

La TELEFONISTA INDISCRETA

fué a morir, según creo, al Paraguay.

Fueron pasando los años y borrándose mis recuerdos. De cuando en cuando pienso todavía en el coronel, pero sin el espanto que al principio. Cuantos médicos he consultado sobre el particular me han dicho que tenía que morirse, y que lo raro es que hubiera durado tanto. Puede que, involuntariamente, haya exagerado yo algo en las descripciones que les hice; pero lo cierto es que, con independencia de aquella fatalidad, tenía los días contados.

Adiós, caballero. Si le parecen de interés estas notas, págueme usted el favor mandándome erigir una tumba de mármol, en la que grabará este epitafio, que es una variante del divino "Sermón de la Montaña":

— Bienaventurados los que poseen, porque ellos serán consolados.

VIVIRA AUN EN EL "INFIERNO VERDE"...

(Continuación de la página 7)

rense a morir!... Pero yo no soy un asesino; los he de matar peleando, mano a mano y frente a frente.

Despejado el patio de la comisaría, Martins tomó dos sables y arrojándoselos a los que consideraba responsables de la muerte de sus hermanos, les gritó:

— ¡Peguem isas espadas! ¡Defiéndanse!...

Y desenvainando su fiel "facao" se trenzó en singular duelo con los dos, que cayeron a poco mortalmente heridos. Los policías restantes fueron atados y encerrados en una pieza.

Cuando, ya entrada la tarde, algún vecino sospechó que algo anormal había ocurrido en la comisaría y se unió a otros para investigar el asunto, encontraron a los agentes encerrados, los rastros de la lucha en el patio y los cuerpos del comisario y del sargento. Sobre el escritorio del despacho oficial, cortadas a cercén, sanguinolentas, horribles, estaban las cabezas de los dos muertos y una hoja de papel en que se leía, escrito en caracteres gruesos y firmes:

"¡Esta es la justicia que hace Pedro Martins por la muerte de sus hermanos!"

El "sertao", el "Infierno Verde", la selva, se tragó al justiciero y a sus "caboclos".

¡Así son los hombres de Matto Grosso!...

EL "INFIERNO VERDE"

Hemos dicho ya que en el Norte del estado impera el "sertao", la selva virgen, que se extiende hasta la cuenca del Amazonas y hasta los "siringales" (gomales) del Acre. Su parte más terrible, más peligrosa y más impenetrable es la que forma la separación de las aguas entre los afluentes del Paraná y del Amazonas. Se le ha dado el nombre de "Infierno Verde". Es una llanura fangosa, entrecortada por intrincada red de ríos y canales, que sólo los "caboclos" conocen y navegan, pasando con sus "batelones" desde el río Paraguay al Amazonas, en días y días de duro bogar por canalazos, lagunas y y esteros de aguas muertas. A veces un gigante de la selva, un quebracho lapacho o guayacán ha caído, obstruyendo el paso. Entonces el que timonea a popa, grita con voz estentórea:

— ¡Cava fondo!

Y hondo se hunden las "palas" en el agua, mientras los músculos resaltan como cuerdas sobre las espaldas encorvadas y parecen crujir con el esfuerzo. La proa redondeada "en taco" golpea contra el enorme tronco y retrocede para volver otra vez hacia adelante por el vigoroso impulso inicial. Y es tan fiel, tan certero el cálculo del timonel, que el "batelón", pasa rasando por debajo del árbol, mientras que los tripulantes se agachan sobre "el plan" de la embarcación.

El fusil y el machete de monte son inseparables de "sertanejo", del "caboclo", del hombre de las selvas. Esas dos armas lo complementan y defienden; le aseguran la comida y la vida, que sin ellas se le tornaría dura, casi imposible.

A los costados del riacho que cruza el "batelón", se alza la selva semejante a sólida pared de color verde obscuro. Allí pulula la vida, y, sin embargo, el silencio es impresionante. Se diría que nada vive, que nada alienta en la espesura. Sólo en alguna abrita, abrazada de selva, estrechada de selva, se ve revolotear a millares, a millones, mariposas de todo tamaño, que flotan como copitos de nieve estupendamente coloreados que cayeran desde el cielo. Algún pájaro que otro cruza con tardo vuelo por sobre las aguas. Sólo las bandadas de aras, de guacamayos y loros quiebran con su algarabía la tranquilidad del "Infierno Verde"... La selva tiene hasta treinta y cinco metros de altura. Se compone de una vegetación árborea gigantesca y un subosque de menor cuantía, y todo entretejido de lianas ("isipós") que bajan desde las altas copas, aferrándose a los troncos, cubriéndolos, ocultándolos, hasta enterrarse en la tierra humífera y generalmente pantanosa. Dos plantas de hojas ganchudas y espinudas tapizan el suelo: caraguatás e ibiras, reforzadas por algunas rosetas y uñas de gato no menos espinudas.

A veces las copas de los árboles se tocan al través de un riacho, y el entretejido de las lianas forma tan tupido dosel, que el curso de agua parece cueva abierta en la maraña.

Como si se cansara de la monotonía en verde obscuro, a largos trechos, la naturaleza ha resuelto interrumpirla con especies de oasis en que se desata en furiosa orgía de colores: son árboles de forma y colorido extravagante, todos en flor y cargados de frutos. Los hay que ostentan sus copas adornadas como de cachos de banana, o racimos de grandes cocos. Otros parecen ofrecer a la vista cansada del viajero uvas, naranjas y dátiles. Pero nada de eso es cierto. No hay tales bananas, cocos, uvas ni dátiles. Nada es comestible. Se trata de un capricho y nada más. Se diría que la Naturaleza señaló aquellos sitios y dijo:

— Aquí cada cual puede engalanarse como mejor le agrade.

Y los árboles, impúdicamente, olvidándose de su origen y fines primordiales, fueron haciendo y produciendo como les vino en gana, adornándose con lo que les pareció mejor; una especie de gigantesco ombú da flores semejantes a claveles y frutas como duraznos, y a su lado un arbustito raquítico produce enormes melones, mientras otro se decora con monstruosas flores rojas y unas bolas erizadas de púas. Más allá las copas parecen haberse cubierto con un mantel de inmaculada albura, que se une a gran alfombra carmesí... Nada de aquello, empero, es comestible, y el incauto explorador que se atreva a bajar a tierra, tal vez se hunda hasta más arriba de las rodillas en légamo infecto, mientras que miríadas de garrapatas se le suben por las ropas y se adhieren a las carnes, y nubes de insectos lo ciegan y pican despiadadamente.

Ni siquiera los animales domésticos viven en paz en aquellos parajes: la "ura", especie de gran pavón nocturno, les deposita sus huevos bajo la piel; de ellos nacen larvas gruesas como un dedo que provocan un estado de fiebre intolerable. Los vampiros gigantes, los "mbopí-chaleco", se encargan de chupar la sangre, en la tiniebla cómplice, de hombres y bestias.

Y a todo esto, entre el "sertao" ace-

(Continúa en la página 55)

EL EXITO DE NUESTRA CRUZADA CONTRA EL REUMATISMO SE DEBE CASI EXCLUSIVAMENTE A LA RECOMENDACION DE FAVORECEDORES SATISFECHOS.

REUMATISMO

"¡Nada pondrá fin a esta tortura!"

Las Píldoras De Witt pueden hacerlo y nada cuesta probarlas

El Reumatismo es una enfermedad común a todas las naciones civilizadas y una de las más rebeldes. Comienza a menudo con dolores molestos y profundos en los músculos y coyunturas que aumentan gradualmente hasta convertirse en una verdadera tortura. Y no es esto todo, pues sucede con frecuencia que el Reumatismo afecte el corazón, por cuyo motivo constituye un grave peligro. ¡Esté Vd. alerta!

Una causa frecuente de Reumatismo es la existencia del ácido úrico en exceso en el organismo, y si los riñones no funcionan normalmente, no pueden eliminar de la sangre esta substancia nociva. Resulta interesante, pero sumamente doloroso, el hecho de que este excedente de ácido úrico se cristalice y las afiladas aristas del ácido solidificado desgarren las extremidades sensitivas de los nervios. Esta es la causa de la tortura del Reumatismo.

No haga experimentos con su salud: tome un medicamento recomendado por los médicos de todas las naciones, desde hace más de 40 años. Pregunte a su médico acerca de las Píldoras De Witt. El sabe lo mucho que valen en casos de Reumatismo, Ciática, Lumbago, Males del Acido Urico, Desórdenes de los Riñones y de la Vejiga.

Nosotros SABEMOS que las Píldoras De Witt son buenas, y deseamos que USTED lo compruebe, libre de todo gasto.



Llene y envíenos el cupón al pie y recibirá a vuelta de correo un suministro gratis de ensayo. Si su caso es susceptible de tratamiento, las Píldoras De Witt le harán bien. Por lo tanto, Vd. no perderá nada y se beneficiará, haciendo uso de nuestra oferta gratis. Envíe el cupón HOY MISMO.

PILDORAS
DE WITT
PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

BA 35

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON —HOY MISMO.

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd., (Depto. MA. 35), Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre ....

Dirección ....

Escriba con claridad ....

Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctvs.



CUENTO PARA LOS NIÑOS

LA HUERTA ENCANTADA

Por JULIA BUSTOS

La chacra de don Basilio estaba dividida en dos partes. Una, destinada exclusivamente a la cría de animales, comprendía campos de pastoreo, corrales de pirca, gallineros, chiqueros, etc.; la otra, donde estaba situado el pequeño rancho de adobe que alojaba a toda la familia de don Basilio, comprendía un pequeño jardín y una extensa y bien cultivada huerta. La huerta era el lugar predilecto de Martincito, el hijo mayor de don Basilio.

¡Cuántas mariposas de variados colores había cazado en ella! Las retenía un momentito entre sus dedos, con delicadeza, para no estropear sus alitas temblorosas, sus cuerpecitos aterciopelados, sus cuernitos movibles y delicados, y, después de haberlas observado bien, las soltaba gozoso para que se remontaran nuevamente hacia el azul.

Un día de gran calor, a la hora de la siesta, Martincito se dirigió a la huerta buscando un sitio fresco donde dormir un rato.

Después de observar detenidamente todos los lugares donde la sombra invitaba a descansar, decidió acostarse en un rinconcito cubierto de hierba que quedaba al lado del maizal.

Hubiera podido elegir otro sitio más sombrío que ése, bajo un árbol, pero él lo prefería, porque desde allí podía observar cómodamente a los insectos que se posaban sobre las ancha hojas de los zapallos y de las coles. Además le divertía muchísimo el runrún de las cañas del maizal mecidas por el viento.

Acababa apenas de acostarse, cuando vió a una vaquita de San José que llegaba volando del maizal y se posaba confiadamente sobre su brazo. No se movió, por miedo de espantarla, pero, por costumbre, repitió la cantilena que dicen los niños, cuando atrapan una:

"Vaquita de San José,
vaquita de San José,
dame suerte y te largaré."

La vaquita de San José permaneció tan quietecita como antes, y él, medio dormido, repitió:

"Vaquita de San José,
vaquita de San José,
dame suerte y te largaré."

No había terminado aún de pronunciar estas palabras cuando de (Continúa en la página 59)



UNA FIESTA EN RIO SANTIAGO



Alumnos del Colegio Naval reunidos el día en que se iniciaron los cursos del presente año.



El director del Colegio Naval rodeado de la oficialidad el día en que se iniciaron las clases.



Una pareja completamente feliz al saber que ganó su favorito en las regatas de Río Santiago.



Un grupo por demás entusiasta en las regatas de Río Santiago.



Comentando el resultado de las pruebas en un intervalo de la fiesta náutica.



A esta pareja sentimental parece interesarle más su idilio que las regatas.



Estos se han subido bien alto para poder presenciar las regatas con entera comodidad.



Un terceto un poco serio, acaso porque acaba de perder su favorito.



El parece estar distraído, mientras que a ella, por lo visto, le pasa todo lo contrario.

Fotos Martín.

POLVO
LYSOFORM
PARA EL CUERPO

En vez de talco use Polvo Lysoform para el Cuerpo, porque lo substituye con enorme ventaja.

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo Nº 26.243. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del Dr. C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando $ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

ESTREÑIMIENTO
(Sequedad de vientre)

SE EXTIRPA EN POCO TIEMPO POR PERTINAZ QUE SEA

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exigirles dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

LAS ENCUESTAS DE

¿DEBE o NO APLICARSE *un*



De Emilia Bertolé (Soltera)

"Sí, con tal que el producto del impuesto se destine a la niñez desvalida."

He aquí lo que he conversado con Emilia Bertolé, la delicada artista, pintora llena de alma y de temprana maestría, y tan poeta en sus cuadros como en sus versos.

— Creí que la entrevista sería para un asunto de arte...

Sus ojos llenos de luz parecen superar los problemas de economía social, su espíritu no puede acomodarse a considerar los aspectos de un proyecto que no se relaciona directamente con el ideal. Yo procuro, de todos modos, llamar su atención sobre el interés humano que reviste la idea en discusión.

— ¿Si conviene el impuesto a los solteros? ¿Si sería justo? ¿Si sus consecuencias serían beneficiosas?... Realmente, no sé. Si yo hubiese estudiado leyes...

— En ese caso no hubiera venido a interrogarla, seguramente, porque ya tenemos la opinión de muchos abogados.

— Si me hubiese ocupado alguna vez de asuntos sociales, de problemas de orden público...

— MUNDO ARGENTINO ya tiene muy valiosas respuestas de legisladores y economistas, pero queremos hoy la de Emilia Bertolé, porque ella hablará libre de toda idea jurídica.

— ¿Para tener una opinión desprovista de toda autoridad? Es que no sé opinar sobre el tema.

— Mejor.

— ¿Cómo? Entonces el interrogatorio ha terminado.

— Al contrario, creo que ahora empezamos a ponernos de acuerdo. No exprese ninguna opinión sino una impresión.

— No sería útil para la encuesta.

— Al contrario. ¿No ha oído usted alguna vez, sobre esos hermosos cuadros suyos que hay aquí, alguna impresión profana que le ha enseñado más que cualquier opinión crítica?

Emilia Bertolé sonríe, pero todavía no se convence. Se pone a mirar una preciosa cabeza de niño pintada por ella.

— Si se tratara de un proyecto relativo a los niños... Yo adoro a los niños, sobre todo a los niños desheredados, a los pobrecitos que sufren. Me parece tan horrible injusticia el padecimiento de una criaturita indefensa...

— Entonces el proyecto de impuesto a los solteros le interesa mucho. Una de las razones que se aducen en su favor se refiere a la fuente considerable de recursos que implicaría, para el Estado, el producido de este nuevo gravamen. Y como el Estado acuerda tantos subsidios destinados a la infancia desvalida...

— Es verdad. Entonces seguramente es un impuesto muy oportuno. Sí, hay que establecerlo y destinar su producido a la niñez desvalida.

— ¿Integramente?

— Claro que sí, porque en tal caso sería un impuesto justo. Todo lo que se haga por los pobrecitos resulta justo, bueno, hermoso.

Y ambas volvemos a mirar el precioso retrato donde Emilia Bertolé puso toda su comprensión y su amor por los niños.

Del doctor JULIO IRIBARNE

Propone juntamente con el impuesto a la soltería, un alivio de cargas al padre de familia numerosa.



Para los fines de nuestra encuesta, era valiosa la opinión del doctor Julio Iribarne. Dos veces decano de la Facultad de Medicina, su labor de investigación, su actuación intensa en la vida universitaria le atribuyen un sólido prestigio en nuestros círculos científicos. En este sentido es la suya la opinión representativa del gran médico y del universitario famoso. Por otra parte, se trata de una gran figura cívica, que no se desmintió nunca. Alumno todavía, hizo triunfar sus ideas liberales, acaudillando un movimiento estudiantil que fué célebre, y desmostrando allí un idealismo generoso y una serenidad incontrastable. Después, al egresar de la facultad, su integridad moral se puso a prueba. Afiliado a la Unión Cívica Radical, se cuadró ante el jefe, don Hipólito Irigoyen, exigiendo, inútilmente, que el partido sostuviese propósitos definidos y un ideal positivo. Fué el único que columbró, entonces, las consecuencias lamentables que acarrearía al radicalismo y al país la sumisión a un jefe sin ideas. Abandonó la política y se entregó por entero a la universidad y a la ciencia. Cuando se levantó su candidatura al decanato, por segunda vez, tuvo que afrontar la guerra solapada de los elementos de comité que, entre los profesores y entre los estudiantes, se habían infiltrado. Y se sabía que el presidente Irigoyen le había puesto la proa. Triunfó, sin embargo, su candidatura. Coincidió su nuevo decanato con la revolución del 6 de septiembre, y a él le tocó presidir la concurrencia estudiantil a la vasta marea popular que derribó al gobierno de Irigoyen. Con profesores y alumnos de la Facultad de Medicina encabezó la columna cívica, marchando a la par de los cadetes.

En una encuesta que abunda en opiniones tan autorizadas como antagónicas, resulta muy significativo el juicio del doctor Iribarne, que responde con su espíritu de ponderación de buen sentido y de patriotismo.

Cuando yo le expongo el objeto de la entrevista, el doctor Iribarne no me contesta en seguida. Se pone a reflexionar, se sumerge en la meditación, sin duda, para apreciar concienzudamente sus elementos de juicio. Yo interpreto erróneamente su silencia, y le sugiero:

— Si usted quiere, doctor, encare el asunto con humorismo.

El doctor Iribarne levanta los ojos sorprendido:

— ¿Con humorismo? ¡Pero si es un asunto muy serio! No se debe tomar en broma. No, yo creo que MUNDO ARGENTINO realiza una encuesta muy útil y de consecuencias muy beneficiosas. Hará ambiente para la nueva ley proyectada e ilustrará el criterio de quienes puedan hacerla práctica.

— ¿De modo que usted es favorable al impuesto?

— Sí, decididamente. No por la presunción de que pueda disminuir el número considerable de solteros que hay en nuestro país, sino por equidad, por lógica y por una idea de economía social. El soltero empedernido se exime de formar una familia, es decir, no concurre a este fundamento de la sociedad, no da hijos al Estado; no pone su esfuerzo en este aspecto de la vida común. Tiene perfecto derecho de persistir en esta actitud, en esta vida un poco marginal. Pero es asimismo perfectamente justo que, en compensación, beneficiario de la buena armonía social, como los casados, contribuya con algo de sus haberes a los gastos del Estado. Sería un simple acto de solidaridad social, no digo moral. Mucho más hacen los casados. Tan lógico me resulta este impuesto, que no concibo ni siquiera la protesta interesada de los solterones. Y pienso que se podría hacer otra ley correlativa, inspirada en el mismo criterio. Dar hijos al Estado parece un deber moral y un mérito patriótico. ¿Por qué no completar el principal propósito de un gravamen al soltero con un alivio de las cargas que soporta el hombre casado que ayuda con hijos al porvenir del país? Soy de opinión que una y otra iniciativa debieran realizarse juntas. Hasta se evitaría, de este modo, contra el impuesto a la soltería, cualquier argumento superficial. El Estado gravaría una condición civil adversa al bien solidario, y en cambio premiaría, aliviándole de impuestos, al padre de familia. Naturalmente este alivio sería mayor o menor según el número de los hijos. Nada más factible, de inmediato, sobre todo si el nuevo Congreso nacional, a diferencia del anterior, encara, de espaldas a la politiquería estéril, las necesidades vitales del país.

Como se ve, el doctor Iribarne no se había tomado inútilmente unos momentos de meditación para responder a nuestra encuesta.

impuesto al HOMBRE SOLTERO?

De JUAN DE DIOS FILIBERTO y algunos de sus congresales

—Pase, pase, entre, entre, adelante, adelante — así decía Juan de Dios Filiberto abriendo los brazos, — aquí está en su casa. ¿Quién es usted? ¿Qué desea?

—Yo soy la cronista de MUNDO ARGENTINO y deseo saber si usted sería partidario de un impuesto a los solteros.

—¡Epa, avise, pobrecitos! ¡Al congreso!

Filiberto, al grito de "¡al congreso!", me lleva a una sala de música. Ahí están reunidos varios amigos del popular autor de "Caminito".

—¡Eh, señores congresales, parece que les quieren encajar un impuesto a los solteros!

Ministros y diputados de ambos sexos, en este congreso improvisado por Filiberto, gritan entusiasmados:

—¡Bravo! Nos parece muy bien.

—Sí, sí — dicen las ministras — un impuesto tremendo para embromarlos bien.

Los ministros y diputados coinciden con ellas, pero con diferente finalidad y sin ánimo de dejarse "embromar".

—Con tal que nos dejen la libertad de no casarnos... El impuesto a los solteros sería el único que pagaríamos con gusto. Ninguno de nosotros procurará eximirse. La libertad vale más que cien impuestos.

Esta declaración provoca una gran batahola, una verdadera gritería, casi tan formidable como las que suelen armarse en el Congreso nacional: frases ofensivas, réplicas, interrupciones, tres o cuatro diputados hablando al mismo tiempo, confusión, desorden, sólo faltaba la campana de alarma: "¡Cotorras!", "¡Pícaros!", "¡Sanguijuelas!", "¡Mafiosos!".

Filiberto interviene dominando el tumulto a fuerza de puños y de codazos:

—¡Eh! — grita. — ¡No se tiren con las músicas!

El espectáculo era graciosísimo, y para mí completamente inesperado. Temí, sin embargo, que mi encuesta naufragara en el desorden. Afortunadamente había uno que guardaba la calma: el músico Beauchateau, que sentado al piano ejecutaba una de sus piezas, un vals, sin darse cuenta de que ni él mismo podía oírlo. Es verdad que al fin su música predominó y calmó los ánimos. Una señora, una de las que más furiosamente habían terciado en la discusión, le pidió que repitiera la ejecución.

Filiberto, comprendiendo que yo necesitaba su opinión sobre el impuesto a la soltería, hizo conmigo un aparte. Su cara perdió en seguida su expresión de burla, se puso grave, reflexivo, hilando, sin duda, su respuesta. Pero fué entonces, precisamente, que su cara y su actitud tomaron una apariencia profundamente cómica. Su gorra chiquita de bohemio, sus patillas largas, mitad de prócer y mitad de torero, sus ojos de pescador, su frente ancha de poeta, sus zapatillas de cuerda, todo esto formaba en él un conjunto extraordinario. Pero observé sus manos, manos nerviosas, finas, expresivas, las manos, en fin, que prolongan el sonido triste cuando está triste el corazón: "Caminito que el tiempo ha borrado..." Y cuando se observan estas manos se diría que sus grandes gestos desordenados los hace en broma, por jugar.

—En fin — le digo, — quisiera que me sintetizara su opinión sobre el impuesto.

Me dijo que, como hombre casado, es decir, víctima del casamiento, pide que no se aumente el número de las víctimas con un impuesto conminatorio. Era una cuestión de bondad y de simpatía humana.

Durante un rato me siguió hablando así, seriamente, haciendo graves consideraciones contra la proyectada ley. Pero en eso pasó delante de nosotros un chico suyo, varoncito de pantalón corto. Filiberto pierde instantáneamente su gravedad y le grita:

—Che, pibe, no te casés nunca, hacéle caso a tu viejo.

Esta salida me hizo reír de tal modo, que Filiberto renunció a terminar la exposición de sus razones.

Una opinión inesperada: el impuesto a las solteras



Mientras conversaba con Filiberto, dos miembros de su congreso venían discutiendo acaloradamente. Uno de ellos, que no era por cierto un Adonis, abogaba con energía y argumentos de toda clase por un impuesto, no a los solteros, sino a las solteras.

Yo acudí a escucharlo:

—¡A veces son las mujeres las que no quieren casarse! Prefieren quedarse a vestir santos antes que casarse con el hombre que las festeja si éste no se parece a Rodolfo Valentino o a John Gilbert. Y eso que ellas tampoco se parecen a Greta Garbo. El cinematógrafo tiene en parte la culpa de la disminución de los matrimonios. Por eso convendría el impuesto a las mujeres solteras.



De Paulina Singermann

En su camarín, en un entreacto, Paulina Singermann, que se siente la actriz de moda, no tiene tiempo ni ganas de reconcentrarse. Embriagada por el éxito y las crónicas favorables de los diarios, Paulina Singermann parece mirar las cosas de interés público con una indiferencia absoluta. Conversa rápidamente, consulta su reloj y su espejo, está en otra cosa. Es que su inteligencia y sus energías están absorbidas por el triunfo de su carrera artística y por los intereses de su fama.

—¿El impuesto a los solteros? ¡Ah, sí!, me parece muy bien. Levantará muchas protestas, pero es conveniente ponerlo.

—Pero MUNDO ARGENTINO quisiera que usted apoyara su juicio en alguna razón.

—Sí, sí, es verdad, todo debe apoyarse en razones. Pues, como el soltero es un hombre libre, es justo que pague. La libertad hay que pagarla.

Dicho esto se despreocupa del asunto. El fotógrafo la enfoca.

—¡Un momento! ¡Un momento!

Paulina Singermann se arregla el peinado, saca el rouge, coquetamente, saca también una sonrisa graciosa y mira con su larga y profunda mirada de actriz.

Nuestros amiguitos, las MASCARITAS *del* INTERIOR



Dorita Romilda Galasso Di Tella, de turca (Santiago del Estero)



Lidia Lita Guerait, de dama antigua (Azul)



Carlos Humberto Barreiro, de turquito (Saladillo)



Sarita y Panchito Graffione, de príncipes árabes (San Nicolás)



Héctor Raúl Galván, de pierrot (Rosario)



Osvaldito S. Franchino, de dandy (Rauch)



Lillian Margarita Cámara, de ensalada de huevos (P. de B. Aires)



Crimilda Iglesia, de reina de "Las Margaritas" (Santa Fe)



Elsa Raquel, Mario Roberto y Rosa Haydee Bassino, de fantasía y hada (Gualeguay)



María Emilia Parra, de bailarina (Justo Daract)



Graciela e Isabelita Scanio, de pierrots (Rosario)



Elie D. Benavides, de turco (San Juan)



Hugo Enrique Alem, de pierrot (Cruz del Eje)



Efraín Norberto Alem, de baturro (Cruz del Eje)



Ana María Bidart Larregui, de fantasía (Magdalena)



Leticia Eleanor Garutti, de aldeana (Rosario)



Negrita y Tuquita Díaz, de holandesas (Tucumán)



Manuel Teresio Fiderio, de pierrot (Rosario)

MENÚ
PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIERCOLES

Almuerzo	Comida
Pâte de Foie.	Sopa de verdura.
Albóndigas de carne.	Carnero estofado.
Ajíes rellenos con sesos.	Chauchas al gratín.
Pejerrey a la bechamela.	Manzanas asadas.
Fruta.	

JUEVES

Almuerzo	Comida
Lechón asado.	Merluza con porotos.
Macarrones con coliflor.	Tortilla de papas.
Pastel de salmón.	Sesos con tomate.
Espinacas con jamón.	Compota de ciruelas.
Ananás a la reina.	

VIERNES

Almuerzo	Comida
Fiambre.	Sopa de arroz.
Pierna de cordero a la casera.	Sardinas frescas con espinacas.
Huevos rellenos.	Bifes estofados.
Pescado con mayonesa.	Duraznos en almíbar.
Carlota rusa.	

SABADO

Almuerzo	Comida
Canapés de anchoas.	Sopa a la florentina.
Zapallitos rellenos.	Mondongo guisado.
Ternera a la italiana.	Salpicón.
Papas parisién.	Buñuelos de manzana.
Fruta.	

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Ensalada rusa.	Niños envueltos de huevos.
Calamares con arroz.	Hígado de ternera a la sartén.
Lomo asado con jamón.	Pescado a la crema.
Papas suizas.	Compota de peras.
Manzanas a la portuguesa.	

LUNES

Almuerzo	Comida
Sardinas.	Sopa a la reina.
Sopa juliana.	Berenjenas a la turca.
Asado con ensalada.	Croquetas de huevo.
Riñones al champignon.	Flan de leche.
Fruta.	

MARTES

Almuerzo	Comida
Fiambre.	Puré de lentejas.
Bacalao a la Montespán.	Guiso de pescado frito.
Sesos en manteca negra.	Tortilla a la francesa.
Costillas a la Villeroy.	Mermelada de damascos.
Fruta.	

EL PLATO DEL DOMINGO
CALAMARES EN ARROZ

Se empieza haciendo dorar en la sartén una cebolla, un puerro, un diente de ajo y perejil muy picado. Conviene advertir que hasta que las otras verduras no estén bien cocidas no deben añadirse el perejil y el ajo.

Ya cocidas, se agregarán dos cucharones de arroz, lavado anteriormente en agua tibia; revuélvase el arroz hasta que se haya dorado, y ha llegado el momento de añadir una lata de calamares con su correspondiente tinta y unos ajíes morrones cortados en tiritas. A fuego moderado y con la cacerola tapada se dejan cocinar durante diez minutos. Luego se le añade una cucharada de caldo y se sazona con sal y pimienta.

Su punto no debe ser ni caldoso ni seco.

Diez minutos antes de que reviente el grano del arroz se separará la cacerola del fuego y se dejará cerca de él para que se acabe de cocer.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

EN POS DEL ARCO IRIS

Por MISIA REMEDIOS

SUPONGAMOS que la archiconocidísima raza humana resolviera de golpe y porrazo tomar a lo serio aquella vieja máxima: "¡Conócete a ti mismo!"

Ante todo se haría imprescindible desarrollar características tan raras como la lógica, pertinacia e implacable sentido común. Sería de temer que una raza humana dotada de esos atributos fundamentales de la infalibilidad resultara, a la larga un tanto monótona, pero, en cambio, se evitaría el triste espectáculo de la exteriorización de un cúmulo de tonterías incorporadas a la vida diaria.

En las ciudades tenemos que soportar la charla insulsa y eglógica del que añora la paz de los campos y en ellos nos encontramos con hombres amargados y decepcionados en su perenne aspiración de vida metropolitana. Tenemos que soportar los suspiros angustiados de los que viven con la mirada fija en una Arcadia idílica que han imaginado como el lugar ideal y propicio para terminar en paz los últimos años de su vida. Tan pronto ese deseo se polariza en un anhelo de viajar por lejanas tierras exóticas, como de trasladarse definitivamente a Europa o de enterrarse en un rincón cualquiera, rural o urbano, del propio país. Con lacrimosa insistencia nos lo comunican, esperanzados hasta cierta altura de la vida, amargados al comprender la inutilidad del anhelo, más adelante.



Esas personas, eternamente insatisfechas, no han sabido comprenderse a sí mismas. ¿Cuántas veces al recorrer los caminos polvorientos de la campaña nos encontramos con los rudos trabajadores rurales y envidiamos su noble comunión perfecta con la madre tierra, su existencia exenta de las preocupaciones que nos asedian y agobian, de las complicaciones y compromisos que tanto nos pesan?... Ellos, en cambio, nos contemplan con ojos ciegos a la belleza que los rodea, pero en cuyo fondo leemos claramente la envidia por nuestra condición de habitantes de gran ciudad, por los vestidos y trajes a la moda que lucimos, por el auto que nos conduce y el confort y comodidades que nos rodean. Ignoran, empero, el precio que nos cuestan todas esas cosas, como tal vez nosotros desconocemos la sordidez de la lucha que ellos sostienen.

En verdad, unos y otros vivimos atados al yugo de la vida y en lugar de procurar alivianarlo, nos lo tornamos más pesado por nuestra falta de conformidad: es que nunca procuramos conocernos, realizar un prolijo y meditado examen de nuestras cualidades para buscarles una balanza perfecta; siempre seguimos, mientras alienta vida en nuestro pecho, pugnando por cosas ambicionadas e inasibles y envidiando la felicidad ajena.

La misma apreciación puede hacerse por lo que respecta a la propensión humana de empequeñecer el presente al compararlo con el pasado. Los bellos tiempos de antaño, lo son, principalmente, porque fueron vividos por otra generación.

El ayer de las casas heladas y desmanteladas es envidiable porque perteneció a otros.

Es humana, pero no muy digna de elogio la admiración instintiva por la propiedad de los demás.

El regreso a la vida natural, movimiento tan generalizado en nuestros días, puede no ser particularmente conveniente para el que aspira a incorporarse a él y que lo hace únicamente porque representa una faz de la vida diametralmente opuesta a la suya.

El emigrado, por bien que se encuentre en su patria adoptiva, siempre añorará los lugares de los cuales se alejó voluntariamente y vivirá desesperadamente deseoso de regresar a ellos. Tal vez la suerte lo favorezca y le sea dado, con el correr de los años, cumplir ese ferviente deseo: regresar, volver a su país nativo o a otro lugar de la tierra en que ha cifrado todas sus esperanzas. Y es más que seguro que su desengaño será grande. Se había trazado un cuadro ideal y la dura realidad lo descorazona. Había mucha nobleza en su cuadro, mucho desinterés y sencillez, pero la verdad resulta otra, y muy triste: egoísmo, interés, pretensión, instintos bajos y rastreros. Y he ahí un ser que abominará de todo y de todos y se sentirá solo en el mundo, mientras no visione otro arco iris mirífico, en pos del cual se apresurará a lanzarse con el entusiasmo absorbente que engendra la envidia, el deseo de poseer lo inasible.

Y el arco iris se perderá en la finca del vecino, quitándole el sueño y la capacidad de disfrutar de lo que tiene al alcance de su mano y se convertirá en un cáncer que lo carcomerá y lo dominará.

No desear el bien ajeno es un justo precepto bíblico, una lección elemental de disciplina propia que nadie debiera desconocer, pero que nadie aprende.

FIN

La NOVIA

UN CUENTO
BERNARDO

Por distracción, por curiosidad más bien, un hombre intenta seducir a una muchacha de la montaña, que es novia de un ser semisalvaje y con quien va a casarse pronto. La aventura hace que el novio cerril tome tremenda venganza, y así, lo qué no era más que un capricho, provoca una verdadera tragedia.

LORIMER subió rápidamente las escaleras que conducían a su cuarto del primer piso del pequeño hotel a la orilla del lago. Vestía un traje de bombachas grises, medias del mismo color y zapatos marrones. Llevaba bajo el brazo derecho un álbum de dibujos. Cuando cruzó el "hall", una muchacha atisbaba por la puerta que daba al departamento de servicio.

— Gina — susurró, — ¿quién es ése?

Su amiga, la doncella, dirigió una rápida mirada al joven.

— ¡Ah! El simpático inglés... Muchas me han interrogado ya sobre este asunto... Pero tú, Antonia — dijo riéndose entre dientes, — que debes casarte dentro de seis meses... ¿Te ha enamorado también? Debes tener cuidado; Giovanni podría ponerse celoso... ¡Y... entonces!

— Él nunca tendrá razones para estar celoso de mí — contestó Antonia sacudiendo la cabeza. — Yo lo amo, y esto tú lo sabes... Por favor, dale mi mensaje a la patrona... Traeré los huevos sin falta. — Y dióse vuelta para irse.

No resultó bueno el método para satisfacer su curiosidad. Gina la tomó del brazo impetuosamente.

— Antonia... Sólo era una broma mía...

— Una broma tonta... Lo había visto; me sorprendió un tanto, y eso fué todo...

— Bueno, entonces... Su nombre..., su nombre no puedo pronunciarlo, porque el inglés es muy difícil... Pero es un artista... ¿Sabías?... — Su voz se hizo un poco agitada. — Vende sus cuadros por mucho..., mucho dinero... Sólo desearía que hiciera mi retrato...

Antonia apenas respiraba.

— ¿Y después?

— ¿Cómo después? — Gina hizo un gesto de sorpresa. — ¡Eres inocente! Si yo le gusto lo suficiente como para hacer mi retrato, le gustaré también para regalármelo... Pero antes debe firmarlo.

— ¿Firmar con su nombre?

— ¡Naturalmente! Después se lo llevaré a Baroli, el comerciante en cuadros de la ciudad, y se lo venderé por el mejor precio que pueda conseguir. Tendré así una linda dote. ¡Dios mío! La patrona me llama...

Gina tomó de una pila un montón de ropa blanca y corrió hacia el interior de la casa.

Mientras Antonia subía por el escabroso sendero que conducía a su casa, esas palabras: "una linda dote", sonaban continuamente en sus oídos. Lo que había sufrido a causa de los parientes de Giovanni cuando él no estaba presente (porque lo temían), nadie podría adivinarlo. Los insultos del viejo marimacho, que era la viuda, las burlas del hijo menor, y todo porque ella era pobre. Sus mejillas se encendían de cólera cuando pensaba en ellos. ¡Pero ahora!... Gina le había enseñado el medio para hacer que se arrastrasen de rodillas ante ella. Su alegre amiguita le había dicho precisamente todo lo que buscaba, mientras que ella calló todo. No le contó que muchas tardes ese inglés, cuyo cuerpo enfermizo su Giovanni podría quebrar entre sus dedos, la había esperado en la fuente cuando ella iba a sacar agua. Y mucho menos que ya le había rogado le permitiese hacerle un retrato.

Ella había rehusado firmemente. Así fueron las cosas, hasta ayer, en que él le propuso algo que la hizo estremecer. Una cosa tan maravillosa que ella no podía creer que fuera cierta. Pero ahora Gina le había probado que lo era.

— Antonia — dijo él, — claro está que pienso regalaros el cuadro.

— ¿Qué puedo yo hacer con él? — contestó fríamente.

— ¡Ah! Algún día puede tener un gran valor... Y aun ahora, cualquier comerciante le daría... ¿Cuánto podría decir?... Seguramente cuatro o cinco mil liras por cualquier trabajo mío firmado... Y yo deseo firmarlo...

Entonces fué cuando Antonia quedó como alelada. No le era posible recobrarse.

— ¡Cinco mil liras!... ¡Madonna!...

— Es verdad. Diga que sí, Antonia — él rogó.

— Debo pensarlo, señor... Mañana le daré una contestación.

"Mañana" había llegado, y por la tarde Antonia encontró al inglés esperando su respuesta.

Desde el primer encuentro casual que Lorimer tuvo con la hermosa muchacha, su interés se despertó. No sabía más que su nombre, y esto porque oyó a una mujer pronunciarlo: la única alma viviente que había encontrado en ese solitario lugar.

— ¡Antonia!...

Le llamó la atención por sus maneras dignas, tan difíciles de conciliar con los vestidos rústicos que llevaba y los zuecos que calzaban sus pequeños pies desnudos. Y también por sus facciones regulares y sus ojos sombríos, tan negros como sus cabellos, que llevaba siempre sueltos.

A Lorimer le intrigaba este interés ardiente que sentía por Antonia, pero trataba de explicarlo diciéndose a sí mismo que era un interés meramente profesional, el entusiasmo de un artista por un tipo raro de mujer.

Hoy Antonia estaba más amable. Se sonrió e hizo un comentario sobre la ramita de baya que orlaba su ojal.

— Birrete de fraile — dijo.

— ¿Así le llaman ustedes? — preguntó Lorimer. — ¿Por qué?

Antonia dejó en el suelo el pesado cántaro que acababa de llenar con agua de la fuente, y se sentó al lado del artista. Con la punta de un dedo dibujó el perfil de una flor semejante a la baya. Cuatro pétalos de color de coral coronado cada uno con un bonete anaranjado.

— Sí — afirmó Lorimer. — Se parecen al birrete de un sacerdote.

Hizo una pausa. Sintió un deseo vivísimo de abrazarla y atraerla hacia sí; de besar esos labios que nunca hasta ahora le habían sonreído. Pudo, sin embargo, contenerse; pero el proyecto de pintar el retrato adquirió de pronto una trascendental importancia.





del SALVAJE

TRAGICO DE ROLT

— Antonia — dijo con voz ronca, — ¿está ya decidida?

— ¿Decidida.., señor?

El tono juguetón y lleno de coquetería que quiso poner en la pregunta le fracasó lamentablemente.

— A que le haga o no el retrato, naturalmente...

Lorimer habló con voz cortante. Por un momento, una reacción se había operado en él, reacción que pudo poner fin a su peligrosa locura. Pero duró sólo un instante, pues cuando levantó los ojos, Antonia estaba transformada. Su cara estaba llena de rubor, sus ojos brillaban. Estaba realmente bella ahora, y Lorimer no pudo menos de admirarla.

— ¿El retrato será mío?

— Lo prometo.

— Entonces... sí... Pero — ella titubeó, — hay una cosa...

— ¿Qué?

— No debe usted decirlo a nadie. A nadie — repitió con énfasis, y este secreto que se le exigía encantó al joven.

— ¿A quién se lo diría?

— Allí — señaló hacia el lago, que parecía gris a la pálida luz de esa tarde de noviembre — debe usted tener amigos... Ellos tienen que ignorarlo.

— Yo soy solo. No tenga miedo.

— Muy bien, señor; pero ahora no puedo demorarme...

La hizo posar de pie junto a la fuente y esbozó un rápido dibujo sobre el cual podría trabajar luego en el hotel.

En estas citas y en las oportunidades que se ofrecían — su desenlace no le preocupaba a Lorimer, — el artista dedicaba poco tiempo al trabajo, pues sabía que Antonia no tardaría mucho en vender el cuadro al mejor postor... Sobre este particular no se hacía ninguna ilusión.

De pronto, y con gran disgusto de él, Antonia cambió de posición.

— ¿Qué pasa?

— ¡Chist! — Puso un dedo en los labios. — Escuche...

Un ruido lejano había roto el profundo silencio; el ruido de unos pasos que se acercaban.

— Señor... Debo irme...

Su evidente temor se comunicó a Lorimer. Este levantó el cántaro y le ayudó a colocárselo sobre el hombro.

— ¿Vendrá mañana? — musitó el artista.

— Sí..., sí... Pero más temprano...

La miró mientras se alejaba por el áspero sendero, hasta que desapareció en un recodo del mismo. Por instinto de conservación, Lorimer ocultó su cuaderno bajo el saco y se apoyó con cuidado en la baja pared de piedra. Podía oír aún el perdido rumor de los zuecos de Antonia al golpear en los guijarros de la senda, y junto con él, el arrastre sigiloso de los otros pies que se acercaban. No estaban calzados con zuecos de madera; ellos, Lorimer lo adivinó, estaban resguardados por esos zapatos de fieltro con suelas de fibra, que acostumbran a usar en esa región. Pronto, sobre la cresta de un monte, apareció la cabeza de un hombre. Estaba inclinada hacia adelante, sosteniendo una canasta en forma de embudo, llena hasta el tope de hojas muertas, y que él cargaba sobre las espaldas. Cuando llegó al llano, se paró. Como estaba cerca suyo, Lorimer pudo ver que era de mediana estatura, pero muy fuerte. Vió también su cara, o, mejor dicho, el lado izquierdo de su cara, que estaba vuelto hacia él.

Era joven y atrayente, y mucho más blanco que el tipo general de la región. Pero esa amable impresión se desvaneció de pronto cuando Lorimer vió el lado derecho de la cara del mozo. Estaba desfigurado por una profunda cicatriz que, arrancando de la ceja, bajaba a todo lo largo de la mejilla e iba a perderse en la juntura de los labios. La expresión que esa herida daba a la cara era horrible y repugnante.

Dejó la cesta contra la fuente, se sentó al lado del artista y miró a éste haciendo una mueca con los labios que, seguramente, debía interpretarse como una sonrisa. Su mirada era amistosa. Los ojos del mozo se detuvieron poco en la cara de Lorimer, ya que fueron bajando despacio por todo su cuerpo, como si examinasen cada una de sus prendas de vestir, hasta detenerse en los pies. Y en ellos descansaron. Lorimer miró a hurtadillas y con cierta inquietud sus zapatos marrones, y notó que su compañero podría usarlos cómodamente. Tenía pies pequeños, y, a pesar del tosco calzado que los protegía, muy bien formados.

El joven formuló muchas preguntas. Su voz era curiosamente afeminada y gentil; pero sus ademanes, por el contrario, muy autoritarios. A Lorimer le chocó todo esto, pero se allanó a satisfacer la curiosidad de su compañero.

— ¿Es el señor inglés? ¿Dónde para? ¿Quién es? ¿Un artista? Sí — agregó en un tono un tanto protector, — muchos vienen a esta aldea...

Complacido en todas estas cuestiones, el joven, por último, se resolvió a aclarar el misterio de su absorbente interés por los pies de Lorimer. Formuló, en realidad, una pregunta bien singular.

— ¿Esos zapatos fueron hechos en Inglaterra?

— Sí.

— ¿El señor encuentra durable ese cuero marrón?

— Bastante. ¿Por qué?

— Porque — y el joven volvió a esbozar su torcida sonrisa — cuando uno es pobre, ese es un asunto muy importante.

Lorimer se sintió interesado y hasta encontró que la sonrisa ya no le desagradaba.

— ¿Piensa usted comprar un par de zapatos iguales a los míos? — preguntó con espontánea amabilidad.

— Quizá...

— ¿Para usar con su mejor traje?

— Con mi traje de boda, señor. Yo debo casarme muy pronto. El mes próximo — agregó con orgullo, y se puso de pie.

Una cosa recordó después Lorimer con inquietud. Tal vez fueran preocupaciones suyas; tal vez efecto del triste crepúsculo; pero los ojos del joven aquél perdieron su expresión letárgica cuando se refirió a su casamiento. Había en ellos crueldad y fiereza.

Sin añadir una palabra, cargó la canasta sobre sus anchas espaldas y continuó su interrumpida marcha.

Lorimer oyó el ruido sordo que hacían los zapatos al golpear en las piedras. Un guijarro, empujado tal vez por ellos, rodó por la inclinada senda y fué a caer junto a él. Sonó amenazante, como si trajera un mensaje inamistoso...

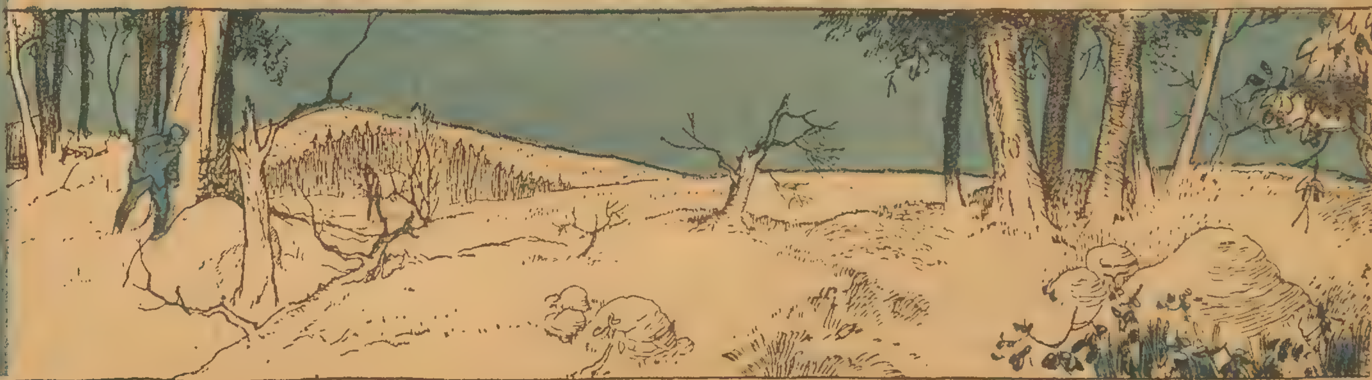
— Nervios... — murmuró para sí; pero le re-

— He visto a tu inglés. No me gusta él... pero me gustan sus zapatos...

— ¿Sus zapatos, Giovanni?

— Desearía casarme con un par igual a ése.





sultó muy agradable encontrarse más tarde en el cuarto de su pequeño hotel.

Esa noche soñó con zapatos, con todos los zapatos que había usado en su vida. Zapatos blancos y negros, grises y amarillos, con cintas o botones. Y entre ellos vió otro par. Eran de fieltro, grandes y pesados. Empujaban a los otros para romper el orden en que estaban colocados. Los arrojaban al suelo, los hacían saltar uno sobre otro, sembrando el caos, quebrando toda la línea... Un sueño odioso. Lorimer despertó de él temblando; no lo podía olvidar.

Cuando terminó la preciosa acuarela con el retrato de Antonia, dos obsesiones trabajaban su cerebro. Una aversión que llegaba hasta la repulsión por el joven de la cicatriz, y su amor por la muchacha. No las relacionaba entre sí, sin embargo. Pero cuando entregó a Antonia el retrato con su firma, como había prometido, se dió cuenta de su locura.

Después de haber asegurado el regalo, la ansiedad de Antonia era tan evidente, que no hubiera pasado inadvertida al amante más lerdo, y Lorimer no lo era. Ella deseaba alejarse de él lo más pronto posible.

—¡Es precioso, señor! ¡Demasiado hermoso para mí! —dijo Antonia. —Se lo agradezco de todo corazón. —Extendió una mano, la retiró rápidamente y retrocedió unos pasos. —Adiós, señor...

—¿Adiós? —Lorimer se sintió herido en lo más profundo de su alma. —Pero ¿no la veré otra vez?

—¿Para qué?

—¡Antonia!... Seguramente usted comprende...

—No...

—¡La amo! —Lorimer avanzó hacia ella con los brazos extendidos. Antes de alcanzarla, Antonia se había lanzado como una saeta para resguardarse tras de la fuente.

—La llevaré a Inglaterra conmigo, la haré tan famosa como yo lo soy. —Lorimer, en su delirio, pugnaba por hallar la palabra italiana que expresara sus sentimientos. —La haré mi modelo... —dijo en inglés.

—¿Modelo? —replicó Antonia sorprendida.

—Me casaré contigo...

En el silencio que siguió a sus palabras, Lorimer estuvo seguro de su consentimiento. Tan seguro estaba, que en ese intervalo, mientras esperaba su respuesta, recobró un poco de su prudencia y sentido común habituales. Sabía que jamás se casaría con ella. Una vez en Inglaterra, sería fácil orillar de cualquier manera esa difícil situación. La trataría cariñosamente..., generosamente..., porque la amaba. ¿Y después?... Las prudentes reflexiones de Lorimer fueron de pronto interrumpidas. Antonia dió su respuesta. Ella reía...

Con la cabeza echada hacia atrás, una mano señalándole y con la otra sosteniendo cuidadosamente el cuadro, ella rió hasta que Lorimer no pudo resistir más. Él quiso hacerla callar, pero Antonia siguió riendo; carcajada tras carcajada aguda y penetrante, risa burlona que lo perseguía y le daba la sensación de una degradación intolerable, y hasta de un dolor físico.

En los días que siguieron, lo que no era usual en ella, Antonia continuó riendo mucho. Por ejemplo, cuando después de largas meditaciones, sintiéndose incapaz de tratar ella sola con Baroli, el comerciante en cuadros hizo a Gina su confidencia. La risa asomaba a cada instante a su cara. No rió cuando Baroli mezquinaba su dinero, pero sí cuando logró convencerlo de que le pagase un buen precio. No tan alto como aquel en que Lorimer había estimado su obra; pero sí lo bastante para que, reducida la comisión de Gina, le restase a Antonia más dinero del que jamás se hubiera imaginado ver junto alguna vez, ni tampoco Giovanni y su familia.

—¿Qué le dirás? —preguntó Gina.

—Todo, seguramente.

—¿Te ofreció él llevarte a Inglaterra?

—Sí —dijo Antonia en tono burlón.

—¿Te pidió que te casaras con él?

—Sí... ¡Imagínate! Un hombre que parece una muñeca...

—Antonia, fuiste muy hábil hasta ahora... Pero debes andar con cuidado...

Antonia contestó con una carcajada. Continuaba riéndose esa tarde, mientras se dirigía a la casa de Giovanni; pero era probable que después de ese paseo no volviera a reír en el resto de su vida.

La familia estaba reunida. La anciana madre sentada frente a un pobre fuego de leña, murmuraba y gruñía sin cesar; sus dos hijos tomaban su sopa y reñían ferozmente como de costumbre.

Giovanni tragó su última cucharada de polenta y miró a su hermano.

—Si continúas holgando, te irás de esta casa —dijo.

Su voz no se había elevado del tono normal, ni perdido su blandura, y ello hacía que el efecto de la amenaza resultara formidable.

—Y con esto para ayudarte —agregó Giovanni, dándole un violento puntapié.

El muchacho se levantó y se apartó de la mesa.

—¡Y con esto! — gritó, desenvainando un cuchillo —para echarte a perder el otro lado de tu fea cara!

Trató de escapar, pero Giovanni pudo alcanzarlo. Le arrancó el cuchillo de la mano y de un empujón arrojó a su hermano contra la pared, donde cayó y quedó sollozando de rabia y de dolor.

Mientras se desarrollaba esta tierna escena de familia, Antonia abrió la puerta y entró en la pieza. Se dirigió derechamente hacia su novio.

—Giovanni —le dijo, mientras le mostraba un sobre azul: —te he traído mi dote.

La anciana abandonó su banquillo, y, rengueando, se dirigió hacia donde estaba la muchacha.

—¡Dote!... — gritó. — ¡Un buen dote!...

—Ábrelo —dijo Antonia, sin hacer caso a la anciana.

Giovanni tomó el sobre en silencio, lo abrió con el cuchillo de su hermano y retiró de él un paquete de billetes. No parecía estar sorprendido ni excitado; los contó metódicamente. La madre miraba atónita.

—¡Una fortuna! —dijo. —¿De dónde viene todo eso?

Giovanni se torturaba los puños bajo la mesa.

—No les importa a ustedes. —Señaló hacia la cocina. —Salga y lleve a ese mocoso tonto con usted.

Cuando la anciana se hubo retirado, Giovanni agarró a su hermano y lo arrastró hasta sus pies.

—¿Me has oído? ¡Fuera!

Entonces los labios de Giovanni se torcieron en una sardónica sonrisa.

—Pero me importa a mí —dijo. —¿Dónde conseguiste ese dinero, Antonia?

Se lo dijo, pero con algunas reservas. No mencionó a Gina, porque su instinto le advirtió que debía callar a ese respecto. La historia debía terminar con la venta del cuadro a Baroli.

Giovanni escuchó con mucha gentileza y atención.

—Él me dió el cuadro y yo lo vendí —terminó Antonia. ¿Hice bien, Giovanni?

Él la abrazó y la besó.

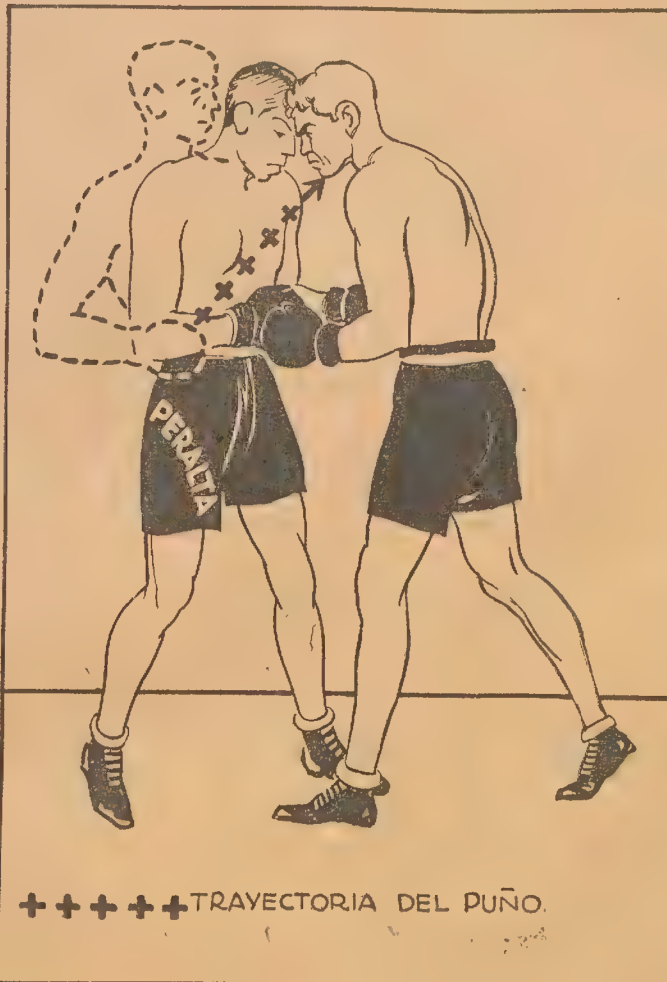
—¿Me has dicho todo, Antonia?... ¡Mírame! ¿Eso es todo?

Ella tuvo miedo; pero con esos inescrutables ojos grises fijos en los suyos, no podía mentir... Se lo dijo todo. Tra-

(Continúa en la página 59)

MI GOLPE FAVORITO

Por VICTOR PERALTA



El título de campeón argentino de boxeo, categoría liviano, ha cambiado de manos. Desde la noche 12 del pasado mes, pertenece al púgil Víctor Peralta que lo conquistó al vencer al famoso Torito de Mataderos por knock-out. El flamante campeón, que cuenta 23 años de edad, pues nació el 6 de marzo de 1909, es porteño e hijo de padres argentinos. Vió la luz en el barrio de Barracas, en Avenida Alcorta y Vélez Sársfield, y como allí deslindan Barracas y Parque de los Patricios, estos barrios discuten ahora el derecho de prohijar al nueva campeón.

Peralta comenzó a boxear cuando sólo pesaba 39 kilos, en el Barracas Boxing Club, pero más tarde militó en el Internacional Boxing Club, entidad a la que siempre representó en los campeonatos. Su primer combate como amateur lo sostuvo con el aficionado Amílcar Delfino, en 1922, a quien ganó por puntos. Después de esa pelea mantuvo más de 70 en todas las categorías hasta la de liviano. En 1927 cuando se hallaba en la categoría pluma, adquirió el derecho de participar en el Campeonato Sudamericano, que se realizó en Chile, pero la suerte nunca le acompañó, cuando debió defender los prestigios del pugilismo nacional amateur, por cuanto los jurados fallaron siempre en contra, aun cuando durante los combates acusó más cualidades y superioridad que sus rivales. Tal lo ocurrido con el chileno Sandoval, en la ocasión citada. En 1928, es decir, un año después, Peralta representó a nuestro deporte en los Juegos Olímpicos, realizados en Amsterdam, y se clasificó para el match final de su categoría, en el que debió enfrentar al estadounidense Van Kleveren. Tan esquiva se mostró la suerte, que durante el desarrollo del combate, Peraltita dió en tres oportunidades con su rival en la lona, y cuando finalizó el mismo, parte del público lo arrancó del ring para pasearlo en triunfo por el estadio. Mas cuando después de manifestaciones tan elocuentes regresó al ring, se encontró con la noticia de que el asalto había sido ganado por su rival, porque así lo había decidido el jurado. Tan arbitraria decisión hubiera servido para desanimar a cualquiera, pero no influyó en el espíritu de nuestro campeón, porque un año después debutó como profesional enfrentando al boxeador chileno, Humberto Guzmán, a quien derrotó por knock-out en el sexto round. Desde esa fecha hasta lograr el título que con orgullo y satisfacción luce ahora, ha combatido quince veces. Le correspondió la victoria en 12 peleas; dos por abandono, cuatro por knock-out y seis por puntos. Empató una y perdió las ds restantes por puntos. Su récord, como se ve, es bastante elocuente, pues nunca ha conocido la derrota por knock-out.

Instado por nosotros para que explicara a nuestros lectores su golpe favorito, el nuevo campeón argentino ha escrito lo siguiente:

"Durante las peleas me agrada aplicar al rival un cross de derecha a la mandíbula. Para ubicarlo con certeza y que produzca los efectos deseados, aprovecho los cuerpo a cuerpo. Estando en ellos trato de establecer una corta distancia, por medio de una flexión del cuerpo o una torsión del dorso hacia atrás. Entonces lanzo mi derecha en cross, y el puño llega a la cara del rival, ya sea castigando el mentón o la carótida. Con este golpe, que lo empleé en diversas oportunidades con mucha eficacia, he logrado más de un triunfo, y en el combate por el título que hoy ostento, fué el que me dió la victoria, ya que conseguí ubicarlo diversas veces en el rostro de Justo Suárez. Es, pues, este cross de derecha empleado a corta distancia, mi golpe predilecto, y el que trato de emplear en todo combate."

¿ES USTED SUPERSTICIOSO?...

Una nota de M. Van de Water

Si en la noche de un *viernes 13* pasase usted, solo o acompañado, por un cementerio y a la luz de la luna viese una estrella que cae, al mismo tiempo que pasase por su lado un gato negro, y oyera aullar a un perro, y el grito de una lechuza por tres veces, mientras que la campana de la iglesia daban las 12, ¿se alarmaría usted? ¿Haría una cruz con los dedos? ¿Desearía tener una pata de conejo?

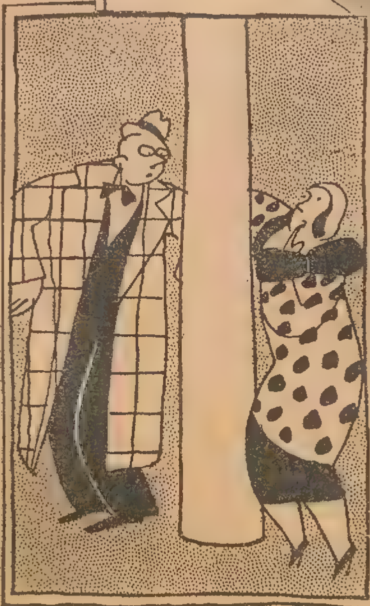
Probablemente no es usted lo bastante supersticioso para creer que esas cosas tengan algo que ver con hechos determinados, pero una gran cantidad de personas creen en los presagios de buena o mala suerte.

Hay gente educada que cree en presagios, en virtud de habérsele inculcado esto en su niñez; que creen, digo, aunque el buen sentido les advierta que es una tontería la superstición. La costumbre les hace creer que uno de esos accidentes triviales puede cambiarle el curso de su vida.

Para demostrar lo común que es la superstición, el doctor A. O. Bowden, director del colegio de profesores del estado de la Nueva México, nos demuestra el resultado del cuestionario que ha distribuído entre los parientes de los alumnos de las escuelas suplementarias. Los resultados de este cuestionario los publicará próximamente en un libro que tiene en preparación.



Si un día, martes y 13, pasara usted, solo o acompañado, por junto a un cementerio, ¿temblaría usted?



Muchos son los que creen que cuando dos van juntos y de pronto una columna los obliga a separarse, esto es anuncio de mala suerte.

Por una forma mágica de pensar, el doctor Bowden no entiende que se haya de creer necesariamente en consejas tan antiguas como las anotadas, pero sí en razonamientos falaces basados en ideas falsas sobre la relación de causa y efecto, cuando tal razonamiento exista.

Por ejemplo, una de las preguntas era la siguiente:

—¿Cree usted que el pescado es de mejor nutrición para el cerebro que el tocino?

La creencia de que comiendo pescado se alimenta el cerebro, es un ejemplo de la engañosa manera de pensar que el doctor Bowden califica de superstición, y que está basada en el hecho de que los tejidos del cerebro son ricos en fósforo y que el pescado contiene también mucho fósforo.

Los hombres de ciencia saben que el cerebro está nutrido, como el resto del cuerpo, por la sangre, y que el pescado no tiene más valor como nutrición del cerebro que cualquier otro alimento.

Siguiendo la creencia de que cada parte fortifica su parte, sacaríamos como conclusión: que la persona que padece del hígado debe comer hígado, que el corredor debe basar su régimen en comer patas de cerdo y que los enamorados deberían ser mantenidos con porciones de corazón asado.

También, según se afirma, trae desgracia pasar por debajo de una escalera.

El doctor Bowden ha llegado a la conclusión de que el público, en general en un 59 por ciento, y los maestros, en un 32 por ciento, creen que comiendo pescado mejorará su cerebro.

Ha encontrado que el 85 por ciento de las gentes creen que los cuadros hermosos o la buena música en el hogar y en el colegio, hace a la gente moral o virtuosa. El 75 por ciento de los maestros tienen la misma creencia.

La mayor parte de los americanos, según el doctor Bowden, son extremadamente optimistas para sus propios hechos, lo que demuestran las contestaciones a esta pregunta:

"Si usted tiene buena educación, buena salud, trabaja bien y su moral es perfecta, ¿cree usted que hay alguna fuerza o poder que inevitablemente hará que las cosas le salgan bien en cualquier situación?..."

Contestaron el 66 por ciento que sí, o, lo que es lo mismo, las dos terceras partes de la población.

El 62 por ciento de los profesores contestaron también afirmativamente.

El doctor Bowden cree que esto significa que los colegios son útiles en todo el país. América no está tan bien educada como generalmente se cree.

Los antropologistas que estudian las diferentes razas creen que el mundo civilizado tiene también tendencia a la superstición. El doctor Clark Wissler, hombre de ciencia del Museo Americano de Historia Natural, de New York, ha dicho recientemente en una reunión científica que lo mágico y lo supersticioso persiste aún en la vida moderna.

"Parece que la civilización que tiene remotos orígenes mantiene los mismos métodos de pensar que tenían en el nivel primitivo, y que lo mágico de entonces juega gran parte en la vida moderna", ha dicho el doctor Wissler. Pero el psicólogo cree que aunque el adelanto de la ciencia puede borrar gradualmente lo mágico y lo supersticioso, también el rápido desarrollo de la ciencia en esta época puede hacerlo asimismo difícil o imposible.

El profesor Edgar James Swift, superior de la Universidad Psicológica de Wáshington, en su nuevo libro: "El bosque de la mente", dice que los recientes asombrosos descubrimientos de la ciencia han hecho que la gente tome una actitud de credulidad, por lo que afirma que nada es imposible.



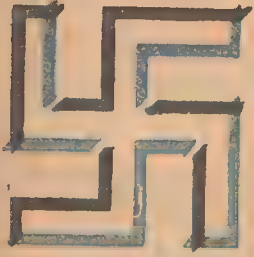
¿El pescado estimula la actividad cerebral? Mucha gente cree que sí.

No hace muchos años, para conversar con una persona era necesario apersonarse a ella; luego pudo hacerlo por medio del teléfono y ahora lo puede hacer por medio

(Continúa en la página 61)



¿Es también causa de mala suerte el ponerse una prenda al revés?




¿SABE USTED QUIEN es que ALBOROTA



Adolfo Hitler, hijo de un humilde empleado ferroviario austríaco, se ha convertido en líder del reaccionarismo alemán, y parece dispuesto al llegar al poder por cualquier medio.

POCO después de terminada la gran guerra, seis jóvenes alemanes resolvieron formar un nuevo partido político en Alemania. Otro descubrió sus planes y se interesó por su programa. Averiguando cuándo y dónde se proponían celebrar la primera reunión, "irrumpió" en ella con toda audacia, anunció que simpatizaba completamente con sus ideales y derramó sobre sus absortos y sorprendidos oyentes tal torrente de fogosa elocuencia, que él, el intruso, fué el líder de la reunión. Con la entusiasta ayuda de los seis compañeros, el joven procedió a convertir en realidad el partido que hasta ese momento sólo había sido un sueño.

Hoy, en lugar de los siete miembros, ese partido tiene 700.000. En las últimas elecciones parlamentarias arrastró casi 7.000.000 de votos, y en las presidenciales recientes,



Gigantesca manifestación de los camisas marrones realizada hace poco tiempo, como demostración de fuerzas del hitlerismo, en Bad Harzburg. Encabezaban los grupos los famosos cascos de acero, especie de pretorianos de Hitler.

11.000.000, poniendo en serios aprietos a los partidarios del gobierno y de Hindenburg.

Respaldado por el enorme ejército de sus simpatizantes, aquel joven, tan insignificante hace doce años que el gobierno alemán ni siquiera había oído hablar de él, confía, en un futuro cercano, en encargarse del gobierno.

Se llama Adolfo Hitler. Entre los hombres célebres puede considerársele joven, pues apenas cuenta cuarenta y dos años. Ha organizado el vasto organismo de sus adherentes como un ejército. Los ha sometido a una disciplina de hierro. Les impone una obediencia absoluta. Ha expuesto un programa político y económico que, si se lleva a la práctica, hará pedazos la nueva Europa construída por los vencedores de la conflagración mundial.

Si sale con la suya, Alemania no pagará un centavo más en concepto de reparaciones y reconquistará sus antiguas fronteras; volverá a crear, por la disminución a ultranza de sus importaciones, nuevamente una balanza comercial favorable; por medio de una implacable higienización, eliminará los elementos de su población que, en el sentir de Hitler constituyen una rémora por medio de la purificación de la veta teutónica en su sangre, que es su recurso primordial. Así fortificada y purificada, Alemania — lo cree Hitler — retornará a su situación de la preguerra como una de las mayores potencias del mundo, desafiando a todos los enemigos, internos como externos, que pretendan mantenerla amordazada y engrillada.

Ese programa, incluyendo, como lo hace necesariamente, la oposición a Francia, archienemiga de Alemania, y que la mantiene en un puño de hierro del cual, aparentemente, no hay escapatoria, resulta, para la mayoría de los pueblos del mundo, completamente fantástico y de imposible realización. Sin embargo, la cantidad de hitleristas crece en Alemania a pasos agigantados. Tras cada una de las arengas del líder, decenas de millares de adeptos engrosan las filas de sus partidarios.

A cada elección verificada en Alemania los votos acordados al hitlerismo — su nombre oficial es Partido Alemán Obrero Social Nacionalista — quebrantan todos los antecedentes conocidos. Antes de las elecciones del otoño de 1930, sólo doce diputados hitleristas se sentaban en la legislatura. Cuando se conocieron los resultados del acto eleccionario, la cifra ascendió al estupendo total de 107, o sea, un aumento de casi el noventa por ciento.

Que el hitlerismo logre convertir en realidad sus sueños, parece una fantástica ocurrencia, pero perdura,



Hitler y su estado mayor revistan a los cascos de acero, formados militarmente en Braunschweig.

sin embargo, el hecho de que la realidad de su increíble acrecimiento en poder e influencia, desde su advenimiento hace doce años, es igualmente fantástica.

Poderosa evidencia del aumento de la fuerza de Hitler y el hitlerismo en Alemania se tuvo poco después de principios del año pasado, en que el canciller Bruening se vió forzado a recurrir a los nacional socialistas y su jefe en su tentativa de prolongar el término constitucional del anciano feldmariscal von Hindenburg como presidente de la república alemana. Al igual de muchos otros alemanes, Bruening considera a Hindenburg uno de los pilares básicos de la lucha denodada del estado alemán de la postguerra y teme que su alejamiento de la presidencia se



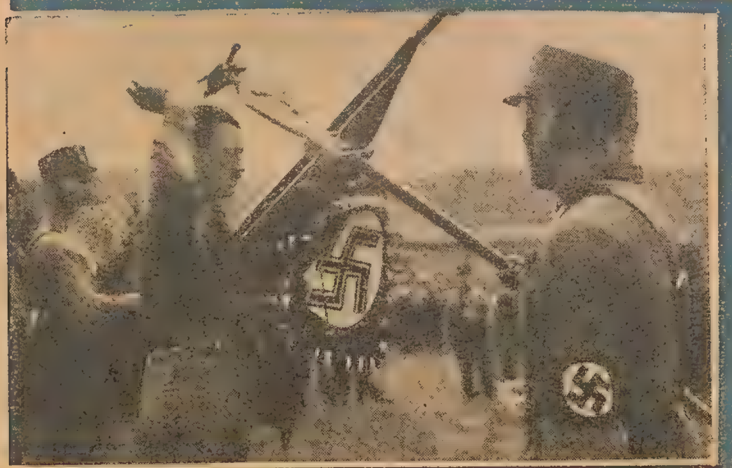
Hitler, saliendo de la célebre Casa Marrón, cuartel del comando en jefe de los Nazi, es aclamado y saludado por sus entusiastas partidarios.

ADOLFO HITLER, el hombre a ALEMANIA ?



traduzca en una verdadera catástrofe. Decidió, pues, tratar de mantenerlo en el poder por el mero voto del parlamento alemán, en vez de recurrir a una elección presidencial. Para conseguirlo hubiera sido necesario lograr una enmienda parlamentaria de la constitución alemana, cosa que no arredraba a Bruening, que se acostumbró durante su accidentado paso por la cancillería, a defender medidas violentas.

Hindenburg consintió en prestarse a la combinación siempre que el voto consagratorio representara dos terceras partes de la mayoría del parlamento alemán. Obtener tal mayoría sin el concurso de los hitleristas era imposible, pues representan el segundo sector mayoritario del parlamento alemán. En consecuencia Bruening le pidió a Hitler que fuera a Berlín desde Munich para conferenciar con él. A raíz de su conferencia, Hitler anunció que se negaba a admitir la idea de que Hindenburg fuera reelegido por acta del parlamento, pero que prestaría su apoyo al anciano feldmariscal si se presentaba como candidato a la reelección. Sucesos posteriores los distanciaron, y él fué el más firme adversario de Hindenburg en las elecciones del mes pasado.



Hitler consagra los nuevos estandartes de los nazi en la gran manifestación de Braunschweig.

La promesa de apoyo de Hitler tenía un doble significado: primero, aunque prometía el apoyo nacional-socialista a Bruening en su intento de reelección de Hindenburg, vetaba el plan de conseguirla por medios que no fueran constitucionales, y, en segundo lugar, patentizaba ante todo el mundo, dentro y fuera de Alemania, que no existía posibilidad, bajo las condiciones imperantes en la República Alemana, de que ningún gobierno alemán pudiera prescindir de Hitler.

El estado mayor de Hitler está en Munich, capital de Baviera, en el Sur de Alemania. Allí él y sus ayudantes se hallan instalados en un gran edificio conocido por la "Casa marrón", que fué edificada hace algunos años, cuando el movimiento empezaba a cobrar cuerpo e importancia. Domina toda la vecindad con su gran fachada, sus elevadas paredes y sus signos representando el emblema del partido de Hitler. Continuamente entra y sale por sus puertas un verdadero ejército de hitleristas con camisas de franela marrón y polainas semimilitares.

En la "Casa marrón" se respira la verdadera esencia del hitlerismo. Allí, como en ninguna otra parte, es posible darse cuenta de la fe que ha soldado y unido a millones de alemanes, de diferentes clases y tipos en un vasto conjunto, formado por todos los descontentos de la Alemania de la postguerra.



El líder de los fascistas alemanes es un recio orador, de fogosa elocuencia, acostumbrado a electrizar a sus auditorios.

Hitler ha militarizado completamente a sus elementos, los disciplina y maneja desde la "Casa marrón" y les ha impuesto el saludo fascista. Los hitleristas se denominan "nazi" y tienen como emblema la cruz "swastika" de cuatro brazos con remate en forma de cuadro. Tienen su prensa propia, y es innegable que representan un sector importantísimo de la opinión pública alemana. Así lo patentizan los 11.000.000 de votos que obtuvieron en la elección presidencial y que obligan a repetirla en abril próximo. ¿Triunfará Hitler o afirmará su ventaja Hindenburg para ese entonces?... Difícil es predecirlo, pues el hitlerismo puede deparar una sorpresa más a sus adversarios políticos y al mundo.



Esta bandera con un gran signo de interrogación en el centro sobre la fecha 1932, fué izada en el cuartel berlinés de los nazi. Ese interrogante constituye una amenaza.

Resulta paradójico el hecho de que Adolfo Hitler, jefe supremo e inspirador del partido de férvidos superpatriotas alemanes, no pertenezca a esa nacionalidad. Es oriundo de Austria, habiendo nacido en Braunau, un lugar cercano a la frontera austroalemana. En 1912 marchó de Viena a Munich. Se enroló como voluntario en 1916 y se distinguió por su bravura y habilidad. Luego vino, cerrado el ciclo guerrero, el movimiento que lo encumbró y lo ayudó a surgir.

Si Hitler prosigue su actuación extremista, y logra trastornar el "statu quo" existente en Europa, se diría que necesariamente tendrá que ocurrir una de dos cosas:

O Francia cambia de actitud y accede a la restauración de Alemania a su potencia de la preguerra, o Alemania será apoyada en su desafío a Francia por poderosos aliados entre las naciones del mundo.



Con frecuencia, durante los últimos meses, la policía de la capital alemana, se ha visto obligada a disolver las manifestaciones de los hitleristas, para evitar desmanes debidos a su agresividad.

FIN

Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 o 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

No pida Rubinat
Exija...
RUBINAT LLORACH
La legítima agua natural que surge del manantial del Doctor Llorach.
EL PURGANTE-LAXANTE DEPURATIVO
Aconsejado por los médicos.

Procurador
Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Pida informes a
INSTITUCION "MORENO"
Boedo 842 Buenos Aires

¡¡Lo que nunca vió!!
SOLO EN FABRICA NACIONAL DE CALZADO PUEDE VERLO
Un perfecto, sólido y elegante par de zapatos taco Luis XV, en buen charolado negro, cosidos, con moñito de cuero. Lo vendemos a toda prueba, del 33 al 41, a



FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 C. PELLEGRINI 556 - Bs. Aires

PARIS LA MEJOR ANILINA DEL MUNDO
Caja chica 0.20 ¡Usela! Caja grande 0.80

VENDA CORBATAS
Finas por su cuenta, a particulares, sin riesgo de pérdida. Nuevo sistema de muestrario. Pida detalles y CATALOGO de 22 páginas GRATIS.
Casa Dufour, Sáenz Peña 277 - Bs. As.



"LA NENA"
COMPRA-VENTA DE LIBROS NUEVOS Y DE OCASION PARA COLEGIOS Y FACULTADES.
JUNIN 96-100 Esq. Bmé MITRE 2102 Unión T. 47 (CUYO) 0276
SOLICITE CATALOGO

CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

PARTIDA

Desborda el gentío sobre el andén. El tren, próximo a partir, abre sus puertas por donde los viajeros, precipitados, entran, ordenando en las cabinas el pequeño equipaje. Las ventanillas se abren y los diálogos se establecen entre los que se van y los que vinieron a despedirlos.

Silba la locomotora y trepida el tren en su palpitación de vida, en su ansia de velocidad. Sobre el andén, manos que se agitan, labios que expresan el último beso. Y arranca el tren estableciendo la dolorosa soledad entre los que se van y los que quedan.

Dentro de las cabinas, el ruido del tren se hace alegre para los dichosos, triste para los tristes. Ruido misterioso de hierro y velocidad que se adapta a todos los estados del alma, que arrulla a la tristeza y canta a la alegría.

Sobre el andén, siempre que un tren arranca, queda un pecho en angustias, un beso que no se dió, una promesa que no fué repetida.

Misterioso tren que te combinas siempre con el amor. Corres vertiginoso a unir dos corazones, o les desgarras poniendo entre ellos distancia... y luego olvido... terrible olvido.

Dezayeh (Arabia Central), 1926.

EL ELOGIO ES PERJUDICIAL

Nada hay que ponga más a prueba el talento de una mujer que el elogio. Es él la prueba de fuego en la que casi todas se queman.

Bueno es comprender que el elogio no suele casi nunca ser justicia; es más bien el regalo con que la gente generosa y culta quiere estimularnos. Para que el elogio sea verdadero, sería menester escucharlo tras de los muros, cuando nos creyeran ausentes y a mil leguas de distancia. Entònces el elogio es valedero, porque es para nosotros y no por nosotros. En la ausencia, el elogio es más sincero. y es por eso más parco. Es en la ausencia cuando el terrible "pero" surge.

"Sí, fulano tiene mucho talento, "pero" — y ahí va la censura y la crítica.

"Mengana es bella, "pero"... es torpe..."

En presencia del elogiado todo va bien; y es por eso que las mujeres susceptibles y vanidosas fracasamos siempre. Y siempre, ¡pobres de nosotras!, creemos en las frases que se nos dicen de frente y mirándonos en los ojos...

Quien resista al elogio, quien pueda tener la fuerza de voluntad de dejarlo de lado, se abrirá, sin duda alguna, mejor camino que quien, ofuscada, se lo cierre creyéndose perfecta, más bella o más inteligente.

El elogio es siempre malsano, y para serlo del todo, no sabe de términos medios ni de palabras justas o sobrias. Es tan brillante que nos ilumina y nos enceguece, y nos inutiliza, y nos hace fracasar en casi todos los casos.

LA VIDA HA SIDO...

(Continuación de la página 20)

dándolo. Tenía yo trece años cuando mi hermana mayor falleció. No se me olvidarán nunca sus últimas palabras: "Hermana mía — me dijo, — no pierdas toda tu vida consagrándote a la religión. Aspira a otras cosas más en acuerdo con la vida moderna. Lábrate una posición y una familia." Después de realizados los funerales, me despedí de las monjas, llena de emoción, y tomé el tren para Worcester. Mis hermanos restantes — un varón y una mujer — vivían entonces ahí. Eran jóvenes y de gran corazón, y no creí que podía significar una carga para ellos, cosa que así fué, en efecto.

Pero yo sentía dentro de mí la imperiosa necesidad de conocer Nueva York. Me sabía atractiva y con algo de talento, y se me antojaba que podrían colmarse en la gran ciudad mis locos anhelos de entrar en el teatro.

No me fué difícil obtener un puesto en el coro. Primero hube de sufrir los inconvenientes de mi aprendizaje; luego tuve la gran satisfacción de tomar parte — muy silenciosa, por cierto — en la obra de Arthur Hammerstein, "Daffydill". Fatalidad, coincidencia, en dicha obra tenía el papel principal Frank Tinney, de quien guardé siempre muy pocos gratos recuerdos.

Mi pelo entonces era rojizo y no pegaba. Tenía que cambiarlo de color. Y me convertí en una rubia dorada. La rubia dorada que soy todavía. Wallace, mi esposo, me prefiere así. A su debido tiempo me ocuparé de él, que es el único hombre a quien he amado realmente. Antes de unirme a él, tuve más de un pasatiempo, si así pueden llamarse las relaciones que tuve con algunos admiradores.

Uno de ellos, al que llamaré M., pasaba por ser un gran pintor retratista, cuando, según creo, de lo que en realidad vivía era de alquilar modelos. Sobre él se tejían muchas leyendas. No faltaba quien dijera que se trataba de un príncipe árabe. Acaso lo fuera. Usaba turbante, y en algunas ocasiones su casa tenía todas las apariencias de un harén. Era cortés cuando no se mostraba ridículamente enamorado.

Un día, durante el almuerzo, casi se echó sobre mí. Me amaba. Me pidió que aceptara una cuenta en el banco, un automóvil, una casa en la ciudad y otra en el campo, sirvientes, chófer y todo cuanto se me ocurriera, todo lo cual estaba dispuesto a brindarme en prueba de su amor. Ante su vehemencia no pude contener la tentación de reír, y reí como nunca. Al retirarme, M. no había vuelto aún de su desencanto.

Era yo entonces demasiado joven para comprender la clase de "proposición" que me había hecho. Mi misma ignorancia se salvó. ¡Ah! ¡Cuánto no hubiera dado por poseer la misma ignorancia en los años que siguieron!

¿Qué otra cosa que una aturdida puede ser una chica de 16 años? El tiempo entonces no tenía valor ni importancia para mí. Es así que llegaba tarde a los ensayos y que distraía mi tiempo leyendo, sentada en un rincón. Debo confesar que si se me toleraba, era simplemente porque tenía fama de ser una chica excelente. Sólo cuando se exasperaban, mis directores me decían: "¡Usted no va a resultar! ¡Tiene muy poco sentido del teatro!" ¿Era posible aquello? ¿Tenía yo poco sentido del teatro y no hacía más que ilusionarme creyéndome una gran artista?

El golpe más gracioso lo di un día en que se me ocurrió ponerme un vestido de novia de la primera donna Irene Olsen. Verme ésta con él y desmayarse aparatosamente, fué todo uno.

Tanto el señor Hammerstein como Julián Mitchell, el director, eran un par de maniáticos. A buen seguro que en esta ocasión me hubieran puesto de patitas en la calle, a no mediar la circunstancia de haber dicho poco tiempo antes Alan Dale, el famoso crítico, refiriéndose a mí: "He aquí una chica que no es solamente bella sino que, además, tiene un gran sentido del humor." A raíz de este juicio, Julián Mitchell empezó a creer que yo tenía, en efecto, talento. Hizo hacer varias escenas para mí, lo cual, afortunadamente, vino a acrecentar mi popularidad.

New Wayburn, el gran director de danzas, me enseñó varios nuevos pasos. Como Mitchell, él también dió en creer en que yo tenía talento. Se ofreció a presentarme al señor Ziegfeld, de las Follies, que en aquel entonces, 1923, eran una maravillosa constelación con numerosísimas estrellas.

El hecho más importante para mí era que tomaba una pequeña parte en "The American Girl". Los ojos verdes estaban a la orden del día entre las muchachas que hicieron todo lo posible por amargarme la vida; sin conseguirlo, naturalmente, porque si bien me retiraba desilusionada y encendida, volvía al día siguiente con la sonrisa en los labios.

La primera burla de que fuí objeto es la de los sandwichs. !Qué humillación sufrí! Al salir de mi "toilette" fuí aprisionada por los brazos y tirada al suelo. Alguien con tiza roja escribió en mi espalda, lo que las muchachas habían decidido pedir durante el entreacto: esto es, "sandwichs de jamón". Debo confesar que la palabra "jamón" escrita en mi espalda no me afectó tanto por sí misma como porque, sin tiempo para borrarla, tuve que salir así a escena. Cada vez que recuerdo este suceso no puedo menos que reírme, pero lo que es entonces...

Mi vida en la casa de caridad del convento no fué toda flores, como podría creerse. Tenía que lavar medias y pañuelos, amén de pisos y ventanas. No se me podrá reprochar jamás de que no haya sabido ganarme la vida desde la tierna edad de cinco años, en que otras chicas sólo piensan en muñecas y caramelos.

Lo que me hubiera ocurrido después de salir de la casa de caridad, de no caer en buenas manos, nadie puede imaginarlo; pero a buen seguro que no sería nada lisonjero. Cuando abandoné la casa de mis hermanos para irme a Nueva York, no tenía encima un solo centavo. Sólo tenía un puñado de esperanzas.

En la gran ciudad norteamericana pasé muchos momentos angustiosos. Una noche, no teniendo dinero con que pagar el ómnibus, el guarda me hizo descender sin ninguna consideración. En estas circunstancias, un hombre de aspecto bondadoso, me ofreció un sitio en su casa para pasar la noche. No debí aceptar el ofrecimiento, pero no supe negarme. Por cierto que no tengo por qué lamentarlo. El hombre aquel era Arthur Williams Brown, el famoso ilustrador. Tanto él como su esposa tuvieron las mayores atenciones para conmigo. Al señor Brown es a quien le serví de modelo por primera vez.

Muy pronto tuve otras proposiciones para posar, con mayor sueldo. Entre los artistas de fama que me pintaron están Montgomery, Flagg, Harrison, Fisher y los hermanos Lyendecker (Frank y Joe). Los dos eran solteros y, además de gozar fama de hombres de talento, eran considerados "los solterones más ricos de Nueva York".

¡Pobre Frank! Se había enamorado perdidamente de mí, y me ofreció su mano y su fortuna. Yo, que entonces sólo tenía 14 años, no sentía ningún atractivo por el matrimonio.

Frank era un excelente amigo. A él le debo mi primer traje de noche, mi primera cena en el Ritz y mi primera ópera "Rigoletto".

Tenía él especial interés en que yo conociera a las personas de mayor figuración del momento. Y es así cómo llegué a trabar relación con la señora Lydig Hoyt, considerada la mujer más hermosa, cuya trágica muerte encerraba todo un romance.

Frank era muy romántico.

Tenía él entonces treinta y cinco años. Era imposible que yo, que no había dejado de ser una chicuela, pudiera

(Continúa en la página 61)

LABORES en bordado RUMANO



Este bordado es de muy bello efecto decorativo. Se le debe utilizar para componer los diversos adornos de un comedor, un escritorio, un hall ó una sala de billar. El dibujo puede adaptarse a todas las formas de tapiz, cubre muebles, etc. Representamos en esta página dos objetos: un tapiz pequeño y un cojín. El bordado se hace sobre tela gruesa antigua, color crema. El dibujo se traza y se trabaja con la tela tendida en un bastidor. La fotografía en color de una parte del trabajo muestra claramente el sentido de los puntos y su condición, así como el emplazamiento del negro y el rojo. Hay que advertir que las flores están hechas en un punto muy largo. El tapiz de mesa tiene un encaje de Cluny alrededor. El cojín está rodeado por un cordón rojo y negro, que hace un bucle en cada esquina. Esta labor es muy agradable y vistosa. Es relativamente fácil de hacer y sus resultados superan el trabajo realizado.



PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LAS CONVULSIONES

Existen, en efecto, sistemas para combatir las convulsiones, tanto en los niños como en los adultos. Ante todo, debe empezarse por dejar en plena libertad la circulación del cuello, del tórax y del abdomen, desabrochando las ropas que puedan impedirlo; luego debe procederce a acostar al paciente decúbito dorsal, manteniéndole la cabeza un poco elevada. A esto sigue una enema de agua batida con aceite, con jabón, o miel, o glicerina.

Si el paciente da síntomas de indigestión, debe provocársele un vómito; en seguida se procederá a darle una enema.

También es muy bueno hacerle aspirar al convulsionado clorofomo o éter, teniendo el mayor cuidado, pues como se sabe, ambos son anestésicos. Si baja la temperatura se le darán baños tibios.

Una receta para evitar las repeticiones de este mal es la que le damos a continuación, que debe tomarse cada hora en la dosis de una cucharadita:

Agua de tila........	**100**	**gramos**
Jarabe de azahar....	**30**	**"**
Jarabe de codeína...	**5**	**"**
Bromuro potásico....	**0,50**	**"**
Bromuro de sodio....	**0,50**	**"**
Bromuro de amonio.	**0,50**	**"**

Cdo. a "Luisa N.", de San Juan.

SEÑORA: NO PERMITA A SUS HIJOS LOS EJERCICIOS VIOLENTOS. SON MUY PERJUDICIALES.

EL ACEITE DE OLIVA

Según experimentos realizados en las clínicas extranjeras, el aceite de oliva constituye un excelente tónico para las personas débiles. Esto es cuanto podemos informarle con respecto a su pergunta.

Cdo. a "Pepita", de Avellaneda.

CONTRA LOS REFRIOS

Con la llegada del otoño, los resfríos son la cosa más corriente. Hace usted bien en querer prevenir a sus chicos contra ellos, y por nuestra parte le recomendamos los preserve de las corrientes de aire, tan traidoras, y los abrigue bien, a pesar de que el día amanece con ser templado, pues en cuanto cae la tarde refresca invariablemente.

Un buen preventivo es el siguiente, preparado en un litro de agua tibia, pero ya hervida:

Acido salicílico.........	**10**	**gramos**
Cloruro de sodio........	**400**	**"**
Bicabonato de sodio....	**200**	**"**

Con esto se hacen irrigaciones en la boca, teniéndola bien abierta. Es importante el detalle de no sonarse después de dada la irrigación, pues ello podría traer como consecuencia la otitis.

Las irrigaciones pueden darse con una jeringuita, salvo que prefiera darlas con un irrigador.

Cdo. a "Juana de Terrarosa" de Adrogué.



Los viejos errores de la medicina casera

En la medicina casera existen numerosos errores que, a pesar de cuanto se ha dicho, no se ha logrado desterrarlos por completo.

Uno de ellos es, por ejemplo, el de que la cataplasma caliente de harina de linaza cura las inflamaciones, las picaduras de insectos, los flemones y los chichones, entre las innumerables cosas a que aquélla se aplica. El remedio en cuestión, sucio y molesto, puede ser definitivamente substituído por compresas de agua caliente renovadas con frecuencia, puesto que ese líquido a temperatura regular es lo que en la cataplasma produce el resultado apetecido. La harina de linaza, desde el punto de vista terapéutico, es tan eficaz como el serrín o el salvado. Su acción es puramente mecánica, sirviendo tan sólo para mantener la temperatura del agua.

El cocimiento de salvia, otro remedio familiar y corriente para los males de la garganta, fiebres ligeras y dolores de estómago, debería también ser retirado por inútil. El mismo efecto se consigue empleando en vez de gargarismos de salvia, gargarismos de agua caliente, y en vez de un tazón de cocimiento otro del vulgarísimo líquido. Y esto es porque la acción benéfica sobre los tejidos no la lleva a cabo la planta, sino el agua, y acaso mejor que ella, la temperatura elevada relativamente a que se administra. Su acción emoliente dilata los tejidos, ensancha su porosidad y permite así que el sistema circulatorio, por la compresión que lleva hasta los últimos vasos capilares elimine cualquier corpúsculo, que, introducido en la circulación por la absorción intestinal de la nutrición o por la vía respiratoria, produce las irritaciones de las mucosas. Los linimentos o bálsamos, de cualquier clase que sean, y en los cuales tenían tanta fe los antiguos, sobre ser muy sucios de aplicación, andan en punto a virtudes curativas al nivel de lo inventado por Fierabrás. En todos los casos en que dicha aplicación parece estar indicada: torceduras, distensiones de músculos, dolores reumáticos, etc., lo que alivia la molestia o el dolor es, no el bálsamo, sino el masaje propinado al dar la untura. Suprímase, pues, el linimento, por grandes que sean las virtudes que de él se pregonan, y reemplácese por una simple untura de aceite, prolongando el masaje que es lo que cura. Los dolores de cabeza pueden calmarse, sin necesidad de preparados antineurálgicos, con frotarse un rato la frente encima de las cejas. Esto suele bastar para que los nervios excitados se normalicen; pero si el mal procede de excitación nerviosa, lo mejor es tomar bromuro, agua de azahar o cualquier otro medicamento más serio.

Es una lástima gastar dinero en remedios para aliviar o curar los romadizos. Al menos así lo asegura un hombre de ciencia europeo, quien ha aconsejado el destierro perpetuo de los baños de pies, infusiones calientes, preparados de quinina y, en general, de todos los específicos contra el catarro. Según dicho doctor, la enfermedad de que se trata es completamente rebelde a abortivos. Una vez iniciada, sigue su curso, indiferente a todas las medicinas, hasta su terminación. Por tanto, lo mejor y lo más barato es guardar cama tres o cuatro días para evitar complicaciones.

En fin, entre los remedios caseros o las preocupaciones médicas que se deben dar al olvido, porque no tienen fundamento serio, se hallan: la de cortar las hemorragias de la nariz con el contacto de un objeto frío; lo de que toda persona gruesa deseosa de adelgazar debe beber poca agua; la de que a los que tienen fiebre no se les debe dar agua; la de que es malo dormir después de comer; la de que el agua de cal tomada al interior hace desaparecer las verrugas, y la de que las medias de colores pueden ocasionar envenenamientos por absorción.

Para favorecer la dentición de los niños hay quien atribuye gran eficacia a unos collares que aún se venden en algunas boticas, otros a una simple bola de marfil, otros a un aro de marfil o de metal, etc., lo cual no puede ser más erróneo, porque de este modo sólo se logra lastimarles las encías e inflamarles la boca. Para curar la erisipela hay personas que llevan todavía en el bolsillo un puñado de castañas de Indias; otras siguen combatiendo el mismo mal poniendo bajo su lecho habitual unas cebollas, hasta que entallecen. Hay quien sigue llevando consigo una papa colorada y así se cree a cubierto del reumatismo. Todo esto tiene un origen más o menos aplicable, y algunas veces hasta una explicación científica. Por ejemplo: una revista médica aseguraba hace algún tiempo que ciertos vegetales, como la cebolla, tienen propiedades antisépticas; y la eficacia de otros medicamentos puede en la sugestión, que tantos milagros explica, encontrar una razón satisfactoria y convincente. Una persona que cree en que una castaña cura la parálisis, puede resultar perfectamente curada, no por la eficacia de la castaña, sino por propio convencimiento.

EL DOLOR DE MUELAS

No debe descuidar esos prematuros dolores de muelas de su hijito. Debería hacerlo ver por un dentista, pues así le evitaría usted la repetición de los dolores. Mientras tanto puede usted aliviárselos por medio del siguiente preparado, con el cual se hace un tratamiento local.

Tintura de benjuí.......	4	gramos
Cloroformo..............	2	"
Creosota pura...........	2	"

Cdo. a "Martita", de Laboulaye.

LOS BAÑOS DE LLUVIA

Efectivamente, como le han informado a usted, los baños de lluvia son excelentes y están considerados como "baños tónicos". La temperatura de la ducha no debe ser mayor ni menor de 25 a 30 grados.

Cdo. a "M. L. T.", de la capital.

EL ESTRABISMO

Según nos dice usted en su carta, su niño padece de estrabismo. Este defecto se cura fácilmente por medio de la hidroterapia, ya que, según las referencias de un hombre de ciencia extranjero, tiene por origen la anemia.

Dele, pues, a su niño un baño de inmersión de agua fresca diariamente, y día por medio lávele la parte superior del cuerpo con un compuesto de vinagre y agua pura. Esto fortalece el organismo, y modifica progresivamente ese desarreglo.

Cdo. a "Elvira Orcariz", de Zárate.

PARA VIGORIZAR LAS PIERNAS

Si su nena empieza ya a caminar, le recomendamos que, para vigorizarle las piernitas, le dé dos fricciones diarias de alcohol. Este procedimiento, seguido por muchas madres, ha dado siempre buenos resultados.

Cdo. a "Cuyana", de San Luis.

LOS NIÑOS DEBEN JUGAR, PERO SIN LLEGAR A CANSARSE.

PASTA DENTIFRICA

A pesar de haber dado ya en otra ocasión una receta sobre dentífricos, vamos a complacer a usted dándole una nueva de fácil preparación.

Hela aquí:

Jabón en polvo.........	10	gramos
Polvos de talco.........	20	"
Magnesia calcinada.....	20	"
Creta preparada........	20	"
Fosfato de cal precipitado..................	20	"
Acido salicílico.........	0,1	"
Esencia de menta.......	4	gotas

Aparte del lavado diario que debe usted hacer a sus hijos todas las mañanas, es necesario también que los acostumbre a limpiarse la dentadura y enjuagarse la boca después de cada comida. Con ello les evitará los consiguiente trastornos en lo futuro.

Cdo. a "Pierina López", de Tapalqué.

LA TOS

En efecto, los niños son muy rebeldes a todo tratamiento, sobre todo, cuando tienen tos. En este caso, es un error andarles con contemplaciones, ya que sólo puede traerles graves perjuicios.

La tos debe ser curada de inmediato, antes de que pueda hacerse crónica; ya se sabe que la tos excesiva puede producir lesiones en los pulmones. En el caso que usted nos cita, no debe descuidar el tratamiento. Vea a su médico y él le recomendará el jarabe más apropiado para combatirla, debiendo usted poner todo su empeño en que lo tome.

Cdo. a "Rusita", de la capital.

La mayor felicidad de una madre es ver sanos a sus hijos

"VIVIRA AÚN EN EL INFIERNO VERDE"...

(Continuación de la página 39)

cha el jaguar, la víbora de la cruz y del cascabel, y en el estero la fabulosa anaconda, la "mboi-yaguá", por muchos descripta y por pocos vista, que ladra y brama en los totorales y juncales. Más peligroso, más temible aún, en guardia siempre, el salvaje también acecha el paso del odiado blanco que se ha atrevido a profanar sus dominios. Son innumerables y a veces desconocidas las razas autóctonas que pueblan aquellas regiones. Se asegura que hay tribus antropófagas. Sus costumbres varían tanto como su estatura: el bororó es alto y delgado.

Hay enanos arborícolas, los guayaquíes, que parecen simios; algunos usan arcos con flechas envenenadas, y otros emplean la cerbatana como arma. De noche, en ciertas oportunidades, el repicar de tambores primitivos puebla las selvas y repercute con eco fatídico, coreado por el ronco son del "tururo", gran cuerno de caza o trompa fabricada de caña.

Las aguas están infestadas de rayas, peces eléctricos, como el gimnoto — variedad de anguila, — yacarés y la peligrosa piraña.

Tal es, descripto a grandes rasgos, el "Infierno Verde", en que se perdió hace siete años el coronel Fawcett.

CRISTIANOS EN LA SELVA

Más allá de los límites de la civilización, los "cristianos" no se aventuran: el "Infierno Verde' es temible por su naturaleza hostil, por las fieras e indígenas en acecho, por sus reptiles, escorpiones y tarántulas de repugnante aspecto, por los miasmas del estero que se alzan al atardecer en vahos cargados de fiebres. Sólo los "caboclos", los viejos "sertanejos" y alguno que otro aventurero, cazador o explorador, se atreven a penetrar en la jungla americana.

Los cazadores se dedican a la captura de la nutria, carpincho, tigres, onzas y otros felinos.

A los exploradores los guían a veces móviles puramente científicos, y en otras la persecución de fantásticos Eldorados. Se dice que en el "Infierno Verde" existe una tribu de hombres blancos, resto de la civilización de la Atlántida fabulosa y que viven en una ciudad en que el oro abunda como el hierro. También se habla de antropófagos rubios.

Allí ubicaron los conquistadores el reino de las Amazonas. En alguna parte de aquellas selvas tenebrosas hay minas de diamantes y de esmeraldas, que producen piedras de tamaño desmesurado. Sir Arthur Conan Doyle colocó allí su extravagante "Mundo Perdido".

Siempre algún explorador busca esas comarcas de leyenda y casi siempre paga su audacia con su vida: los salvajes defienden celosamente su territorio, ¡y son allí tan fáciles las emboscadas!

EL CORONEL FAWCETT EXPLORADOR

Hace algunos años, el coronel del ejército británico P. H. Fawcett concibió el proyecto de internarse en el "Infierno Verde". Se proponía descubrir los restos de la célebre ciudad antigua. Contaba con el apoyo de la Real Sociedad Geográfica Británica. Lo acompañaban su hijo Jack y el explorador norteamericano Raleigh Rimmel. A pesar de contar cincuenta y ocho años cuando emprendió la expedición, Fawcett era un individuo de contextura atlética y un verdadero gigante; pues medía casi dos metros de estatura. Una vida agitada y rica de aventuras le había dado temple de acero. Apenas cumplidos los veinte años se enroló en la artillería de marina y navegó por los mares del lejano Oriente. Después recorrió el mundo en empresas siempre peligrosas. En 1906, al producirse la cuestión entre el Brasil y Bolivia por la posesión del Acre, rico en gomales, figuró como perito boliviano en la comisión de límites. Ya conocía la región que lo atraía con sus misterios y su existencia azarosa. Allí se quedó cuando terminó el pleito, decidido a proseguir los trabajos de exploración. Leal patriota, en 1914, al estallar la guerra corrió a alistarse en los tercios que batallaron en Flandes. Después de firmada la paz, regresó a las selvas, y en 1925 inició el viaje que había de confirmar sus teorías sobre la existencia de restos de una antigua civilización. En abril del año citado salió de Cuyabá, rumbo al Norte. Manifestó que se proponía explorar el Paranátinga y sus afluentes. Sus compañeros, Rimmel y el joven Jack, de veinte años de edad, fueron atacados por las fiebres. Desde el 30 de mayo, en que despachó hacia tierras civilizadas su última carta, nada se supo sobre la suerte del explorador. Alguien que lo encontró después de salir de la capital mattogrosense refirió que iba en dirección a la región situada entre los ríos Xingu y Tapajoz. No faltó quien creyera que la posibilidad de dar con la mina de los Mártires, descubierta dos siglos atrás por unos portugueses, que perecieron a manos de los indios, era el objetivo de Fawcett.

Lo cierto, lo indudable es que jamás se volvió a saber nada de los tres miembros de la expedición y que empezaron a circular las más extravagantes versiones sobre su fin. Se dijo que habían sido asesinados y devorados por los indios. También se sostenía que Fawcett había escapado con vida de la aventura y convivía con indios. Hasta se habló de que se había convertido en cacique y tenía un harén de doscientas mujeres. Su esposa se negó siempre a admitir la veracidad del deceso, pero repudiaba indignada la versión que lo convertía en sultán. Varias expediciones lo buscaron, entre ellas, en 1928, una encabezada por su amigo el comandante Dyott y otra por Luxmore y Lock. No hallaron ni rastros del desaparecido, y se hizo el silencio sobre su nombre, dándolo por muerto, pero hace menos de un mes llegó del interior de las selvas brasileñas un cazador suizo, Stephan Rattin, quien manifestó haber encontrado a Fawcett en un lugar situado al Norte de Sierra Morena, entre Tapajoz y el río Madeira, a unos ochocientos kilómetros de Caballo Muerto, último lugar a que se tuviera noticias que llegara Fawcett. La noticia causó conmoción. Rattin pasa por ser hombre serio y parco en palabras. Declaró que el coronel llevaba cuatro anillos, como era su costumbre, que iba vestido con pieles de animales y que los indios murciélagos lo tenían prisionero y pedía que se lo rescatara. Las autoridades brasileñas y los representantes británicos tomaron cartas en el asunto y estudiaron la verosimilitud de las aseveraciones del cazador. Lo interrogaron, lo accesaron periodistas y fotógrafos. Rattin terminó por molestarse, mandó a todos a paseo y resolvió marchar sólo en busca del hombre que le pidiera auxilio en el corazón del "Infierno Verde". Al efecto, se encaminó a Bella Vista, en el Paraguay, para reunirse con sus tres compañeros de cacerías, Floriano Alvarez, José Custodio y Nicanor López, paraguayos todos ellos y veteranos de la selva. Desde allí, con algunas mulas y el escaso equipaje del cazador, consistente casi exclusivamente de armas, municiones, trampas, sal, harina y yerba, los cuatro se encaminaron a Diamantino para seguir la ruta del Norte. El cónsul general de la Gran Bretaña, míster Goodwind ofreció una escolta militar a Rattin y lo invitó a pasar unos días en Petrópolis, el Mar del Plata brasileño, pero el cazador rechazó el primer ofrecimiento, alegando que sólo le serviría de obstáculo y el segundo porque tales cosas no le interesaban ni tenía tiempo que perder.

El Nemrod suizo es un hombre de mediana edad, ágil, musculoso, delgado, inquieto, y, según queda dicho, muy reservado. Ha jurado que volverá con Fawcett. ¿Podrá cumplir su promesa?... El tiempo lo dirá.

FIN

RAVEL HNOS FABRICANTES — MUEBLES — CORRIENTES 1835 BUENOS AIRES IMPORTADORES

OFERTA ESPECIAL

Esta oferta es transitoria. Se venden los juegos por separado.
Embalaje, acarreo y despacho gratis. Soliciten CATALOGOS GRATIS.
RAVEL HERMANOS

Original creación de comedor y dormitorio "Futurista", regia presentación, decorado artísticamente, compuesto de: 1 ropero de 2 metros, desarmable; 1 toilette peinador, 2 mesas de luz, 1 cama 2 plazas, 1 elástico "Imperial" reforzado, 1 aparador con vitrina interior, 6 sillas tapizadas en cuero, 1 mesa ovalada ocho cubiertos.

TODO a $ 500.-

UNA CASA HECHA POPULAR POR SUS MISMOS CLIENTES ES PRUEBA DE QUE LOS HA TRATADO BIEN. NUESTRA CASA, QUE SIN RECLAMES ABULTADOS NI CON PROMESAS FALACES HA LLEGADO A LO QUE ES, NO NECESITA COMENTARIOS.

URINARIAS AMBOS SEXOS

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO, RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

SUNSET

Es lo mejor que existe para teñir en cualquier color de moda. Sunset no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que lava y tiñe a la vez.

Vd. puede teñir en color claro un vestido obscuro o negro si previamente lo destiñe con el decolorante Setsun. Es muy fácil de usar y no quema ni afecta los tejidos por delicados que sean.
Todas las farmacias que venden Sunset tienen también el decolorante.

SETSUN

Lea todos los viernes
El Hogar
la ilustración de las familias

NUEVOS y VISTOSOS MODELOS de



1.—Precioso conjunto para media estación. Vestido en lana blanca. El corte simula un bolero. Saco en seda verde. Los bordes terminan en dientes blancos y negros.

2.—Muy elegante abriguito en charmelaine azul, sin mangas. Capa corta.

3.—Vestidito de niña, en lana beige. La pollera a godets forma pliegues finos que se deshacen en lo alto. Adornos en lana roja.

4.—Abriguito en lana beige, de forma amplia. Bolsillos y mangas terminados en moños.

5.—Elegante abrigo de niña, en charmelaine rosa, cerrado por un solo botón. Cuello chal estrecho. Recortes originales.

6.—Abrigo práctico en lana inglesa. Grandes bolsillos. Cinturón en cuero del color del grabado.

7.—Abrigo en lana blanca, de hechura simple, ligeramente entallado. Solapas y botamangas asimétricos y originales.

8.—Modelo de gran chic. Vestido en lana blanca, pollera plisada, con adornos rojos en las mangas y cuello. Saco de lana roja con bolsillos. Corbata blanca.

OTOÑO para la MODA INFANTIL



9.—Modelito en velo cuadriculado. El canesú y la banda delantera son en velo blanco. Botones como adorno.

10.—Vestidito en crêpe de lana azul. La pelerina está cortada en el mismo, en las partes de la espalda y delantera. Cuello anudado.

11.—Lindo conjunto para bebé, en marocain verde. Abrigo en lana cuadriculada, con pelerina.

12.—Abriguito de bebé, en crêpe de lana amarillo, hechura bolero, adornado de pabellones.

13.—Lindo vestidito en lana cuadriculada. La parte delantera vaciada en godets. Solapas y cinturón en lana blanca.

14.—Vestido en lana rayada. La tela se emplea en sentido inverso para las bandas de los costados. Cinturón en cuero negro. Corbata negra. Saquito en lana roja.

15.—Es muy lindo este vestidito en georgette de lana amarillo. Plastrón. Y como adorno un doble moño y botones. Cinturón de cuero azul.

16.—Vestido en crêpe de lana azul adornado de recortes. Pliegue doble adelante. Cinturón, cuello y corbata en tela blanca.

17.—Modelo en lana clara con rayas diagonales. Corbata en piqué blanco. Cinturón en cuero rojo.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

MADRE. — Si esa maestra observa la niña porque lleva las lecciones aprendidas de memoria, obra con un criterio que merece el más amplio elogio y no la censura a que usted la cree acreedora, señora madre. La enseñanza memoriática es completamente inútil. Los conocimientos adquiridos en esa forma no son tales, en realidad, porque la inteligencia no interviene directamente en ellos. Un gran pedagogo, Maurilio Salvoni, en su "Un ventennio di Scuola attiva", ha dicho: "Las actividades de adquisición verbal (memoria verbal) y de expresión verbal, de las cuales se preocupa casi exclusivamente la escuela actual, no son más que una pequeña parte de la actividad de la vida, y todo el remanente, vasto y complejo, de las funciones físicas, intelectuales y morales no puede educarse por medio de palabras, como la escuela de hoy parece creer." El hecho, pues, de que la maestra de su hija no quiera alumnas que repiten mecánicamente lo aprendido en el texto, lo cual favorece el charlatanismo, que es un mal de este siglo, es un buen síntoma, que usted debe reconocer.

● ●

ESTUDIANTE (Córdoba). — No le podemos recomendar ningún texto en particular. Consulte las obras en una buena librería y adquiera la que, a su juicio, responda mejor a los conocimientos que usted desea adquirir.

● ●



Fachada de la Escuela de Mecánica de la Armada.

NEGRITO de (Laguna Paiva). — Podría usted ingresar en la Escuela de Mecánica de la Armada. Por informes diríjase a Blandengues 4291, teléfono 70 Núñez 9285.

● ●

ASPIRANTE NAVAL. — Diríjase por carta a la secretaría de la Escuela Naval, en Río Santiago, pidiendo informes, que le serán facilitados.

● ●

"UN RADIOWOMAN". — La Escuela de Radiotelegrafía de la Nación funciona en la Dársena Norte y depende del Ministerio de Marina. El teléfono es 31 Retiro 3065. Si nos permite una observación, de paso, le diremos que su seudónimo no está usado con propiedad. "Radiowoman" quiere decir "mujer aficionada a la radio", de radio y woman (mujer). Usted debió emplear el término radiómano, de radio y man (hombre).

● ●

A. B. C. — Misiones tiene una extensión de 29.800 kilómetros cuadrados.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

"CHANTECLER" (General Alvear). — El término Ateneo corresponde a asociaciones de cultura y no deportivas. El "Diccionario de la Academia Española" dice textualmente: "Ateneo. Nombre de algunas asociaciones, las más veces científicas o literarias. 2º Local en donde se reúnen." Así, pues, la denominación "Ateneo cultural y deportivo" nos parece impropia.

● ●

HOMERO ENEA CIRLA. — La índole de esta sección no nos permite recomendarle ningún establecimiento que no sea oficial. Por otra parte, no creemos que usted pueda aprender aviación por el sistema que se propone.

● ●

UN AFICIONADO. — Posee usted condiciones para dedicarse a los estudios astronómicos con éxito. Si usted nos pide tan sólo una opinión sin consultarnos nada, particularmente, reciba nuestras felicitaciones por sus aciertos instintivos en predecir la lluvia, el granizo y otros fenómenos atmosféricos.

● ●

TADIE (Gorriti). — Su primera pregunta dice: "¿La prima del padre, si viene a ser algo de los hijos?" No entendemos la pregunta, que está incorrectamente formulada, pero entendemos que usted quiere saber qué grado de parentesco tiene, con los hijos del padre, una prima del mismo. Si es prima hermana será tía en segundo grado de los hijos.

2º ¿Cómo se hace el dulce de duraznos? Se puede preparar de duraznos al jugo, rellenos o al natural. La fórmula común es la siguiente: después de pelados los duraznos se cortan en tajadas y se ponen en agua fría durante dos horas; se pesan luego, y por cada cuatro kilos de fruta se agregan tres de azúcar; luego se ponen a hervir con agua hasta que tape la fruta, teniendo cuidado que no sea mucho y revolviéndolo continuamente. El fuego debe ser lento y deberán retirarse cuando el almíbar gotee espesamente de la cuchara, pues si se pasa se acaramelará.

ROBIN HOOT. — Ese hijo natural tiene derecho a herencia si ha sido reconocido por el padre, o si éste ha ejecutado actos, de los cuales haya testimonios de personas de responsabilidad que impliquen un reconocimiento tácito de su paternidad. En nuestra jurisprudencia hay fallos que abonan esta última teoría.

● ●

ESTUDIANTE DEL NACIONAL (Lanús). — España figura a la cabeza de los países de Europa productores de plomo. En el mundo le superan Estados Unidos, Australia y Méjico. Actualmente debe producir unas 150 toneladas más o menos. Antes de la guerra su producción alcanzaba al doble de esa cifra.

● ●



Juana de Arco.

GUSTAVO FLAUBERT. — ¿Algunas mujeres célebres por sus virtudes y no por sus vicios? Penélope, esposa de Ulises, símbolo de la fidelidad. Cornelia, madre de los Gracos, Juana de Arco, Isabel de Hungría, María, madre de Jesús, etc. En cuanto a su primera pregunta, no podemos recomendarle ningún instituto de esa naturaleza, por no estar dentro de la índole de nuestra sección, y en lo que se refiere a las circuntancias en que Hugo Wast escribió "Flor de Durazno", el hecho que usted refiere es pura invención literaria.

● ●

EL GAUCHO NEGRO (Los Zarzales. Monte Caseros). — La Comisión Protectora de Bibliotecas Populares funciona en la calle Callao 1540 de esta capital federal. Teléfono 41 Plaza 0200.

EL ARTE DE CONTESTAR

DEPORTISTA (Puerto Belgrano). — Corresponde que este año haya Olimpíadas. Sería, pues, la décima serie. La reglamentación oficial establece que bajo ningún pretexto podrán aplazarse para otro año. La no celebración de la misma equivale a su suspensión y a la pérdida de los derechos, para que se celebre en su territorio, a la nación o ciudad fijada. No se fija una fecha exacta dentro del año, con anterioridad, pero entendemos que las Olimpíadas no pueden durar más de cuatro semanas, es decir, que todas las pruebas oficiales deben estar comprendidas dentro de ese término de tiempo.

● ●

ARTURO A. CUNE (Patricias Argentinas. Jujuy). — Diríjase al Instituto de Psicotécnica y orientación profesional, calle Charcas 2218, Buenos Aires.

● ●



Guillermo Tell y su hijo.

PROFESORITA D. A. — Pide usted que "hagamos aparecer un nítido retrato del histórico Guillermo Tell con su hijo, manzana y flecha, que puede servirme como original para reproducir a lápiz un dibujo". Queda usted complacida.

● ●

VIAJANTE DE COMERCIO. — La densidad media de habitantes en los territorios nacionales es de 0.4 habitantes por kilómetro cuadrado.

● ●

MUCHAS GRACIAS. — Lo que usted ha oído decir de esas "monedas" no es una fábula. Los indígenas de la isla de Jab usan, en efecto, una moneda no más chica que la piedra de un molino. Trátase de piedras calizas que tienen la misma forma también que las de los molinos.

● ●

FANTOMAS. — Las preguntas que ustedes nos formulan corresponden a un concurso, cuyos propósitos no podemos desvirtuar facilitándoles la solución. Estamos a sus órdenes para cualquier otra indicación.

● ●

CLASE 1912. — Diríjase a la División de Aviación del Ministerio de Marina, Córdoba 2257. No hay ninguna escuela de "Personal subalterno de la armada". Hay sí, "Escuela de Mecánica de la armada", en Blandengues 4291. "Escuela de pilotos y maquinistas navales", Reconquista 281, y "Escuela de radiotelegrafistas" en la Dársena Norte.

● ●

DOAL de (Salto Argentino. — La Escuela de Radiotelegrafía de la Nación funciona en la Dársena Norte. Teléfono 31 Retiro 3065.

LA PUERTA ENCANTADA

(Continuación de la página 40)

pronto oyó un ruido a sus espaldas. Volvió la cabeza rápidamente para ver qué sucedía y ¡oh, asombro! vió al zapallo más grande de la huerta que crecía, crecía como si lo inflaran. Parecía un globo cautivo de color verde, que se balanceaba lentamente a derecha e izquierda.

Martincito, paralizado por el terror, no sabía qué hacer.

De pronto el zapallo crujió, como si reventara, y su corteza dejó ver una hendidura, como si le hubieran cortado una enorme tajada.

¡Cuál no sería el asombro de nuestro amiguito cuando vió que por allí asomaban la cabeza siete enanitos vestidos como soldados, los cuales, saltando ágilmente sobre el gigantesco zapallo, llegaron hasta él, y haciendo la venia, se colocaron a su derecha e izquierda en perfecta formación.

El más alto, que parecía el jefe, le dijo:

—Mande, mi general.

No tuvo tiempo de contestar Martincito, porque a sus espaldas sintió un inesperado relincho de corceles, ruido de cascos, entrechocar de aceros. Se paró de un salto para ver qué ocurría y se quedó maravillado ante lo que vió. El maizal había sufrido una completa transformación; cada planta de maíz se había transformado en un caballo blanco de largas crines y cada choclo en un apuesto jinete, de uniforme deslumbrante y yelmo de acero, terminado por un enorme penacho.

Martincito no acababa de mirar el numeroso ejército, formado militarmente como esperando la revista de su general, cuando vió que uno de los enanitos le traía de la brida un hermoso caballo enjaezado con todo lujo, y haciendo nuevamente la venia, le decía:

—A sus órdenes, mi general.

No sabía nuestro héroe qué hacer, cuando oyó una voz dulcísima que le decía:

—No temas, Martincito; sube y recorrerás el mundo, vencerás ejércitos y libertarás pueblos. Yo soy el hada de esta huerta, que ha querido premiarte por tu bondad con los insectos, puesto que nunca los maltratas.

Miró Martincito hacia donde partía la voz, y vió sobre la corola de una flor, un hada pequeñita vestida de raso y alitas de gasa, que sonriéndole lo tocó con una varita de virtudes.

Al punto vióse él también transformado en un apuesto general, y sintiéndose muy contento, saltó sobre su caballo, el cual partió al galope por los aires, seguido por todo su ejército y se perdió entre las nubes.

El vaticinio del hada se cumplió. Llegaron a numerosas ciudades, ganaron muchas batallas y libertaron pueblos oprimidos por malvados.

En todas partes los recibían con aplausos y los despedían con flores. Pero llegó la noche y los caballos galopaban..., galopaban... ¿No se pararían nunca?

Martincito se sintió de pronto triste, al recordar a su madre que estaría preparándole la camita, a su padre que estaría llamándolo para ir a la mesa, y a sus hermanos que estarían extrañados de no haberlo visto en toda la tarde y se prepararían para buscarlo en bosque vecino. Le invadió de pronto una honda tristeza, y, sin poderlo remediar, se puso a llorar. En cuanto sus lágrimas mojaron sus brillantes ropas, el encanto se rompió, las sedas y los rasos que lo cubrían se transformaron nuevamente en el humilde y harapiento trajecito de niño campesino que había vestido siempre.

Su hermoso caballo blanco se perdió entre las nubes, y él se encontró de nuevo acostado al borde del maizal.

El ejército se había desvanecido y en su lugar vió otra vez los erguidos maíces con sus grandes choclos en sazón.

¿Todo había sido un sueño?

El no sabría decirlo, pero, por si acaso, cada vez que ve a una vaquita de San José con los cuernitos dorados, ya no dice más:

"Vaquita de San José,
vaquita de San José,
dame suerte y te largaré."

Pues teme que nuevamente se produzca el encanto que lo alejó de sus queridos padres, porque él ahora sabe que nada valen las riquezas ni los honores, si nos han de alejar de los que más queremos: papá y mamá.

FIN

LAS AVENTURAS DE CHOCHA









Caprichos de la fortuna

(Continuación de la pág. 27)

fué tachada y la corrección se hizo a mano. Y aquí tenemos la dirección del señor Woodbourne, escrita de su puño y letra. Comparemos la letra.

Así lo hicieron, y la duda se hizo imposible. La letra del señor Woodbourne era muy rara y saltaba a la vista que la corrección del anónimo había sido hecha por su propia mano.

—¡El canalla!

—Canalla, sin duda alguna —asintió Pura. —Es claro que él no pudo imaginarse que el obispo y papá estaban en tan buenas relaciones, que nosotros veríamos la carta. Sólo pensó que el obispo nos daría la orden perentoria de vender el caballo, y como yo le había prometido la primera opción, él se quedaría con "Gran Duquesa" sin mayores sacrificios.

Ronaldo, en tanto, ejecutaba una música popular con los dedos sobre la mesa.

—Y nada podemos hacer, eso es lo peor de todo. Le he prometido la primera opción y debo vender la potranca. Su plan le resultó a maravilla, excepto tal vez que él nunca pensó ser descubierto.

Ronaldo de pronto miró a Pura con el aire de una persona a la que se le acaba de ocurrir una gran idea. Con toda prudencia le expuso a su compañera:

—Bien, tengo una idea —dijo.— La única razón que existe para que tú no puedas conservar la potranca es que vives en la rectoría. Suponiendo ahora que no vivieras allí, nadie podría oponerse a tus deseos de no venderla. Y esto porque nadie podría señalarla como "la potranca del rector".

—¿Sugieres que abandone mi casa para conservar la potranca? ¡Muchas gracias, Ronaldo! Tu idea no es muy brillante...

Pero Ronaldo insistió.

—No — dijo pacientemente. — No pretendo sugerir la idea que abandones tu casa solamente para conservar a "Gran Duquesa", pero podrías dejarla por otra razón...

—¿Por ejemplo?

—Para casarte conmigo, querida...

—¡Oh, Ronaldo! — exclamó Pura. ¡Qué extraordinaria manera de proponerla!... ¡Y qué magnífica idea se te ha ocurrido!...

Y así fué cómo, cuando dos años más tarde "Gran Duquesa" ganó el Canbridgeshire, corría bajo el nombre y con los colores de la señora de Ronaldo Wilbraham.

FIN

El collar desaparecido

(Continuación de la página 31)

Hacía tiempo que Jorge deseaba entrar en relaciones con la señora de Payn, considerando la situación estratégica de su departamento. La noche de la reunión le pareció el momento oportuno para apoderarse de las joyas de Carlota, con la ayuda de su compañero, que no había sido invitado. Después de regresar del teatro, y al quedar Jorge solo en la sala, aprovechó para llevar a cabo el plan que había tramado con su compañero. Sacó de su bolsillo un ovillo de hilo que había traído, ató una de las puntas al cerrojo de la ventana, que estaba abierta, haciendo un nudo que le fué fácil desatar en seguida, y luego soltó el ovillo que fué recogido por su compañero que estaba esperando en la calle. Este cruzó rápidamente la calzada, y cuando los invitados del segundo auto habían entrado, tomó el ovillo y lo tiró de modo que entrara por la ventana abierta de su habitación. Allí ató el otro extremo del hilo y se quedó esperando la señal convenida con Jorge. Jorge, entretanto, sacó la bombita de la lámpara de mesa, de modo que bastaba introducir un objeto metálico cualquiera para producir un corto circuito al unir los dos polos, cosa que hizo cuando creyó llegado el momento oportuno. Una vez obscura la habitación, golpeó a la señora de Payn en la cabeza para dejarla aturdida, le quitó el collar, lo colocó en su pañuelo y ató el pañuelo al cordón ya preparado, dándole luego tres tirones consecutivos para avisar a su compañero que debía recoger el hilo desde el otro extremo. Gracias a la confusión nadie se había dado cuenta de las maniobras de Jorge.

FIN

La novia del salvaje

(Continuación de la página 48)

tando aún de reírse, confesó las propuestas de Lorimer. Giovanni abrió el abrazo en que tenía presa a Antonia y dejó el cuchillo, que aún mantenía en la mano, sobre la mesa. Junto a él colocó el sobre.

—¿No estás enojado, Giovanni?

—¿Enojado?... Nadie se enoja con una novia que trae una fortuna. Pero debo decirte una cosa...

De nuevo la atrajo hacia sí y la besó apasionadamente.

—He visto a tu inglés. No me gusta él..., pero me gustan sus zapatos...

—¿Sus zapatos, Giovanni?

—Desearía casarme con un par igual a ése.

—Puedes comprarlo ahora, Giovanni.

—Ciertamente... Puedo comprarlos. Somos ricos. Ven, Antonia, es hora de que regreses a tu casa.

En el hotel, Lorimer había llegado a idéntica conclusión por su parte. Había pagado ya su cuenta. Su equipaje estaba listo. Miró su reloj. Eran sólo las nueve; muy temprano para dormir, aunque en noches anteriores lo había logrado sin dificultad. Miró alrededor con desasosiego, y, al igual que los asesinos impunes que vuelven casi inconscientemente al lugar de sus crímenes, Lorimer sintió un repentino impulso de ver una vez más la fuente junto a la cual sufrió esa humillación que aún palpitaba y envenenaba su alma.

Nadie le vió salir.

Pero, a la mañana siguiente, Antonia vió a Lorimer.

Estaba tendido en el centro de la senda, entre la fuente y una hilera de árboles marchitos. Una ramita de baya y una hoja roja de zarza habían caído y reposaban sobre el corazón del hombre muerto. Bajo ellas, Antonia encontró algo también de color rojo, algo que mojó y manchó sus dedos. Los retiró prontamente. Sus ojos estaban dilatados, sus manos cerraban su boca como para ahogar el grito de horror que pugnaba por escapársele, porque Antonia había visto otra cosa, además: los pies de Lorimer estaban descalzos...

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR









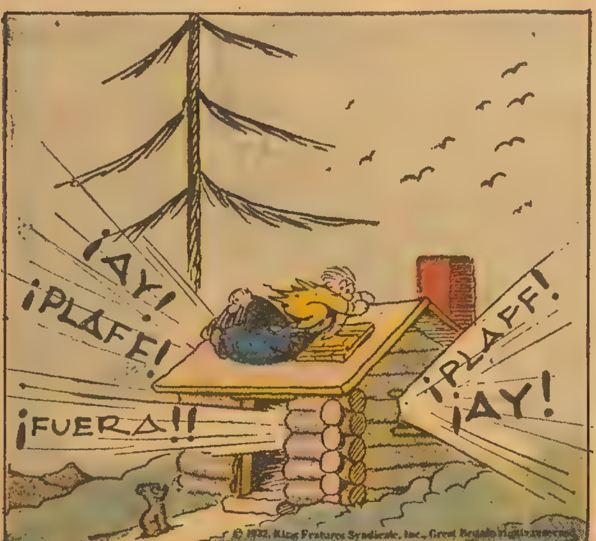
















© 1932, King Features Syndicate, Inc., Great Britain rights reserved.

¿ES USTED SUPERSTICIOSO?

(Continuación de la página 49)

de la radio. Para los que no entienden los principios que hacen esto posible, no les puede resultar increíble que las personas puedan comunicarse a la distancia sin la ayuda de la radio, simplemente formulando sus pensamientos.

Esto hace cada día más difícil el distinguir entre lo verdadero y lo falso, lo real y lo irreal, lo científico y lo mágico. Hasta la gente educada es supersticiosa ahora como antaño.

El doctor Otis W. Caldwell y Gerhard E. Lundeen, del Instituto de Experimentación de Maestros de la Universidad de Columbia, reunieron en una lista doscientas creencias infundadas. La lista de estas doscientas creencias fué repartida entre más de mil estudiantes. Cada uno de ellos debía indicar, después de cada pregunta, dónde la había oído, si creía en ella y si sus actos habían sido influenciados por ellas alguna vez.

Se llegó entonces a la conclusión de que la mayoría había oído casi la mitad de las doscientas creencias de la lista. Creían alrededor del veinte por ciento de ellas, con las cuales estaban familiarizados.

Esta información, por la cual se ve la creencia de los graduados en los colegios, ayudará a los maestros a revisar los cursos de ciencia para atacar directamente y prevenir las creencias infundadas, mostrando a los jóvenes las ideas falsas y el porqué no pueden ser ciertas.

Tal vez le agrade a usted comprobar por sí mismo, cuántas creencias supersticiosas andan rodando por ahí. He aquí una lista de las supersticiones más comunes:

Nº 1. — Viernes, y 13: día de muy poca suerte.

Nº 2. — 13 en la mesa: muerte o cualquier otra desgracia.

Nº 3. — Pasar por debajo una escalera: "yeta".

Nº 4. — Cantar antes del desayuno: llorar antes de la noche.

Nº 5. — Trébol de cuatro hojas: buena suerte.

Nº 6. — Una pata de conejo: fortuna.

Nº 7. — Un perro que aulla en la noche: muerte.

Nº 8. — El grito de la lechuza: desgracia.

Nº 9. — Separarse dos por una columna, mientras van caminando: mala suerte.

Nº 10. — Dejar caer plata en la mesa: anuncio de compañía.

Nº 11. — Pasar una soltera por debajo de un andamio: no casarse ese año.

Nº 12. — Ponerse la ropa al revés: mala suerte, si no se la cambia en seguida.

Nº 13. — Ponerse collares de ámbar: prevenir las paperas, etc.

Pero esta otra lista nos parece más interesante, ya que ella comprende algunas de las creencias menos comunes.

Nº 1. — Entrar por la puerta principal y salir por la de atrás: mala suerte.

Nº 2. — Ponerse el zapato izquierdo primero: buena suerte.

Nº 3. — Norte claro: mal tiempo.

Nº 4. — Trabajo comenzado en viernes: no se termina nunca.

Nº 5. — Tres lámparas en un grupo: casamiento.

Nº 6. — Ultimo ensayo malo: la pieza será buena.

Nº 7. — Una vaca que muge de noche: muerte de alguien.

Nº 8. — Cuando un hombre muere en la ciudad: dos están próximos a seguirlo.

Nº 9. — Contar los malos sueños antes del desayuno: los sueños serán ciertos.

Nº 10. — Ver un objeto brillante y darle tres veces con el pie antes de levantarlo: echar al diablo.

Nº 11. — Lastimarse el dedo del pie: se recibirá un reto.

Nº 12. — Levantarse al revés de la cama: disgusto para todo el día.

Nº 13. — Lluvia en día de casamiento: no serán felices los novios.

Algunas de las supersticiones enumeradas más arriba, a pesar de parecer tan raras, son extremadamente comunes para algunos. Muchas son las personas bien educadas que a menudo son influenciadas por estas supersticiones. No es extraño el caso de que muchos constructores omitan el Nº 13 en la numeración de pisos o departamentos.

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



MIGUEL (F. Mutarelli). — **¡Qué clavo que es casarse con una viuda! Siempre te está comparando con el difunto, y, es claro..., ¡el vivo siempre va muerto!...**

De "La RAPIDA", éxito del teatro Cómico.



PETRONILA (Pierina Dealesi). — **¡Vamo, hica, no sea choricera!**

POLA (Iris Marga). — **¡Zalamera querrás decir, mamá!**

PETRONILA. — **¡Bah! ¡Choricera e salamera e lo mismo!**

De "EL DOCTOR CHICHIRINELA", éxito del teatro Smart.



COMISARIO (J. Vitola). — **No se ría de la autoridad.**

FAINA (Arata). — **Si yo no me río: me arrugo.**

De "LA POLICIA NO SE EQUIVOCA NUNCA!", éxito del teatro Comedia.



CARLOS WERNER (E. De Rosas). — **Mis hijas son hijas de un deseo tan material como el comer..., eso sí, ¡siempre he procurado tener la mesa bien servida!...**

De "CUANDO LOS HIJOS DE EVA NO SON LOS HIJOS DE ADAN", éxito del teatro Ateneo.

LA VIDA HA SIDO MI...

(Continuación de la página 52)

sentir amor por él. Frank acaso lo comprendió así y empezó a mostrarse reservado y esquivo.

Un día, en un acceso de mal humor, me tiró un libro a la cabeza. Esto hirió profundamente mi orgullo. Dejamos de vernos por espacio de dos semanas. Al cabo de ellas me llamó para preguntarme si quería acompañarlo al campo. Deseaba mostrarme un nuevo estudio que estaba construyendo.

Sus maneras eran extrañas. Sus ojos parecían despedir fuego. Sin embargo, el viaje me resultó del todo agradable. Una semana después Frank se mudó al nuevo estudio. Cerró el auto al garage, cerró la puerta tras sí, hizo marchar el motor y esto le produjo la muerte por asfixia.

Fué otro famoso artista, C. Coles Phillips, quien me dió el primer aviso de esta tragedia. Este creía firmemente que Frank se había suicidado al perder la esperanza de que su amor fuera correspondido por mí. Yo lo niego. Siempre me pareció que Frank era presa de una gran pena y no de un gran amor.

Aunque hoy sólo tengo veintitrés años, por mi vida han pasado muchos hombres, dejándome cada uno un recuerdo grato o ingrato. El que me ha hecho más feliz de todos es Wallace, mi joven y adorado esposo. El que, por su parte, me dió más grandes penas y disgustos fué Frank Tinney. Como ya dije, después de mi penosa experiencia a su lado, decidí marcharme al extranjero. En aquel entonces dije a los repórteres:

— Juro no volver a pisar suelo americano si no se me manda llamar.

Esta sentencia se ha cumplido. Pero tuve que pasar por muchas pruebas terribles antes de que así sucediera.

(Continuará en el próximo número el segundo capítulo.)

LA PROPORCION EN...

(Continuación de la página 11)

antebrazo. Las piernas serán cuatro veces la medida de la cabeza, midiendo de la cadera lateral hasta el tobillo, y nuevamente al igual que en los brazos, su parte superior e inferior deben ser iguales.

El cuello debe tener la quinta (1|5) parte de la longitud del cuerpo.

El pecho debe tener la mitad de la longitud del cuerpo, más tres o cinco centímetros.

La cintura tendrá de diez a doce centímetros menos que la mitad de la estatura.

El abdomen de tres a cinco más que la mitad de la longitud del cuerpo.

Las caderas tendrán de cinco a diez centímetros más que la mitad de la estatura.

La pantorrilla la quinta parte de la misma medida.

Los tobillos la séptima parte.

El húmero poco más que la sexta parte.

Y el antebrazo poco menos que la séptima parte.

Con estas dos escalas de proporción, siendo la primera para el largo del cuerpo y la estructura de los huesos, y la segunda para la redondez y forma de la grasa y carne que las rodean, podemos entonces calcular fácilmente las bondades de la proporción general de nuestro cuerpo, y comparar así cuáles son las partes que necesitan ser aumentadas o disminuídas. Puedo asegurar que sobre cien lectoras, noventa y nueve hallarán en su cuerpo ligeras imperfecciones, pues son muy pocas las mujeres que poseen un cuerpo de líneas perfectas. En muchos casos la situación puede ser remediada aumentando o disminuyendo de peso, pero en otros no, porque, ¿qué puede hacerse cuando los pies son excesivamente largos, o demasiado pequeños, o cuando la cabeza es muy grande, o la perilla muy pequeña? Nada puede hacerse para cambiar la estructura de los huesos, pero, en cambio, puede remediarse en parte, usando un peinado adoptable, un tipo delgado de zapato y otros medios que, aunque artificiales, son sumamente efectivos.

FIN

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO



—Que pase el primero.

—Bueno, don Giácomo: sígame esa conversación que tenía con su otro cliente; está muy interesante...

—Yo decía que el problema económico se compone de dos palabras: "Desocupación" y "Cesantía".

—Que pueden reducirse a una sola, puesto que el cesante es también un desocupado.

— Usted tiene razón; pero al hacer dos partes del mismo asunto, es porque cada capítulo tiene una solución diferente.

—Veamos...

●●●

—Cuando nos hallábamos en lo más álgido de la campaña electoral del 8 de noviembre, nos dijeron que la "concordancia" iría al gobierno con soluciones hechas, de



aplicación inmediata; aquello iba a ser algo parecido a tocar un timbre, que uno pone el dedo en el botón y suena la campanilla. Sin embargo, nos metieron la mula, don Mandinga, como ocurre siempre que se trata de conquistar los votos del pueblo, sobre todo en este país, donde estamos tan acostumbrados a la "mentira criolla". A lo sumo había habido tanteos, propósitos, perspectivas que se vinieron al suelo con el derrumbe de las fantasías financieras que se habían forjado alrededor de los millones de pesos que el doctor Le Breton tenía en las manos.

"Después de basar infinidad de cálculos alegres sobre esos empréstitos, resultó que era todo lo contrario de lo que se creía: en vez de tener el doctor Le Breton el dinero entre sus manos, sucedió que eran los prestamistas quienes lo tenían entre las suyas a nuestro embajador. Lo raro es que el diplomático, que ha demostrado tener una gran sensibilidad, no se dió cuenta de que le estaban clavando las uñas...

"El caso es que el gobierno recién empezó a orientarse cuando se convenció de que la



generosidad de los prestamistas era otra mentira".

—Una "mentira extranjera".

—Elaborada con el criterio de esos industriales que fabrican productos "pour l'exportation".

●●●

—Hemos debido comprender, al fin, que debemos bastarnos a nosotros mismos, y con ese criterio se ha confeccionado el plan financiero que ahora estudian las cámaras.

—¿Qué le parece?

—A eso iba. Un cliente muy versado en estas cosas me decía el otro día que las soluciones propuestas solamente pueden dar resultados parciales. Yo creo que tiene razón, y por eso he dividido el asunto en las dos partes que le dije:

"Ya que se han hecho tantos chistes con el raid de Vito Dumas, yo también me voy a referir a él: el gobierno estaba echando una siestita cuando la nave del Estado se le fué sobre el banco...

"Una vez encallada, naturalmente, vinieron los apuros; pero en casos de apuro los remedios que suelen tenerse a mano no son más que paliativos, como cuando nosotros le hacemos un tajito en la cara a un cliente y le pasamos la piedra de alumbre...

"El inconveniente que yo le veo al plan financiero es que nos ayudarán a salir del paso momentáneamente.

"Lo que necesitamos no son empréstitos, porque con ellos lo único que se consigue es aumentar las deudas, recargar los intereses, y todo esto, a la larga, tiene que convertirse, necesariamente, en nuevos impuestos. Yo concibo y aplaudiría un empréstito, pero de otra manera. Por ejemplo, que el gobierno dijera: "Tenemos 24 millones de hectáreas cultivadas, y pueden cultivarse 85



millones: vamos a emitir bonos de colonización para aumentar en cinco millones de hectáreas la extensión cultivada".

"De esta manera el empréstito se levantaría con la misma producción, y ¡cuánta gente encontraría de esa manera su bienestar, su techo y su sustento!

"También podría decir el gobierno: "Vamos a hacer una red de caminos pavimentados para unir a las principales ciudades de la república entre sí y con la capital". Se necesitaría un gran empréstito, pero los mismos caminos y las nuevas ciudades que se formarían sobre ellos, lo cubrirían con exceso, y entretanto, se habría encontrado otro medio de combatir la desocupación."

●●●

—Con lo que acabo de decirle, he entrado en mis dos divisiones: el gobierno, con las medidas propuestas, podrá resolver, tal vez, su propio problema: nivelar el presupuesto, reincorporar a algunos cesantes mediante el decreto sobre incompatibilidad, evitar, en fin, la acumulación de nuevas deudas por concepto de gastos administrativos y sueldos atrasados. Pero el problema de la desocupación no se soluciona con sólo impedir la entrada al país de nuevos contingentes de trabajadores; ya tenemos adentro de la casa gente de sobra y a esa gente hay que distribuirla, hay que ocuparla por razones de humanidad y de equilibrio.

"Hasta ahora la única solución que se ha encontrado ha sido... ¡la limosna! No, esa no es una solución: hay que crear trabajo y, felizmente, eso no es nada difícil en un país tan nuevo y tan rico como éste. La cuestión no requiere más que dos cosas: iniciativa y decisión.

●●●



—De modo, don Giácomo, que usted cree en la feliz solución del problema de las cesantías.

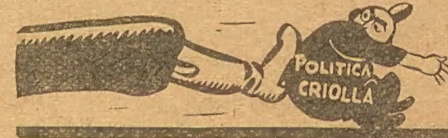
—Si las cosas se hacen con buena voluntad, sí: hay miles y miles de empleados públicos que son jubilados o que son "acaparadores", es decir, que tienen más de un empleo.

"Si las "soluciones patrióticas" no se limitan al empréstito, tendremos infinidad de vacantes, con las cuales, proveyéndolas con espíritu práctico, se resolvería la situación angustiosa de tantos hogares que se hallan a las puertas de la miseria..., si no han entrado ya en ella.

"Hace más de veinte años — desde que se inventaron los empréstitos "a corto plazo" — que los gobiernos vienen solucionando sus apuros a fuerza de empréstitos. Naturalmente, alguna vez tenía que llegar el día en que el país no pudiera hacer frente ni siquiera a los intereses. Desgraciadamente, ese día ya ha llegado.

"¿Usted cree, don Mandinga, que habríamos llegado a estos extremos con otra política?

"Estas son las consecuencias clavadas de



la "política criolla", que también tiene dos caras para "clavar".

"¿Acaso hemos visto los resultados de esos empréstitos que ahora nos aplastan? Buena parte de ellos, en vez de producir para cubrirse a sí mismos, como tenía que ser, desapareció en negociados sucios y en "acomodos" no menos turbios.

"Esa política tiene sus definiciones en el lenguaje popular: se llama "El Palacio de Oro", en Santa Fe la conocen por "Juan Machain", en el Consejo de Educación se denomina "afaire Antolín", se denomina también "el asunto del azúcar" y por el estilo, se la designa con los nombres de otros productos nacionales susceptibles de "decretos especulativos"; y, en fin, cuando quiere dársele un nombre más genérico, se dice "Misión histórica".

Por

Viejo Mandinga

UN BUEN CRIADO

El ilustre Sapek, teniendo necesidad de un criado, inserta un anuncio en los periódicos, y al día siguiente se presenta en su casa un hombre de color... negro, del negro más negro posible.

—Seguramente tú no has servido nunca, ¿verdad? — pregunta Sapek, el ilustre Sapek, al mocito.

—Nunca, señor.

—Entonces, cuando yo te dé una orden no vas a saber ejecutarla.

—¡Oh! Sí, sabré.

—Tú dices que sí, pero no lo sabes. No basta para un buen criado escuchar idiotamente una orden. Es necesario saber realizarla, como... ¿cómo te diría yo? Vamos, ejecutarla con todas sus consecuencias. Por ejemplo, si yo te digo: "Bambula, sirve el almuerzo", esto no significará solamente que vayas a la cocina por los alimentos. También quiere decir que tendrás que poner los cubiertos, los manteles, los platos, buscar el vino, llenar las jarras, partir el pan, etc.

—Comprendido — exclama Bambula.

Ocho días después, Sapek cae enfermo y ordena al negro.

—Ve a buscar al médico.

El negro parte veloz y vuelve con varios señores serios y graves.

—¿Qué significa esta multitud? — interroga Sapek, aterrado.—¿No te he dicho que buscases un médico?

—Sí, señor. Pero no he olvidado sus consejos del almuerzo, y he avisado también al escribano, a dos testigos, al cura, al empleado de pompas fúnebres, al sepulturero y al marmolista.



—Este árbol lo plantamos ésta y yo cuando nos casamos, para que, a su sombra, jugaran nuestros hijos.

—¡Qué lástima que no los hayan tenido!

—No importa, jugarán nuestros nietos.

(De "Blanco y Negro", Madrid)

DEL "JARDIN DE PEROGRULLO"

Las ciudades son pústulas que le han salido al campo.

En cuanto vi a aquel amigo mío todo vestido de negro comprendí que acababa de ocurrir alguna gran desgracia; que se le había muerto algún pariente próximo o que lo habían nombrado catedrático.

Tenía aquel hombre en su casa una magnífica biblioteca, herméticamente cerrada, con una ceradura también hermética; no se sabe si para que aquellos magníficos libros no pudiesen salir o para que aquel magnífico bruto no pudiese entrar.

Enrique Méndez Calzada.



—¿Te agradaría que por ser hoy tu santo te regalara un cheque?

—Cómo no, querida.

—Bueno, aquí lo tienes. Pero le falta que le pongas tu firma.

(De "La Domenica del Corriere", Roma)

SALPICON

LA ANECDOTA ARGENTINA

UN GRAN ANIMAL...

Se presentó un día en casa del doctor Ramón J. Cárcano un distinguido sportsman.

—Señor — le dijo, — tengo un caballo que debe correr en estos días. Como aún no tiene nombre, quiero ponerle el suyo. Como usted sabe, hay caballos que se distinguen por el nombre de políticos, tales como Roca, Mitre, etc. ¿Podría concederme su permiso para designar el mío con su nombre?

El interpelado accedió.

Días después el propietario del caballo comunicaba el doctor Cárcano, con la satisfacción consiguiente, que aquél había ganado su primera carrera, y que veía en el éxito la benéfica influencia de su nombre.

El doctor Cárcano le contestó:

—Deduzco de sus minuciosos informes que "Cárcano" es un gran animal.



El fabricante de armas.—¡Qué ironía! ¡Y pensar que esas pistolas las fabrico yo!

(De "Life", Nueva York)

La viuda.—Doctor, no puedo apartar de mi cabeza la idea de que a mi marido lo han enterado vivo.

El médico. — ¡Qué absurdo, señora!... ¿No lo he atendido yo?



—Sigan, sigan, señores. No se asusten. Esa caja está garantizada por la compañía que las vende, y si ustedes consiguen abrirla, ¡lindo pleito que les entablo!

(De "Giornale Illustrato dei Viaggi", Génova)

—¿Por qué llevas tanto apuro?

—Porque tengo mucho trabajo y no tengo a nadie que me ayude.

—¿Pues qué le ha ocurrido a la muchacha que tenías en tu oficina?

—Se ha casado.

—¿Sí? ¿Y con quién?

—Conmigo.

LA VIUDITA

Antes de cumplirse el año
de la muerte de su esposo,
siendo el hecho escandaloso,
inconcebible y extraño,
del negro Juan, que su suegro
de mayordomo tenía,
se enamoró Rosalía...
y se casó con el negro.
Fué el asombro general,
y contra la pobre viuda
entabló campaña ruda
la chismografía social.
Pero ella, con gran reposo,
así convenció a su suegro:
—Para cumplir con mi esposo,
¿qué luto más riguroso
que casarme con un negro?

Javier de Burgos.

CUENTO JUDIO

Mendel va un día a casa del señor de la aldea y manifiesta su deseo de hablarle. El administrador se informa del objeto de su visita.

—Dígale al señor conde que traigo la letra que tiene que pagarme hoy.

El administrador transmite el deseo de Mendel al lacayo, el cual habla al segundo lacayo, y éste al primer lacayo, el cual pone a su amo al corriente del caso.

—Dígale que entre — dice el conde.

La orden sigue su camino a la inversa, y Mendel, pasando de mano en mano, llega a presencia de su deudor.

—¿Qué deseas, Mendel?

—El pagaré que me firmó usted vence hoy, señor conde, y vengo a entregárselo a cambio de los diez mil rublos que le presté.

—Enséñame ese pagaré.

Mendel obedece. El conde lo toma y lo rompe.

—Nadie dirá, Mendel, que un cristiano debe nada a un judío.

Y ordena que hagan salir a Mendel. El primer lacayo lo pone en manos del segundo, el cual se lo pasa al tercero, el cual lo conduce ante el administrador, que ordena al guardián que lo eche de la casa.

Fuera aguarda a Mendel un amigo.

—¿Qué, Mendel? ¿Te ha pagado el conde su deuda?

—No. Pero hay en esta casa un orden como no he visto cosa igual en mi vida.



La nueva sirvienta. — Yo, señora, no cocino, ni me gusta lavar los pisos, ni tengo paciencia para servir la mesa.

—La señora. — Y entonces, ¿para qué se contrata como sirvienta?

—Porque no me admiten como patrona.



—¡Ya ves! Es todo un temperamento volcánico. Echa humo y lava.

(De "A B C", Madrid)

EPIGRAMA

—Ha dicho un sabio, y no yerra
en mi opinión, Sinforoso,
que es el hombre el más [hermoso
animal que hay en la tierra.
—Y en parte, amigo Pascual,
acierta, por Belcebú,
porque hermoso no eres tú,
¡pero lo que es animal!...

V. Nicolau Roig.



El hombre que creyó haber encontrado al hijo de Lindbergh.

(De "Judge", Nueva York)

La señora de Pérez. — ¡Ha oído usted hablar del terrible accidente ferroviario de ayer?

La señora de González.—Sí, y me puse tan mala de la impresión, que mi marido tuvo que comprarme este sombrero para calmar mis nervios.

Un espectador (al volver con su mujer a su butaca después del entreacto).—¿Le di a usted un pisotón al salir, caballero?

El interpelado (de mal talante). — ¡Sí, señor!

El espectador (a su mujer).—Sí, Matilde, ésta es nuestra fila.

—¿Cree usted algo de lo que un loco le dice?

—No siempre; pero algunas veces es usted tan razonable...

En todas las grandes ciudades de los países más adelantados de la tierra se publican, además de los diarios de gran formato, que son órganos de la prensa tradicional, otros rotativos ágiles,



modernos, llamados "tabloids", vale decir, comprimidos en un tamaño menor que los hace más manuables. Estos diarios han logrado, sin excepción, un éxito completo.

¿A qué se debe este éxito?

Sencillamente a que llenan las necesidades de la nueva generación de lectores; una generación de hombres y mujeres de espíritu moderno que, aparte de exigir una información completa respecto a los acontecimientos locales y mundiales, exige brevedad, acción, vivacidad y claridad.

EL MUNDO

DIARIO ILUSTRADO DE LA MAÑANA

Reúne todas esas cualidades del periodismo moderno y contiene

Una ojeada a la actualidad mundial. — Entretelones de la política. — Amplia información deportiva. — Crítica literaria, teatral y cinematográfica. — Charlas Sociales. — Una sección especial para la mujer y el hogar. — Quién es quién en la radiotelefonía argentina. — Tres famosas historietas diarias para los niños. — Un suplemento ilustrado infantil en colores todos los domingos. — Carreras, Box y Football. — Un folletín de amor, intrigas y aventuras. — Todo profusamente ilustrado.

LAS NUEVAS MÁQUINAS RECIENTEMENTE INSTALADAS, QUE PERMITEN UNA ENORME CAPACIDAD DE PRODUCCION, HARAN POSIBLE EL AUMENTO DEL TIRAJE EN EL INTERIOR DE NUESTRA GRAN REPÚBLICA, PARA LO CUAL, LA EMPRESA EDITORA HA DECIDIDO COLOCAR

EL MUNDO

AL PRECIO UNIFORME DE **5** CENTAVOS EL EJEMPLAR

EN TODA LA REPUBLICA

DESDE EL 1º DE ENERO

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.